



Facultad de Educación

Escuela de Educación en Historia y Geografía

Pedagogía en Historia y Geografía

“Identidad, Raza y Nación. Evolución en el relato histórico y su presencia en el currículum diseñado. Propuesta didáctica para primer año de enseñanza media”.

Seminario de Grado para optar al Grado de Licenciado en Educación y al Título de Profesora en Historia y Geografía.

Autoras:

Taina Adriazola Sáez.

Selma Leiva San Martín.

Carla Mac-lean Gallardo.

Francisca Meneses Navarro.

Profesora guía:

Karin Sánchez Manríquez.

Agradecimientos.

El proceso de mi formación profesional como docente estuvo lleno de altibajos, entre ellos, algunos que ni siquiera tenían que ver con un esfuerzo o dedicación personal, como el evento del estallido social y la pandemia del Covid-19, los cuales dificultaron encarecidamente la finalización de este tan importante proceso, a pesar de esto agradezco los sucesos recientes ya que fueron quienes dieron vida a este trabajo investigativo, fundamentando las intenciones de saber las razones que se encontraban inmersas dentro de la revuelta que hasta el día de hoy nos inunda los corazones. También me gustaría destacar la importante contribución emocional que apporto mi abuela Yolanda Muñoz Oyarzo, quien nunca dejó de creer en mí y siempre me hizo sentir mejor en mis fracasos con sus dosis de cazuelas de pollo y amor. También a mi compañero de vida, Yerko Solís Valenzuela, quien jamás dejó de apoyarme, atender mis problemas que se relacionaban con este proceso y cada día darme razones para levantarme y seguir adelante con esto que tanta ilusión me provoca, no imagino lo que hubiese sido de mí sin estas muestras de aprecio y constantes subidas de ánimo que fueron indispensables para poder cerrar este proceso.

Taina Adriazola Sáez.

Al encontrarme finalizando esta etapa en mi vida, no puedo más que agradecer a quienes han facilitado y aportado en mi proceso de formación profesional. Especialmente a mi abuela Isolina Pinto, mi madre Gladys San Martín, mis hermanas y hermano, Francisca, Fernanda y Juan Leiva; también a mis amadas Carla Mac-lean y Javiera Jiménez. Igualmente, agradezco a Elena Romero y Patricia Campos, quienes con su calidez hicieron de mi estadía una mejor experiencia. Finalmente, agradezco su disposición a nuestra profesora guía Karin Sánchez, aun cuando el contexto académico fuese excepcional.

Selma Leiva San Martín.

En el momento culmine de mi formación universitaria, quisiera agradecer a quienes me han acompañado de alguna u otra forma en este proceso. En primer lugar, le agradezco a mi

madre Mirta, por su amor, apoyo incondicional y confianza plena en mí, por siempre poner todo de su parte para que pudiera cumplir mis metas. También quisiera agradecer a mis eternamente amados abuelos, Luis y Rebeca, quienes a pesar de no estar en este mundo me acompañarán por siempre. Gracias por todo lo que me entregaron, sin ustedes no sería quien soy y este momento no sería posible. A mis amigos Karla, Sofía, Sebastián, Javiera y Viviana, cada uno de ustedes ha sido un apoyo fundamental para mí, ya sea durante este proceso de formación como en otros aspectos de mi vida. A Selma, mi compañera de vida, con quien he construido una hermosa historia durante estos años. Gracias por apoyarme en todo y siempre creer en mí, incluso en los momentos en que ni siquiera yo misma lo hacía. También quisiera agradecer a la profesora Karin Sánchez por su entrega, entusiasmo y compromiso con esta investigación, su apoyo y comprensión fueron cruciales para el desarrollo de esta investigación. A Patricia Campos por su buena disposición, amabilidad, cariño y paciencia. Finalmente, me gustaría agradecer a la profesora y directora de esta carrera, Elena Romero, por haberme brindado su apoyo y contención cuando lo necesité y por creer en mis capacidades. A cada uno de ustedes: gracias totales.

Carla Mac-lean Gallardo.

Estas palabras de agradecimiento van dirigidas a mi familia, especialmente a mi madre Yasmin Navarro Iza que ha sido un pilar fundamental dentro de mi formación personal y profesional donde cada día me brindó su apoyo incondicional permitiéndome culminar mi proceso universitario, entregándome cada palabra de aliento, consuelo y dedicación todos estos años. Agradezco profundamente su esfuerzo y perseverancia que realicé para que pudiera concretar todos mis sueños y metas, por estar enseñándome a ser una persona íntegra, comprensiva y jamás permitirme rendirme, sin su apoyo no habría sido posible llegar a este punto. También dedicarles este logro a mis abuelos Jeanette y Víctor que fueron un referente desde pequeña sobre el amor, dedicación, sacrificio y esfuerzo entregándome herramientas para afrontar nuevos desafíos y siempre salir adelante. Igualmente quiero agradecer a las personas que me apoyan en este arduo camino, a mi hermana Valentina y así como también a mi pareja Felipe, que me acompañaron y contuvieron durante esta compleja travesía y en las arduas noches de desvelo con cada palabra de aliento me apañaron a seguir adelante. Por

último, dar las gracias a la profesora Karin Sánchez, por su colaboración y liderazgo para el perfeccionamiento de este proceso de formación y su apoyo para seguir adelante durante todo este tiempo. A pesar de las instancias del contexto pandemia me siento agradecida y bendecida por finalizar este nuevo logro, si bien estuvo caracterizado por sus complejidades, el apoyo de las personas que me rodean me permitieron seguir adelante y concluir este proceso.

Francisca Meneses Navarro.

Índice

Introducción.....	8
Identificación del problema	9
Justificación del problema de investigación.....	15
Pregunta de investigación	16
Objetivo general:	16
Marco Teórico	17
1. Historia	17
2. Identidad	19
3. Raza	20
4. Nación.....	24
4.1 Nacionalismo.....	26
5. Currículum.....	27
6. Didáctica de la historia, geografía y ciencias sociales.....	29
Marco Metodológico.....	32
1. Fundamentación metodológica: Paradigma Interpretativo.....	32
Enfoque: Cualitativo.....	33
Diseño: Analítico-sintético.....	33
CAPITULO I:	36
LA CONSTRUCCIÓN DEL RELATO HISTÓRICO CHILENO DESDE LA	
INDEPENDENCIA HASTA EL ESTALLIDO SOCIAL: LA CONFIGURACIÓN DE UN	
SENTIDO DE IDENTIDAD FUNDADO A TRAVÉS DE LA ACEPCIÓN DE LOS	
CONCEPTOS DE NACIÓN Y RAZA.....	36
1. Construcción de la Nación, independencia y procesos expansionistas en virtud de los principios de un nuevo sentido de identidad.....	37

1.1. Desde la independencia de Chile: forjando un sentido de identidad a través de mecanismos simbólicos.....	37
1.2. La expansión y apropiación del territorio: identidad geográfica.....	44
2. Los procesos modernizadores como el gran mecanismo formador de Identidad dentro siglo XIX.....	46
2.1. La Educación Primaria popular como un medio de difusión de la identidad modernizadora.	48
3. El Centenario, un espacio para la reflexión sobre la Identidad.....	49
4. La manifestación de la Identidad durante mediados del siglo XX.	51
4.1 La identidad telúrica forjada mediante la memoria de una catástrofe.....	54
5. Dictadura militar e Identidad.	56
5.1 Búsqueda de la Identidad mediante la resignificación de los símbolos patrios.	58
5.2 La persistencia de la identidad popular, aún en tiempos de censura.	59
6. Bicentenario.	60
6.1 Movimientos estudiantiles.	61
7. Conclusión.	64
CAPÍTULO II:.....	65
EVOLUCIÓN DE UN NUEVO SENTIDO DE IDENTIDAD Y SU EXPRESIÓN TRAS EL ESTALLIDO SOCIAL EN CHILE.	65
1. Antecedentes: Al descubierto: Las primeras fisuras del milagro económico e institucional.....	65
2. Crisis y revuelta: la identidad en entredicho y los debates emergentes.....	71
2.1 Identidad precedente.	71
2.2 Nuevo sentido de identidad.	74
3. Conclusión.....	78
CAPÍTULO III	80

LOS CONCEPTOS DE IDENTIDAD, RAZA Y NACIÓN EN LAS BASES CURRICULARES DE PRIMER AÑO DE ENSEÑANZA MEDIA.....	80
1. De la LOCE a la LGE: Marco, Ajuste y Bases Curriculares.....	81
1.1 Bases Curriculares de Historia, Geografía y Ciencias Sociales.....	88
2. Conclusión.....	99
CAPÍTULO IV:	100
PROPUESTA DIDÁCTICA.....	100
1. Fundamentación teórica y metodológica.....	100
1.1. La fotografía como fuente de estudio de la Historia, Geografía y Ciencias Sociales.....	100
1.2. Pensamiento histórico y geográfico.....	101
1.3. La fotografía como recurso didáctico.....	101
2. Las Bases Curriculares para la enseñanza de la Historia, Geografía y Ciencias Sociales.....	102
2.1. Objetivos de Aprendizaje Transversales (OAT):.....	103
2.2. Planificación general subunidad didáctica.....	104
2.3. Planificación clase a clase.....	106
GUIA DE TRABAJO.....	118
CAPÍTULO V:.....	129
CONCLUSIONES	129
REFERENCIAS.....	133

Introducción.

Los conceptos de Identidad, Raza y Nación son elementos valiosos para la población en general al constituir los pilares necesarios para el reconocimiento de esta y el proyecto de sociedad futuro en el que se desea vivir. Por esta razón consideramos pertinente analizar la evolución de estos conceptos en el relato histórico, cómo esto influye en la identidad de la sociedad actual, y cómo se emplean o se pueden tratar estos aspectos en el currículum escolar vigente, que resultan indispensables para la comprensión de la asignatura de Historia, Geografía y Ciencias Sociales. Pues la historia es la que permite formar un discurso de identidad, la obtención del conocimiento de aquello que aparece como extraño y remoto, y levanta un registro del transcurrir temporal. Es irrepetible, maestra de la vida en cuanto el pasado es un conocimiento producido en función del presente y el futuro, así como una inagotable proveedora de arquetipos sobre los cuales se han desarrollado y se forjan las diversas culturas y sociedades hasta la actualidad (Florescano, 2013).

Al respecto, es que presentaremos algunos antecedentes que nos aproximen al problema de investigación, a través de algunos hitos y procesos relevantes respecto de los conceptos en estudio.

A partir de las movilizaciones que se han venido desarrollando durante este último tiempo, la interpelación que ha realizado la ciudadanía y la población ante la existencia de un patrón de desigualdad, impunidad, crisis de representatividad y una sensación de despojo o desarraigo que impone una larga distancia entre lo que se es y la sociedad democrática que se espera ser, es que percibimos una reinterpretación de la historia que ha quedado ejemplificada en las nuevas formas de reconocerse relacionada a una introspección individual y colectiva de la población que requiere ser abordada desde el ámbito educativo, al surgir de un proceso de dilatación coyuntural¹, y del cual aún no existe certeza sobre cómo seguirá desarrollándose.

¹ Entendemos ‘dilatación coyuntural’ como un conjunto de elementos que, combinados, resultan en un proceso que se prolonga en el tiempo. Tómese como ejemplo la consigna “No son 30 pesos, son 30 años”.

De lo que sí hay convencimiento es que en el transcurrir temporal, el clima social y la opinión pública estimulan de una u otra manera una reestructuración, una reformulación o una redefinición de lo que se puede entender como ‘identidad nacional’.

Por lo tanto, podemos afirmar que esta identidad se ha reformulado a partir del estallido social, en cuanto es este despertar el que comienza a reivindicar aquellas formas de definirse como ‘chileno/a’. Tal como señala Larraín (2019), la sociedad chilena busca despojarse de aquella idea de identidad que se le ha impuesto, de aquellos rasgos identitarios adquiridos por medio de la Iglesia, la colonia o la dictadura militar. Por consiguiente, hoy estaríamos viviendo una nueva etapa en la que los/as chilenos/as han comenzado a cuestionar el relato histórico, pero que, al ser un proceso aún abierto, no se sabe a ciencia cierta cómo seguirá desarrollándose.

Aun así, el presente seminario de grado busca comprender la Identidad vinculada a los conceptos de Raza y Nación en el relato histórico, considerando su complejidad y carácter polisémico en la medida que responde a diferentes procesos y contextos históricos.

Para ello se planteará la identificación y justificación del problema de investigación, pasando por la construcción de un marco teórico y metodológico y una recolección y análisis de fuentes primarias y secundarias presentadas en un primer, segundo y tercer capítulo para constatar si esa información obtenida finalmente podría ser aplicada en un cuarto y penúltimo capítulo, correspondiente a una propuesta didáctica.

Identificación del problema.

Desde los cimientos de nuestro país, tras el proceso de Independencia, la discusión hacia el racismo fue cerrada y hermética, puesto que la acepción llega a Chile en el siglo XIX y se inserta en un discurso colonialista, el que reconoce ante la ciencia moderna un tipo de Racismo Científico que servirá de base para la difusión de la teoría de Spencer: el Darwinismo Social. Así, esta idea se introduce en la cultura de la sociedad moderna eurocéntrica que llega a Latinoamérica y Chile transformándose en un discurso colonialista que según Quijano (2014), se funda en la imposición de una clasificación racial y étnica de la población del mundo como patrón de poder, el que opera en diferentes planos, ámbitos y dimensiones, materiales y subjetivas de la existencia cotidiana. De acuerdo con el autor, se

transforma en uno de los elementos constitutivos y específicos del patrón mundial de poder capitalista. A partir de esto, la sociedad chilena fue creciendo y educándose según el orden colonialista y capitalista generando el reconocimiento de diversas etnias a partir de la distinción del otro desde la otredad.

Tomando en consideración lo anterior, no se puede entender la identidad como algo unívoco e inmutable, sino como un conjunto de rasgos que se manifiestan diversamente en cada tiempo y que por lo general responden a una lógica global.

Durante el siglo XIX, se dio inicio al proyecto de nación en Chile, el que estuvo articulado por la elite criolla, quienes aspiraban una nación republicana bajo una lógica eurocentrista basada en las ideas modernizadoras de carácter positivista y científica, de acuerdo con la constante búsqueda del orden y el progreso, surgiendo de esta forma, la construcción de la nación marcada por una fuerte exclusión política al imponer un relato histórico que provocará la marginalización de las mujeres, pueblos originarios y sectores populares.

Sin embargo, era necesaria una cohesión social, cultural y racial dentro del país, con la finalidad de transmitir una nueva idea de nación que legitimara el orden político. Por esta razón surgieron diversos mecanismos simbólicos, que permitieron la exaltación de un sentimiento nacionalista, siendo por ejemplo el ámbito militar el de mayor influencia reflejado en las ceremonias cívicas y homenajes a los héroes militares que representaban sucesos históricos como la Conquista, la Independencia y la Guerra del Pacífico, que fueron prácticas discursivas para establecer las tradiciones que fortalecieron la memoria colectiva y el sentido de pertenencia común. Asimismo, se establecieron diversas representaciones, como la creación de la bandera y un himno nacional, para identificarse como una nación libre e independiente de la monarquía española, exaltando el sentimiento de orgullo por defender la patria, que fueron impactando en el imaginario de la comunidad, creando un control social (Pinto y Valdivia, 2009).

De esta forma, el nacionalismo permitió la dominación de algunos pueblos considerados inferiores. Un ejemplo de esto fue la figura del indígena, denominada como salvaje o bárbaro, antónimo al concepto de civilización y al prototipo de ciudadano que se esperaba en una nación republicana. Esto implicó por parte de la clase dirigente, implementar una educación

y prácticas cívicas a la comunidad antes de otorgar derechos políticos, al ser consideradas no preparadas para gozar los principios básicos que otorga una nación (Mases, 2010).

De esta manera y para los propósitos de nuestro trabajo, se ha de tener presente que de acuerdo con Larraín (2001), la identidad históricamente está edificada y entendida como un sentimiento y como un relato, que surge del proceso de independencia y de esa intención de dejar atrás a esa lumbre del pasado colonial que dejó brasas representadas en el catolicismo devoto, el centralismo y un autoritarismo muy marcado.

Identidad que con el avance del siglo se irá configurando a partir de los conceptos de Raza y Nación, mostrándose claramente cuando Subercaseaux (2007) indica que existió un contexto proclive al nacionalismo gracias a factores como la inmigración europea en el sur, el triunfo e incorporación de nuevos territorios al norte tras la Guerra del Pacífico, la Guerra Civil de 1891 y el auge del salitre que permitió el esplendor de la clase dirigente, además del surgimiento de nuevos sectores políticos y sociales, dándose una peculiar mezcla social y racial de la que va a resultar una nueva lógica cultural; la nación chilena, que, a pesar de iniciales valoraciones positivas del componente indígena, estas se verán sistemáticamente negadas en favor de la existencia de una homogeneidad cultural y racial, pero ya no fundada en el mestizaje, sino en un origen blanco.

Este contexto de un proclive nacionalismo y la negación de un origen mestizo creará en un corto plazo un imaginario de un país estable y una población diferente que el resto de los países latinos. Una negación del vínculo latinoamericano que para Álvarez (2017) tendrá “una visión peyorativa del resto del continente, que se representará comparativamente como caótico y poco confiable para la inversión extranjera, buscando confirmar la afirmación de Diego Portales de que los chilenos serían ‘los ingleses de Sudamérica’” (p. 162).

Siguiendo esta línea, es que continuamente se manifestó desde el sector de la élite la necesidad de institucionalizar la educación para modernizar y moralizar a los sectores populares, aun cuando posteriormente saliera a la luz la finalidad principal de esta situación relacionada con la adquisición de habilidades que les permitiera desenvolverse en sus ocupaciones (Egaña, 2000). Así, la integración sociocultural que pretendía la elite del siglo

XIX pasaba por una integración al sistema económico mundial que necesitaba de la incorporación de estos sectores.

Este proceso de configuración de una Identidad vinculado a la idea de una Raza y Nación continuó forjándose a lo largo del siglo XX e inicios del siglo XXI por medio de diferentes mecanismos discursivos y simbólicos para fortalecer una identidad de carácter nacional, los que pueden ser o no asimilados y adaptados por la población.

Sin embargo, el estallido social ocurrido en Chile en el año 2019 ha influido en el diario vivir; en la forma de socializar, la manera en cómo las personas se manifiestan, organizan y reconocen, siendo esto último lo que cobra gran relevancia para esta investigación, puesto que se han renombrado plazas y calles; se han deconstruido y destruido diversos monumentos que han sido símbolos del colonialismo y eurocentrismo. Tales fueron los casos de la escultura de Cristóbal Colón en Arica y la decapitación de la figura de Pedro de Valdivia en Temuco, así como el renombramiento de la plaza Aníbal Pinto a Caupolicán en Temuco, y el de Plaza Baquedano a Plaza Dignidad en Santiago. Las alteraciones de los espacios públicos son la mejor muestra o la expresión más visible de que la Identidad y las acepciones de Raza y Nación como fueron hasta entonces conocidas, se están desdibujando.

Si bien existe una Identidad que responde a los cambios globales, entendemos que hay una Identidad emergente que se vincula con factores como la migración, el movimiento feminista, las demandas históricas de los pueblos originarios, la amplia gama de demandas sociales y un cúmulo que también llevan a tomar distancia de la meritocracia² y el individualismo que han justificado desigualdades y han sido sostén del discurso neoliberal del último tiempo al señalar que el mérito, la pujanza y no el origen son los factores que permiten obtener una posición social, buenos resultados o, en definitiva, el añorado éxito que supondría el equivalente a la autorrealización³.

² Término acuñado por británico Michael Young (1958) en “The rise of the meritocracy” para referirse a una situación distópica en que el talento y el esfuerzo (individual) son indispensables para obtener una recompensa social.

³ Cima de la teoría de las necesidades del psicólogo humanista Abraham Maslow (1943) en A Theory of Human Motivation.

Los rasgos que tan lejanos parecen, fueron duraderos, pero a ellos se sumó una idea triunfalista del “jaguar” de Latinoamérica (Moulian, 1997) para el caso de Chile, propia del modelo que se mantuvo tras el retorno a la democracia; una idea que, si bien hoy está vigente no tiene la misma fuerza que hace un tiempo atrás y ha quedado en evidencia cuando nueve días después del discurso “Chile es un verdadero oasis en una América Latina convulsionada”⁴, la población contrarrestó la versión presidencial con el estallido social del 18 de octubre del año 2019.

En efecto, actualmente hay un proceso de búsqueda de Identidad y aparentemente no hay una unidad nacional. Los símbolos, emblemas y ritos que para Karen Cerullo (1993) son aquellos elementos que encarnan, distinguen y reafirman una Identidad (citada en Cid, 2012), y en este caso una chilenidad, hoy no generan tal sentimiento de unidad nacional con la misma intensidad. No obstante, ello no significa que en la actualidad existan elementos de tal influjo que los reemplacen, por lo que es pertinente preguntarnos si hoy existe algo compartido por todas y todos los chilenos que se asemeje a esa chilenidad preestablecida.

Mientras tanto, debemos considerar que la Identidad es un proyecto a futuro que va creando versiones plurales sobre su propia realidad (Larraín, 2001) y que no tiene un proceso de desarrollo homogéneo, por lo que posee etapas de expansión y de crisis. Eventualmente, las circunstancias nos permitirán pensar si estamos o no posicionados en una fase de crisis.

De ocurrir lo anterior, consideraremos la importancia del espacio educativo para poner en evidencia estos procesos. Como veremos en la explicación de nuestro marco teórico, el currículum en Chile se ha conformado, desde la base, a través de una tendencia colonialista. Con el paso del tiempo esta situación se hizo más visible para la población y estuvo presente en las demandas en un periodo marcado por la agitación social en la década del 80’ en un contexto de dictadura cívico-militar, en que el currículum fue profundamente reformado al término del régimen (Cox, 2011). Instancia en que se construyó, redactó e implementó un currículum que se concibe como un instrumento para asegurar la igualdad de oportunidades y garantizar a todos los estudiantes, independientemente de sus características particulares o

⁴ Cooperativa.cl (9 de octubre de 2019). "Presidente Piñera: Chile es un verdadero oasis en una América Latina convulsionada". Cooperativa. Recuperado de: <https://www.cooperativa.cl/noticias/pais/presidente-pinera/presidente-pinera-chile-es-un-verdadero-oasis-en-una-america-latina/2019-10-09/063956.html>

de las condiciones de sus grupos de pertenencia, el acceso a una educación que les permita alcanzar los aprendizajes que requieren para su desarrollo individual y para hacer frente a las exigencias del contexto social en el que viven (Ministerio de Educación, 2015). Junto con esta importante implementación curricular, también se veló por asegurar un profesorado de calidad, material didáctico como los textos escolares, infraestructura, entre otros.

Frente a este panorama se ordenan visiblemente los lineamientos educativos, pero con el paso del tiempo se siguen encontrando grietas, las que se dieron a conocer a través de manifestaciones estudiantiles, y que, a pesar de haber conseguido reformas y modificaciones a la Ley de Educación, esto es, la transformación de la LOCE a la LGE (Cox, 2011), el sistema perdura con esta orgánica desde hace treinta años.

En el presente, aún existen problemas no resueltos⁵, los que conduce a la necesidad de un currículum como política de Estado y no como política de cada gobierno de turno. Siendo un elemento que entregue las herramientas que permitan educar para vivir en una sociedad que se encuentra en constante transformación. Desde la historia reciente del país, la exigencia curricular concreta su énfasis en el desarrollo de habilidades y actitudes ciudadanas basadas en la valoración de la democracia y de los derechos humanos (Cox, 2011), lo cual genera una priorización de ciertos contenidos por sobre otros. Pero no se debe olvidar que la escuela es el espacio donde los y las estudiantes generan su propio conocimiento, que involucra lo cotidiano, el relato histórico y un conjunto de experiencias aprendidas en ella.

En efecto, la evolución de cómo se ha reconocido y percibido la sociedad es de vital importancia para ser abordada y trabajada a través del currículum escolar actual. Este no solo debe tener por fin la enseñanza de contenidos, habilidades y actitudes preestablecidas, sino que dar la importancia práctica y simbólica y las oportunidades de definir y comprender críticamente en este caso, las nociones de Historia, Identidad, Raza y Nación que, de algún modo, serán transmitidas de generación en generación.

⁵ La formación pensada en la competencia entre alumnos y escuelas, así como la relevancia dada a los resultados por sobre los procesos de formación y el espacio para el desarrollo privado en la educación y una fuerte segregación social en el marco de la experiencia escolar, que atenta contra con los valores de equidad e integración, tal como veremos posteriormente en el capítulo 3 de esta investigación.

Justificación del problema de investigación.

Existe una alta gama de escritos e investigaciones que abordan los conceptos de Raza, Identidad y Nación de forma segmentada, o bien relacionándolos entre sí. De igual manera, el marco temporal de estudio generalmente se concentra en el siglo XIX por sobre el siglo XX en vista de que es en el siglo XIX el apogeo de la construcción de los Estados-Nación, particularmente en el continente americano y nuestro país.

Sin embargo, esta investigación busca aportar con otra perspectiva al análisis de estos conceptos y su evolución en el relato histórico en el transcurrir temporal. Una perspectiva que surge tras la movilización social actual en Chile y sus repercusiones en el imaginario colectivo de la población, relacionado con la interpelación de estos conceptos y las oportunidades de abordaje en el currículum escolar actual, que ha sido, junto con los contenidos históricos a estudiar, un constante campo de poder⁶ (Bourdieu, 1997) que está en disputa en la búsqueda de crear, fortalecer, expandir, aminorar o abandonar la identidad nacional.

En segundo lugar, si bien este es un trabajo que parte de la historia como base, su mirada es transdisciplinar. La investigación presenta una propuesta didáctica como recurso didáctico y pedagógico flexible dirigido a las y los docentes de la asignatura de Historia, Geografía y Ciencias Sociales para trabajar con sus estudiantes de primer año de enseñanza media. Cabe recordar que para comprender el presente es relevante conocer y comprender el pasado, su vínculo con la vida cotidiana, la identidad y el entorno. En este sentido, aterrizar y contrastar los conceptos y conocimientos es vital si vemos en la escuela una agente generadora de identidad del educando como sujeto social y de su sentido de pertenencia a una determinada comunidad.

⁶ Concepto que para Pierre Bourdieu constituye un campo de fuerzas cuya necesidad se impone a los agentes que situados a esta temática se compondrían del Estado, la élite política, la ciudadanía y las comunidades educativas que se han adentrado en él como un campo de luchas dentro del cual dichos agentes se enfrentan con medios y fines diferenciados según su posición respecto a la Educación y específicamente al Currículum como un campo de fuerza, contribuyendo de este modo a preservar o transformar su estructura.

En este sentido, es que consideramos que esta investigación será de gran aporte para docentes, estudiantes y la ciudadanía en general, ya que entrega una nueva mirada atingente respecto a los conceptos de Identidad, Raza y Nación. La comprensión y apropiación de estos conceptos y su evolución resulta fundamental para entender cómo se ha ido formando la identidad nacional. Tener conocimiento de cómo son abordadas estas acepciones de Identidad, Raza y Nación en las bases curriculares de primero medio, nos permitirá a nosotras y a las y los lectores generar estrategias didácticas que nos faciliten la incorporación de estas discusiones en el aula y en la formación experiencial de los estudiantes de generaciones vigentes y futuras.

Pregunta de investigación.

¿Qué oportunidad didáctica ofrece el currículum escolar vigente para trabajar en el aula escolar el nuevo sentido de identidad que se manifiesta tras el estallido social de 2019, relacionado a los conceptos de Raza y Nación?

Objetivo general.

Comprender la manifestación de un nuevo sentido de identidad como resultado de la evolución del relato histórico a partir del estallido social de 2019, relacionado a los conceptos de Raza y Nación, y su presencia en las bases curriculares de primero medio.

Objetivo Específico 1.

Analizar cómo se ha construido el relato histórico respecto a los conceptos de Identidad, Raza y Nación desde el proceso de independencia hasta nuestros días.

Objetivo Específico 2.

Explicar la evolución de un nuevo sentido de identidad y su expresión tras el estallido social de 2019.

Objetivo Específico 3.

Indagar críticamente cómo se presentan los conceptos de Identidad, Raza y Nación en las bases curriculares de primer año de enseñanza media.

Objetivo Específico 4.

Elaborar una propuesta didáctica de tres ítems para trabajar los conceptos de Identidad, Raza y Nación desde la Historia, Geografía y Ciencias Sociales.

Marco Teórico

1. Historia

La historia supone el curso de procesos y fenómenos que afectan al suceder de la humanidad en el tiempo, transformándose en una base fundamental del conocimiento.

En este sentido, la historiografía es el área del conocimiento encargada de investigar y escribir dicha historia, que si bien es un área intelectual que se puede discutir, no se puede negar que esta ejerce una práctica de tipo científico (Aróstegui, 1995).

La historiografía implica un procedimiento organizado y sistemático, en que tanto su objeto como su método de estudio mutan en el tiempo, y más aún desde mediados del siglo XX. Post guerras mundiales, Braudel (2002) interpelaba si la historia es hija de su tiempo, y si estamos en un nuevo mundo, ¿por qué no en una nueva historia? Con ello quería decir que las respuestas que dieron los historiadores a los problemas de ayer no necesariamente responden a las interrogantes de hoy. En este sentido podemos cuestionarnos si el relato histórico construido entorno a los conceptos de Identidad, Raza y Nación responde a las interrogantes y nuevo sentir de la sociedad chilena actual.

Gran parte de la historiografía del siglo XX se ha visto marcada por un cuestionamiento posmoderno sobre la historia, así, los cambios y tendencias que ha experimentado la disciplina han traído consigo la “caída” (aunque no total o permanente) de los grandes relatos que imperaron hasta mediados del siglo anterior. En este sentido es que el cuestionamiento de la preponderancia de la narrativa histórica centrada en la nación se ha desarrollado en contraste a la necesaria incorporación de sujetos y grupos sociales quienes han sido históricamente marginados del análisis historiográfico.

Al respecto, la historiadora Lynn Hunt (2014) ofrece al menos cinco interrogantes que permiten reflexionar sobre el rol de la historia en la sociedad. Sobre si es suficiente con la inclusión a la narrativa nacional de aquellos que fueron previamente excluidos o es este relato el que requiere ser desmantelado; si acaso la historia consiste puramente en construir la nación; si el rol del historiador es proveer una narrativa nacional o al contrario, dar una crítica sobre los defectos de dicha narrativa; si en el fondo, la historia trabaja sobre la verdad o sobre la narrativa; y por último, y no menos importante, si es la historia otra forma de mito o una ideología que tiene por fin justificar las inequidades. Estas preguntas son pertinentes, al igual que cuestionarnos si necesitamos conocer la historia, y si así fuere, la historia de quién o quiénes y con qué objeto. Actualmente las respuestas ya no son obvias, pero es indispensable tener presente estos cuestionamientos. La historia ha sido utilizada para construir sentido de identidad nacional, pero también puede ser reconstructora, crítica y veraz del pasado en miras de una sociedad democrática en un sentido público y cotidiano.

Tomando los planteamientos de Enrique Florescano (2013) sobre la función social de la historia, es que podemos también destacar su oficio de dotar a los grupos de identidad, “crear valores sociales compartidos, infundir la idea que el grupo o la nación tuvieron un origen común y otorgar cohesión que les permita enfrentar las dificultades del presente y los retos del porvenir” (p.21), siendo en su práctica un aprendizaje de la diversidad del suceder humano que nos abre al reconocimiento del otro, tener la disposición de comprender la realidad completa a partir del ejercicio de memoria (sobre quienes nos precedieron) y tolerancia (sobre los otros).

A partir de lo anterior, se ha de tener en cuenta que:

La memoria a la que atañe la historia a su vez la alimenta, apunta a salvar al pasado sólo para servir al presente y al futuro. Se debe actuar de modo que la memoria colectiva sirva a la liberación, y no a la servidumbre de los hombres (Le Goff, 1988, p. 183).

Al respecto, es necesario destacar que memoria también forma identidad, pues son los recuerdos los que la construyen a través de la memoria de un individuo o de una sociedad, que no es únicamente pasado, nostalgia, herencia, sino también proyecto y futuro.

En ese sentido, compartimos la premisa de que no existe una sola memoria colectiva, sino que al ser selectiva, cada grupo representa el pasado acorde a sus principios, valores e intereses, y, cuando la memoria no solo es diferente, sino que genera valoraciones opuestas respecto a las representaciones de un mismo pasado, se agota la posibilidad de entregar elementos que permitan formar un marco de sentido común y por tanto que sustenten una misma identidad, abriendo entonces las posibilidades de generar un ‘conflicto’, por ello es que debe ser entendida o vinculada a una estructura de poder (Oliva, 2007).

La memoria historiográfica contemporánea se enfocará en la memoria colectiva, como sustento de la identidad, que ya desde inicios del siglo XX se reflejaba en monumentos de conmemoración, fotografías y la constante escritura. Como también indica Jacques Le Goff (1998), es una mira de poder, que puede ser manipulada, quizá no directamente, pero sí a través de instrumentos de producción de tal memoria, como los símbolos, los discursos, la radio y la televisión, y por ello es que compete luchar por una democratización de la memoria social.

2. Identidad

La identidad es un concepto difícil de definir, puesto que es un fenómeno que está en constante cambio y construcción, además de abarcar una infinidad de temáticas, hoy existen identidades que conviven entre ellas, identidades universales, nacionales, regionales, colectivas e individuales. Cerutti y González (2008) postulan que la identidad significa un estado de conciencia de pertenecer a un grupo de personas en específico, mientras que la identidad nacional debe ser comprendida en el contexto de la formación de los Estados nacionales del siglo XIX.

Sobre esto último, y específico de la identidad nacional chilena, Larraín (2001) afirma que el proceso de construcción de la identidad se divide en varias etapas. La primera etapa se da durante el siglo XIX y corresponde al proyecto de formación identitaria impulsado por la oligarquía, en el que la nación se adhiere a las ideas liberales para comenzar a formar la nación. Ahora bien, tal como afirma Tricia Mardones (2006), podemos apreciar que la construcción de la identidad nacional formada por la oligarquía no era más que el discurso, puesto que fue la forma que tuvo el Estado de Chile para controlar y gobernar a las masas.

Asimismo, Smith (1997) en su libro *La identidad nacional* señala que la identidad nacional tiene un rol muy importante para la sociedad en comparación con el resto de las identidades, ya que esta es la responsable de la formación de lazos para la acción colectiva.

Viviana Gallardo (2016) desde la etnohistoria y en concordancia con los postulados de Larraín, sostiene que el período de construcción de identidad nacional se dio por parte de la élite criolla, la cual tuvo que formar un discurso que se refiriera a los indígenas y así incluirlos en este proyecto de nación, estando marcado por la exaltación y glorificación de los indígenas con el fin de crear una identidad histórica con un pasado común. En ese momento, a causa de la influencia de las ideas ilustradas, se aspiraba a la igualdad ciudadana, por lo cual la elite criolla reformuló dicho discurso e imaginario sobre los indígenas como un otro y así ser incluidos en el proyecto de construcción de la nación y de la identidad nacional. Sin embargo, la realidad nos presenta un panorama muy diferente sobre un largo período de conflictos entre el Estado y los pueblos originarios que hoy tiene vigencia, y que es resultado de un proceso de ocupación, reducción y aculturación.

Retomando estas nociones de Identidad, las escuelas son las que toman un papel crucial para el proceso de construcción de la identidad de la nación en particular, siendo utilizada por el mismo Estado para propagar la integración y una cohesión social, y por qué no el nacionalismo. En otras palabras, la educación ha sido la herramienta que se ha utilizado a lo largo del tiempo para generar un sentimiento de pertenencia y de apego hacia la nación, evidenciada, en este caso en los contenidos de las asignaturas impartidas para transmitir el sentimiento ferviente por la nación por medio de acciones que inculcaban el respeto a los símbolos y emblemas patrios y las instituciones. Una articulación del discurso de identidad chilena manifestado también en la valoración de la identidad nacional por medio del conocimiento de la historia y el territorio nacional.

3. Raza

Hasta donde se extiende el territorio de la identidad y donde comienza el de la diferencia es otro cuestionamiento que nace del contexto histórico actual en Chile. Para ello es crucial

remontarnos al concepto de Raza⁷, término que en los estudios académicos ha tomado dos vertientes: la migración y los pueblos originarios, los que a su vez son factores imprescindibles para esta investigación⁸.

El surgimiento y uso del concepto se enmarca a mediados del siglo XIX, siendo uno de sus antecedentes el positivismo como racionalismo materialista basado en la idea de la evolución hacia el progreso⁹ en que la sociedad es un organismo en desarrollo. Paradigma que tuvo gran alcance a este lado del mundo por medio del Darwinismo Social¹⁰, y que terminó por transformarse en la ideología de la industrialización liberal y expandirse de la mano del imperialismo. De acuerdo con Subercaseaux (2007), el darwinismo social y el pensamiento racial penetraron en Chile a través de las obras no solo de Herbert Spencer, sino que de Georges Vacher de Lapouge y en especial de Gustave Le Bon, quien inspirado en esta idea contribuyó a las ideas nacionalistas y de una supuesta raza chilena, que, sumadas a las ideas eugenésicas¹¹ de la época, llevaron a que la categoría de raza terminara por aplicarse en la vida pública y privada en Chile en las primeras décadas del siglo XX.

Josep Barona (1994) señala que durante el siglo XIX la historiografía inspirada en el positivismo partía del supuesto de que el pasado constituye para el historiador una realidad

⁷ Según la Real Academia Española (2014), el concepto de raza tiene dos tipos de definición. El primero de estos tipos dice relación con el significado etimológico de la palabra proveniente del latín *radia*, que se aproxima a la idea de linaje o “calidad del origen”. Mientras que, existe una definición biológica que refiere a aquellos grupos que se dividen en diversas especies biológicas, cuyas características esenciales se perpetúan por la herencia.

⁸ En el caso de la educación intercultural, esta va estrechamente vinculada a los grupos indígenas, no obstante, desde los años 90’ ha cobrado cada vez más fuerza y se ha consolidado la idea de que la interculturalidad debe ser expandida y trabajada por todos los grupos socioculturales, si es que en verdad se desea construir entre todos una sociedad democrática que no se discrimine se debe ver a todos los grupos como parte de un todo, el cual se destaca y resalta en su diversidad (Ferrão, 2010).

⁹ Tal como menciona Forster en *Luces y Sombras del siglo XVIII* (2009) en la medida en que el futuro es convertido en tierra de promisión, en la medida en que la evolución histórica marcha hacia un estado de felicidad, la idea del progreso es el sustrato, el motor de la historia.

¹⁰ Un impulsor de la corriente fue Herbert Spencer, quien interpretó los postulados de Darwin sobre la evolución de las especies y lo aplicó a las sociedades humanas, afirmando que los grupos humanos tenían capacidades diferentes para dominar la naturaleza y la sociedad, bajo esa premisa, y en función de la búsqueda del progreso, los intelectuales de la época respaldaban la idea de un legítimo dominio de un pueblo sobre otro (Rodríguez, 2020).

¹¹ La eugenesia, en términos simples, es el estudio de aquellos factores que son socialmente controlables para elevar o descender cualidades raciales de generaciones futuras, ya sea física o psicológicamente (Subercaseaux, 2007).

objetiva y objetivable¹². Su función recaía en elaborar una reconstrucción exacta de tal y como fueron las cosas en realidad mediante una descripción lo más fiel posible del desarrollo de los acontecimientos. Esta concepción tuvo una gran influencia en las ciencias e intelectuales chilenos de la época. Sin ir más lejos, la ‘Raza Chilena’ es vista como la articulación de un conjunto de estrategias narrativas híbridas entre literatura, filosofía y ciencia. Lo que permite desarrollar un planteamiento hipotético: la obra de Nicolás Palacios buscaba justificar lo chileno como un modo de ser en el mundo, por medio de un mito fundacional de la identidad chilena, esto, a partir de una estructura biológico-étnica de la población, conformada a partir del elemento gótico peninsular, y, por otra parte, por un origen araucano. De esta manera, por medio del cruce de ambas razas se produce una raza única, caracterizada por ser genuinamente guerrera y patriarcal (Alvarado y Fernández, 2011).

Por otro lado, tomando el concepto de Raza desde la antropología cultural y una perspectiva un tanto más actual, se entiende como una construcción únicamente cultural y como algo socialmente discriminatorio, mientras que desde la antropología física se define “raza” a partir de criterios genéticos (Cervone y Rivera, 1999), el que también ha sido utilizado históricamente para hacer diferenciaciones entre distintos grupos y así crear jerarquías y relaciones de poder. A pesar de que a menudo se rechaza la palabra raza y se prefieren utilizar términos como etnia, no quiere decir que la naturalización de la raza haya desaparecido (Cumes, 2004), consideramos importante destacar que el término no solo ha tomado connotaciones despectivas, sino también de ídoles reivindicativas en cuanto los grupos racialmente excluidos reaccionan a tal discriminación apropiándose a su vez del concepto desde una perspectiva identitaria.

Por otro lado, Martínez (2009) plantea que la raza es una construcción social que marca y diferencia a grupos humanos respecto a otros grupos. En este sentido, las razas se construyen en un medio específico determinado, en íntimos nexos con las relaciones y las clases sociales.

¹² La insistencia por la cientificidad de la disciplina histórica alcanzó su desarrollo a mediados del siglo XIX en Alemania con el historicismo liderado por Leopold von Ranke, por lo que incorporó metodologías sistemáticamente aplicadas, otorgando el estatuto de ciencia y objetividad. Mientras tanto, el positivismo francés de Comte introducía la crítica de las fuentes. De esta manera se redujo la historia a la búsqueda de leyes universales.

A su vez, el autor afirma que el darwinismo ha influido en la construcción del significado de la raza, en la medida que se clasifican seres humanos desde inferiores a superiores.

Sobre este punto, Tzvetan Todorov (1991) explica las doctrinas sobre la raza y las justificaciones que les fueron dadas, comprendiéndolas como parte de los discursos que son acontecimientos, motores de la historia y no solo representaciones. En su obra *“Nosotros y los otros”* esclarece entonces el concepto de Racismo como comportamiento de odio y menosprecio frente a personas con características distintas a las nuestras, y, por otro lado, la ideología o doctrina de las razas humanas. Sobre estas últimas, es el término racialismo el utilizado para hacer referencia a las doctrinas, como un movimiento que nace en Europa occidental entre mediados del siglo XVIII y mediados del siglo XX y que, afirma la existencia de las razas y plantea una correspondencia entre las características físicas y morales. Este determinismo¹³ entonces, no solo indica que el comportamiento individual dependerá del grupo racial, cultural o étnico al que se pertenezca, sino que además de afirmar que existen diferentes razas, este cree que las hay en clasificación de superiores e inferiores a partir de una jerarquización de valores opuestos¹⁴, aspirando a establecer juicios universales.

Ahora bien, sobre estas proposiciones consideramos los planteamientos y conclusiones sobre que el racialismo se reúne con el racismo cuando el racialista establece un juicio moral y político, justificando el sometimiento o incluso la exterminación de aquellas supuestas razas inferiores. En efecto, para Todorov estos son los rasgos del modelo clásico del racialismo: postulados “científicos” de la existencia real de las razas; las determinaciones causales entre características físicas y morales en su dimensión cultural; las vinculadas al comportamiento del individuo sujeto a las determinaciones del grupo cultural o étnico al que pertenece; y las etnocéntricas que establecen una jerarquía única de valores legitimando nociones de superioridad e inferioridad. Esta relación asimétrica también se refleja en que desde el siglo

¹³ De acuerdo con la RAE (2020), es una “Teoría que supone que el desarrollo de los fenómenos naturales está necesariamente determinado por las condiciones iniciales”. Por otro lado, para el historiador Tzvetan Todorov, el determinismo científico vinculado al cientificismo, no es más que el uso de las ciencias para dar fundamento a una ideología.

¹⁴ Razas bellas, inteligentes y vigorosas frente a razas feas, tontas y débiles.

XIX el mundo popular chileno ha sido considerado por la elite como un “otro” al que hay que civilizar y moralizar.

4. Nación

Como se ha mencionado, la Nación ha sido un concepto que ha estado en el centro de la historiografía al igual que la discusión sobre qué surgió en primera instancia, si el Estado o la Nación, así como la diferencia del proceso en el caso europeo y el latinoamericano¹⁵.

Sobre este punto, Eric Hobsbawm (2004) plantea que las naciones se construyen de manera dual, y aunque con una mayor frecuencia es “desde arriba” (desde el Estado) dicho proceso no puede comprenderse completamente si no se toma en cuenta “desde abajo”, es decir, cómo las personas comunes asimilan y se apropian o no los discursos nacionalistas.

Entre los elementos fundamentales para la construcción del Estado, encontramos la Nación, el pueblo, la patria, la nacionalidad y la ciudadanía, pero es este primer concepto uno de los que vertebra esta investigación.

Los seres humanos no solo existen como individuos, sino también como sujetos que pertenecen a grupos sociales. Al respecto Tzvetan Todorov (1991) indica que la nación es una entidad política y cultural, una invención de la Edad Moderna de la que se pueden distinguir las entidades étnicas y las entidades políticas. De modo general, la nación corresponde al conjunto de personas unidas por vínculos comunes de etnia, idioma y costumbres, entre otros. Al entender la Nación como entidad política podemos considerar a Ernst Gellner (1998) en cuanto plantea que la nación existe cuando los y las integrantes de un territorio determinado se reconocen a sí mismos como miembros de un grupo común que tiene asignado ciertos deberes y derechos, lo que sucede solo cuando existen códigos de conducta y de comunicación. Para este autor, la construcción de la nación aparece como respuesta a la necesidad que se genera a partir de los constantes cambios que provoca el mundo moderno industrializado, lo que se traduce en la existencia de una cultura común la cual incluye un lenguaje común. Por otra parte, Ousset (1960) entiende la Nación

¹⁵ Como se ha expuesto anteriormente, en el caso de Chile ha sido el Estado quien ha construido la Nación. Al menos Góngora (1982) en “Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX” lo plantea de tal manera que ha tenido una gran influencia en diversos autores a pesar de las refutaciones o cuestionamientos al peso que haya tenido realmente el Estado chileno durante el proceso.

corresponde a la sucesión de los hombres de la patria en el pasado, presente y futuro, no solo para quienes viven, sino para quienes existieron y existirán. Entonces, la nación es el elemento que une a generaciones en un lugar determinado, pero, sobre todo, la idea de la nación está en la conciencia de un “nosotros”.

Ahora bien, Benedict Anderson (1983) ofrece una definición más completa de nación: Una comunidad política imaginada, limitada y soberana. En primer lugar, es imaginada porque aún los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión. En segundo lugar, la nación se imagina limitada porque incluso la mayor de ellas tiene fronteras finitas, más allá de las cuales se encuentran otras naciones. En tercer lugar, se imagina soberana porque el concepto nació en una época en que la Ilustración y la Revolución estaban destruyendo la legitimidad del reino dinástico. Finalmente, se imagina como comunidad ya que la nación se concibe como un compañerismo profundo y horizontal. Según el autor, es esta fraternidad la que ha permitido que tantos millones de personas maten y mueran por imaginaciones limitadas.

En consecuencia, podemos comprender que el concepto político de nación se difundió a partir de la Revolución Francesa para referirse al conjunto de ciudadanos o personas ligados entre sí por el contrato social que les otorga derechos y deberes. En este contexto, el origen y propósito del Estado es hacer cumplir este contrato, y es posteriormente que el término se amplió a dimensiones culturales, étnicas, lingüísticas e incluso históricas.

En el caso de Chile, el génesis de la nación se vincula a un proceso de fortalecimiento del sentimiento e identidad nacional, en parte impulsado por el Estado y una elite política a partir de una institucionalidad fundada en los principios de una soberanía nacional, constitucional y un orden republicano que en forma de legado se ha mantenido a lo largo del transcurrir temporal en perspectiva de proyecto país bajo la idea de progreso. Siendo estos elementos una cuestión a relacionar con la emergencia de un nacionalismo como exaltación y fervor del sentimiento de unidad de una determinada comunidad que, como ya hemos visto, comparten determinadas características.

4.1 Nacionalismo.

Benedict Anderson (1983) argumenta que el nacionalismo tenía orígenes diferentes de los que habían sugerido los autores eurocéntricos. El nacionalismo debía ser comparado con las construcciones religiosas de identidad y de comunidad, así como con otras ideologías políticas. Sobre este concepto, hay que esclarecer que existen dos tipos: uno cultural y uno cívico. Todorov (1991) indica que el primero refiere a un apego a las culturas, las características y obras que distinguen a una nación respecto a otras y que busca tener un alcance universalista, que podríamos relacionarlo a las fiestas tradicionales y uso de símbolos y emblemas patrios, mientras que, en la segunda vertiente se forma un chauvinismo¹⁶ que puede traer consigo luchas aduaneras y guerras económicas o incluso una guerra total, que al ser una decisión contra otros países se torna anti-universalista, que se refleja en aparataje discursivo desde el mundo político y a veces ciudadano referente a las relaciones con los países vecinos, como Perú y Bolivia, u otros países latinoamericanos.

Estrechamente vinculado al nacionalismo y que se aferra a un pasado remoto, encontramos la tradición también entendida como un conjunto de prácticas normadas y aceptadas, de origen simbólico o ritual, cuyo objetivo es instaurar valores o normas de comportamiento usando como práctica su repetición constante. En *La invención de la tradición* (2002) Hobsbawm y Ranger también se refieren a una diferencia entre una tradición verdadera y una inventada, siendo el objetivo de la segunda impulsar el sentimiento de pertenencia a una comunidad y legitimar la Identidad y orden preestablecido, y de ahí crear una comunidad con valores y características propios y presuntamente únicos e innatos. En ese sentido, consideramos que en Chile cobró importancia la formación de un relato de la nación chilena y luego el pueblo chileno, que ha ido mutando, pero que ha respondido a la necesidad de crear pertenencia a una comunidad totalmente auténtica que difiera del resto.

Hasta cierto punto, hemos visto como la creación estatal de la nación ha quedado demostrada en la educación, que para Sol Serrano (1994 como se citó en Cid 2012) fue pensada explícitamente desde la intelectualidad y la dirigencia estatal como un modo de socializar los

¹⁶ De acuerdo con Alfredo Joignant (2014) chovinismo o chauvinismo “un sentimiento atávico e instintivo que permite dar la vida por una nación a partir de la experiencia de pertenecer a ella, quitando la vida a otros”.

principios republicanos y para “forjar una nación con una identidad común a todos los habitantes de un territorio, es decir, forjar una ideología nacional como fuente de legitimación política”. Por ende, ha sido una herramienta para culturizar las poblaciones pluriétnicas en un sentido nacional, a partir de la expansión estatal al norte y al sur del país. La realidad del territorio en el país también se había visto afectada por la expansión económica que trajo consigo la estabilidad que permitió al Estado operar en la incorporación y ocupación tanto hacia el sur del Biobío (colonización), como hacia al norte de Copiapó (chilenización), a fin establecer un control en ambas zonas también por medio de mecanismos que expandieran y fortalecieran un sentido de Identidad esta vez a partir de la conjunción de la raza y la nación, como se presentará más adelante.

5. Currículum.

Construir una definición de Currículum es una tarea compleja, así lo plantean los diversos autores que nos presentan una multiplicidad de formas de entender el concepto y que nos ha llevado a construir la idea de que el Currículum es un elemento que debe ser construido, regulado y establecido, es decir, es de carácter prescriptivo. En función de esto, consideramos que existen dos maneras de entender Currículum, una de ellas refiere a que éste debe contemplarse como un plan, por el cual se organizan los procesos escolares de enseñanza-aprendizaje y que debe ser llevado a cabo en las escuelas en un sentido organizativo global de un sistema educativo, mientras que la segunda forma se relaciona con una concepción disciplinar e investigativa.

Respecto a la primera concepción de currículum, esta ha sido discutida por autores como Stenhouse (1980, 1981), quien propone que se debe percibir al Currículum como realidad escolar que pretende interacciones entre la disciplina y el campo, para quien “la problemática curricular (‘su problema central’ como él lo denomina) se centra en el hiato existente entre las ideas y las aspiraciones, y las tentativas para hacerlas operativas, para convertirlas en acciones educativas, en procesos reales de enseñanza-aprendizaje” (como se citó en Angulo, 1994, p.3).

Desde otra perspectiva, Tyler defiende un sentido más limitado sobre Currículum, piensa en él desde sus concepciones formales y organizativas conceptuales, donde destaca un interés

principal por un planteamiento particular, el de reflexión científica sobre el mismo. A partir de esto, aceptamos la argumentación de Angulo (1994), que establece tres distintas concepciones del Currículum que las agrupa en tres apartados fundamentales:

- a) Currículum como contenido, que contempla todo aquello contenido disciplinar que responde a las necesidades cognitivas de los estudiantes.
- b) Currículum como planificación, este aspecto refiere a la construcción del contenido que va a ser implementado en las aulas y este va a contemplar aquellos conocimientos disciplinares que fueron desarrollados por los docentes durante su formación.
- c) Currículum como realidad interactiva, el cual comprende lo que sucede en la realidad educativa.

De esta manera estimamos que el currículum prescribe los objetivos que responden a una selección de saberes propios de la cultura y sociedad como contexto en que se forja, pero que debe ser gestionado por el Estado, las escuelas y aulas, por lo que debe poseer como característica esencial la flexibilidad que permita su aplicación a nivel nacional.

La segunda forma de entender el Currículum la atribuimos a las acepciones desarrolladas, por los cuales determinan que el Currículum debe ser tratado como un elemento digno de ser estudiado, lo consideran “una región disciplinar que se nutre de la investigación de cualquiera de las vertientes en las que como fenómeno el currículum se presente” (Angulo, 1994). A partir de esto, destacamos que, para que el Currículum responda a una comunidad educativa nacional, este debe ser construido bajo el alero de un sustento teórico que responda a los requerimientos de quien precise su construcción y/o implementación.

En este sentido es que podemos entender que:

Una definición no nos revela lo que es esencialmente el currículum: una definición nos revela lo que una determinada teoría piensa acerca de lo que es un currículum. El abordaje aquí es menos ontológico (¿cuál es el verdadero “ser” del currículum?) y mucho más histórico (¿cómo, en diferentes momentos, en diferentes teorías, el currículum ha sido definido?) (Tadeu Da Silva, 1999, p. 5).

Desde una perspectiva posestructuralista inquirimos que el Currículum es una cuestión de poder y que las teorías que lo envuelven no pueden dejar de involucrarse en cuestiones y relaciones de poder. Tadeu Da Silva (1999) resuelve y expresa que privilegiar un tipo de conocimiento es una operación de poder, así como destacar, entre múltiples opciones, una identidad o subjetividad como fundamento curricular es una operación de poder. En relación con esto, comprendemos que las teorías del currículo están situadas en un campo epistemológico social donde la organización y el método dan eficiencia al Currículum.

Por último, el autor también afirma que:

La escuela actúa ideológicamente a través de su currículo, sea de una forma más directa, a través de las materias más susceptibles a la transmisión de creencias explícitas sobre la deseabilidad de las estructuras sociales existentes, como Estudios Sociales, Historia, Geografía, por ejemplo. (Tadeu Da Silva, 1999, p. 14).

Entonces, comprendemos que el currículum es una cuestión de saber, Identidad y poder. Actualmente, en el caso de Chile, este responde a una política de gobierno y no de Estado, que, a pesar de ser utilizado como una herramienta política, y que ignora la existencia del educando como un agente crítico y activo, esta no logra convertir a los estudiantes en meros receptores de ella.

6. Didáctica de la historia, geografía y ciencias sociales.

La didáctica aplicada a la historia, comprende que el proceso de enseñanza de la Historia implica la enseñanza de un conocimiento destinado a la comprensión del pasado, pero siempre debe abordarse desde herramientas conceptuales que tengan sentido en el mundo presente, debido a que la historia como materia y disciplina supone una reflexión sobre las sociedades del pasado con el objetivo de enseñar a comprender cuales son las claves que residen detrás de los hechos, de los fenómenos históricos y de los procesos que explican lo ocurrido y sus causas (Moradiellos, como se citó en Prats et al., 2011). Entendemos este tópico como una potencialidad formativa que posee la historia como disciplina, no obstante, el uso adecuado de este mecanismo de enseñanza-aprendizaje depende de múltiples factores como el Currículum, el docente, los estudiantes, entre otros, que conforman los múltiples desafíos que trae consigo desarrollar Didáctica. “La enseñanza de las Ciencias Sociales y la

Historia se encuentra indisolublemente ligada a la presencia de valores de tipo político e ideológico” (Carretero, 1995, p. 19), pero ello no significa que los docentes deban revelar una intencionalidad ideológica al enseñar el contenido disciplinar.

Enseñar y aprender la historia y las Ciencias Sociales es un acto de razonamiento y como tal requiere de internalizar esta habilidad. Jean Piaget nos entrega una teoría de la psicopedagogía sobre los estadios del desarrollo¹⁷, en que el cuarto estadio incluye a niños y niñas alrededor de los 11-12 años, es decir, en la adolescencia. Esta etapa se caracteriza por el desarrollo del pensamiento formal, en el que se comprende las capacidades de aplicar estrategias complejas de tipo inductivo y deductivo, el control de variables y la capacidad de entender la interacción entre dos o más sistemas. Esto consiste en conquistar un nuevo modo de razonamiento, que alcanza la formulación de hipótesis, “es decir, a proposiciones de las que se pueden extraer las necesarias consecuencias, sin decidir sobre su verdad o falsedad, antes de haber examinado el resultado de estas aplicaciones” (Piaget, 1969).

Así, cuando estas habilidades deben ser aplicadas a la historia, los estudiantes se ven en la necesidad de comprender conceptos sociales e históricos con antelación, además de ampliar y flexibilizar su pensamiento histórico y geográfico y establecer relaciones de multicausalidad, que les permita incorporar una visión crítica del presente. La historia permite que se posibilite trabajar las diversas habilidades intelectuales y el desarrollo personal de los educandos, puesto que, “No queremos que los alumnos adquieran los conocimientos históricos y sociales de manera pasiva sino constructiva” (Carretero, 1995, p.27).

En esta línea es que Joaquín Prats y Joan Santacana (1998) sostienen que la historia puede servir a la educación en al menos nueve maneras:

- 1) Facilitar la comprensión del presente.
- 2) Preparar a los alumnos para la vida adulta.

¹⁷ Estos estadios no son absolutos. Existe actualmente un margen de variabilidad de dos años en el que niños y niñas pueden desarrollarse cognitivamente (es decir, pueden encontrarse en tránsito a las operaciones formales, o bien, pueden haber desarrollado las competencias claves de dicha etapa). Es de suma importancia tener en consideración este punto, ya que el impacto del contexto de emergencia sanitaria ha afectado colateral pero fuertemente al proceso educativo.

- 3) Despertar el interés por el pasado.
- 4) Potenciar en niños y adolescentes el sentido de identidad.
- 5) Dar comprensión de las propias raíces culturales y herencia.
- 6) Proporcionar conocimiento y comprensión de otros países y culturas.
- 7) Desarrollar facultades mediante el estudio disciplinado.
- 8) Introducir la metodología de las y los historiadores.
- 9) Enriquecer otras áreas del currículo.

Así como para la Historia, las Ciencias sociales también suponen una orientación didáctica para la comprensión de sus designios, si bien es mucho menor, no es menos importante. La Historia y las Ciencias Sociales son disciplinas que están relacionadas entre sí para la comprensión de una o la otra. Para esto, Carretero (1995) nos expone que la comprensión cabal de los problemas sociales solo puede producirse si se enfrentan en su sentido histórico, “de hecho, aún en la actualidad, los alumnos se enfrentan en los primeros cursos de la educación básica con contenidos sociales y posteriormente con los de contenido histórico” (Carretero, 1995, p.15). Si bien la historia comprende el estudio del pasado para la comprensión de los fenómenos actuales, es indispensable que esta comprensión del presente se desarrolle con antelación, ya que los estudiantes comprenden los procesos desde un tipo de presentismo a partir del entorno en el que nace, vive y/o se desarrolla.

Por el lado de la Geografía, el desarrollo de los procesos históricos o los problemas sociales ocurren en un espacio en el cual las sociedades intervienen y evolucionan. De este modo, el espacio comprende el medio de identidad individual y social que en contemporaneidad ha logrado desbordar las fronteras de la proximidad física y se puede interactuar con el mundo. La enseñanza de la Geografía entonces es relevante en la escuela para saciar este interés común, además de comprender los designios sociales actuales a través de la disciplina geográfica.

En este sentido Prats (2011) plantea lo siguiente:

No queremos proponer que los contenidos geográficos respondan a una demanda de utilidad inmediata, que se puede confundir con curiosidad superficial, sino de cuestionarse los motivos de selección cultural de los contenidos de Geografía y

explicar la relación que puedan tener con los intereses de las personas por explicar el mundo en el que están viviendo (p.117).

De esta manera, se ha de valorar la posibilidad de que el aprendizaje en coherencia con los factores que inciden en las situaciones inestables de equilibrio y desequilibrio ecológico que hoy son la clave para crear, pensar y trabajar en una didáctica aplicada a la Geografía.

En este sentido, las cartas de la Unesco sobre Educación y Geografía del año 2006 postulan que:

La importancia de esta materia para el desarrollo sostenible y la ciudadanía activa, indicando su contribución a la autonomía individual y a la educación colectiva. Además, se precisan los conceptos clave en Geografía, como son distribución, localización, lugar, interrelación ser humano-ambiente, interacción espacial y región” (Prats et al., 2011, p. 119).

Estas cartas suponen un sustento del por qué la geografía debe ser considerada en la comprensión del presente, aportando así, tal como las Ciencias Sociales, a la comprensión de estudios como la Historia, pero no solo como disciplina auxiliar.

En consecuencia, comprendemos la importancia del currículum no solo desde el punto de vista teórico y formal al ser un marco conductor de la enseñanza, sino como realidad práctica, como cuestión de saber, Identidad y poder, el que debe ser trabajado en las escuelas entendidas como unidades representativas de la sociedad y espacios generadores de Identidad caracterizados por la diversidad, por lo que la responsabilidad de flexibilización y adaptabilidad de los conceptos estudiados recae en las didácticas de la Historia, Geografía y Ciencias Sociales.

Marco Metodológico.

1. Fundamentación metodológica: Paradigma Interpretativo.

El presente seminario de grado se realiza a partir del paradigma interpretativo¹⁸, ya que, desde su tópico ontológico, epistemológico y metodológico, es que nuestra investigación encuentra

¹⁸ Que según José Sánchez Santamaría (2013), “Las cuestiones a las que se intenta dar respuesta son del tipo: ¿cuál es el significado intersubjetivo que configura una realidad educativa?”

su curso. Su punto de vista ontológico es pertinente si percibimos la realidad como algo múltiple, relativo, construido y, por ende, mutable en el tiempo, tal como ocurre con la Identidad, que es el tema central de nuestra investigación. Mientras que la perspectiva epistemológica nos sitúa en esa realidad en cuanto intervienen factores subjetivos que están presentes en la relación sujeto-objeto, representada en un contexto excepcional en que se enmarca esta investigación, y el carácter de inconcluso que toma este proceso histórico y la acepción de Identidad, Raza y Nación, su metodología cualitativa es la que nos aproxima a las formas y mecanismos para conocer dicha realidad, las que se presentan a continuación.

Enfoque: Cualitativo.

En este sentido, el enfoque cualitativo proporciona una profundidad de las ideas, amplitud, riqueza interpretativa y contextualización del fenómeno que permitirá responder a la pregunta de investigación (Hernández et. al, 2014), y que nos remonta a la pluralidad de significados que pueden emerger sobre estos conceptos de Identidad, Raza y Nación en el tiempo, y cómo estas categorías podrían ser tratadas considerando la amplitud del currículum nacional vigente desde el año 2015, integrando el estallido social del año 2019, y de acuerdo con esa flexibilización curricular evaluar la realización de una propuesta didáctica.

Asimismo, se pretende comprender un nuevo sentido de identidad desde la evolución y el cuestionamiento al relato histórico, el que ha sido manifestado por la ciudadanía en el último tiempo sobre la base de la interpretación de los procesos históricos y las miradas que desde entonces podrían surgir.

Diseño: Analítico-sintético

De esta manera, se dispondrá del método o estrategia analítico-sintético, ya que se estudiarán los hechos y procesos partiendo de la descomposición del objeto de estudio en cada una de sus partes para examinarlas en forma individual y luego se integran dichas partes para estudiarlas de manera holística e integral (Rodríguez, 2007). Es decir, se espera estudiar la evolución de los conceptos en el relato histórico, cómo estos se relacionan y cómo se abordan en el currículum nacional. Para ello, se dispondrá de una perspectiva tanto deductiva, como inductiva desde tres ejes principales: la historia, la geografía y las ciencias sociales, que componen precisamente la asignatura.

Alcance: Exploratorio, Descriptivo y Correlacional.

A partir de lo anterior, consideramos que la investigación posee un carácter o alcance exploratorio, descriptivo y correlacional.

En primer lugar, “el propósito de los diseños transeccionales exploratorios es comenzar a conocer una variable o un conjunto de variables, una comunidad, un contexto, un evento, una situación” (Hernández et. al, 2014, p. 155), vale decir, conocer el panorama general de la temática a investigar. Por esta razón, el carácter exploratorio fundamenta que nuestro primer objetivo específico sea analizar cómo se ha construido el relato histórico respecto a los conceptos de Identidad, Raza y Nación desde el proceso de independencia hasta nuestros días. El uso de un plan exploratorio se aplica cuando se quiere examinar un tema poco estudiado (Hernández et. al, 2014) y, en este caso, al ser las bases curriculares un currículum elaborado anterior al estallido social, el que a su vez es un proceso reciente, no existen muchos estudios que los vinculen a los conceptos a estudiar.

En segundo lugar, al ir profundizando el alcance es también descriptivo, pues este tipo de aproximación que tienen “como objetivo indagar la incidencia de las modalidades o niveles de una o más variables en una población. El procedimiento consiste en ubicar en una o diversas variables a un grupo de personas u otros seres vivos, objetos, situaciones, contextos, fenómenos, comunidades” (Hernández et. al, 2014, p. 155). Esto se refleja en nuestro tercer objetivo específico, en el cual nos propusimos indagar críticamente cómo se presentan los conceptos de Identidad, Raza y Nación en las Bases Curriculares de Primer año de Enseñanza Media.

Y finalmente, el alcance correlacional de nuestra investigación se haya en que “los diseños correlacionales-causales pueden limitarse a establecer relaciones entre variables sin precisar sentido de causalidad o pretender analizar relaciones causales. Cuando se limitan a relaciones no causales, se fundamentan en planteamientos e hipótesis correlacionales; del mismo modo, cuando buscan evaluar vinculaciones causales, se basan en planteamientos e hipótesis causales” (Hernández et. al, 2014, p. 157). Al respecto, nuestro objetivo específico dos busca explicar la evolución de un nuevo sentido de identidad y su expresión tras el estallido social, que junto al desarrollo de los otros dos objetivos gestarán el objetivo específico cuatro, que

implica elaborar una propuesta didáctica de tres ítems para trabajar los conceptos de Identidad, Raza y Nación desde la Historia, Geografía y Ciencias Sociales.

Técnicas para la recolección de datos: Análisis documental.

Por ese motivo, la técnica principal proviene del análisis documental. La investigación se inicia “tomando contacto con la información que se percibe de la realidad o con los conocimientos previos que tiene sobre el objeto que se propone estudiar. En esta fase exploratoria la información básica se va incrementando, el investigador va logrando un conocimiento cada vez más cabal sobre la idea o tema que le interesa estudiar” (Ñaupas et. al, 2014, p. 386). Con ella, también se espera realizar una descripción sistemática del contenido manifestado en los diferentes documentos, siendo en este caso los discursos, la prensa escrita, artículos, libros, documentos ministeriales, informes y el texto escolar de primer año de enseñanza media con el fin de clasificar, codificar, analizar e interpretarlos considerando su contenido, su coyuntura política y social durante el tiempo en que fue producido, y su pertinencia y aporte tanto para el desarrollo de esta investigación así como en la elaboración de la propuesta didáctica.

Modalidad de análisis de datos.

De esta manera la modalidad de análisis de datos vendrá de la lectura comprensiva, el análisis e interpretación interna (de contenido) y externa (contexto) de las siguientes fuentes: Las Bases Curriculares de Historia, Geografía y Ciencias Sociales (2015), los Programas de Estudio de Historia, Geografía y Ciencias Sociales de primero medio, el texto escolar del estudiante de Historia, Geografía y Ciencias Sociales entregados por el Ministerio de educación (2020) a cargo de la Editorial Santillana, y en particular sus unidades 2, 3, 4 y 5, que nos brindan una visión de cómo son tratados los conceptos de Identidad, Raza y Nación a partir de la construcción del Estado-Nación, las contradicciones de la idea del progreso indefinido, la configuración del territorio y los conflictos entre el Estado y los pueblos originarios, y las transformaciones del cambio del siglo, respectivamente.

CAPITULO I:
LA CONSTRUCCIÓN DEL RELATO HISTÓRICO CHILENO DESDE LA
INDEPENDENCIA HASTA EL ESTALLIDO SOCIAL: LA CONFIGURACIÓN DE
UN SENTIDO DE IDENTIDAD FUNDADO A TRAVÉS DE LA ACEPCIÓN DE
LOS CONCEPTOS DE NACIÓN Y RAZA

La búsqueda de la identidad nacional parece una tarea compleja e interminable y así es como se ha conocido hasta hoy, inmerso en un campo de estudio que cuando piensa haber encontrado la respuesta al cuestionamiento sobre la Identidad, los devenires históricos cambian provocando transformaciones en las sociedades que van a reconfigurar los contextos y con ello la concepción que se habrá entendido por Identidad hasta ese suceso. La Identidad al ser un fenómeno que se produce dentro y en razón de las sociedades, implica que su análisis contemple esta razón de su existencia.

Durante el transcurso de este capítulo podremos comprender, mediante la construcción de un relato histórico desarrollado desde el periodo de independencia hasta la actualidad, cómo se va a configurar este sentido de identidad durante el pasar de estos dos siglos, lo que nos va a permitir poder establecer relaciones en torno a la discusión de la conformación de la Identidad mediante la acepción de los conceptos de Nación y Raza, analizando su configuración y progreso durante el periodo seleccionado. Esto nos permitirá responder a los cuestionamientos de si, esta Identidad buscada incansablemente se logra en algún momento, si se va a ir reconfigurando con el paso del tiempo y de los devenires históricos, permitiendo así una renovación del sentido de identidad nacional que va a cambiar junto a la sociedad y los acontecimientos sucedidos en favor y en relación con ella. Para la elaboración de este capítulo consideraremos dividir nuestra periodización de dos siglos en acontecimientos que van a marcar la historia de la identidad chilena, tales como Independencia, Centenario, Medios de siglo, Dictadura Militar y Bicentenario, que nos van

a delimitar un orden para nuestro análisis, dentro de estos acontecimientos seleccionamos ejemplos que responden a la manera en que se manifiesta el desarrollo de una identidad nacional que es construida en base a la acepción de los conceptos de Nación y Raza dentro de cada periodo. Esto en razón de observar cómo este ideario de Identidad conformado desde la Nación y la Raza logra reconstituirse cada vez que los procesos históricos se transforman, categorizando mediante estas evidencias, a la Identidad como un fenómeno histórico.

1. Construcción de la Nación, independencia y procesos expansionistas en virtud de los principios de un nuevo sentido de identidad.

La construcción de la Nación en el caso de Chile, es el nacimiento de una patria asociada a un territorio, entendida como una entidad política y cultural, basado en la Identidad de un pasado común, que adquiere una cohesión social, a partir de un sentimiento nacionalista, en donde la ciudadanía, comparte ciertas tradiciones, idiomas y costumbres, que se encuentra sujeta sobre la exclusión política, atribuida a una elite criolla, quien organizó mecanismos culturales o simbólicos, que permitieron consolidar, compensar y legitimar un nuevo sistema político. Según esto es que a continuación podremos comprender una vez declarada la independencia, el país experimento el desafío de la organización, incorporación y reconocimiento de los territorios, donde se demostraran los alcances que tuvieron la creación de los mecanismos simbólicos, que proyectarán una nación cohesionada dispuesta a luchar por el territorio (Silva, 2012).

1.1.Desde la independencia de Chile: forjando un sentido de identidad a través de mecanismos simbólicos.

La construcción de la Nación se materializó durante el proceso de independencia, en la cual se construyó la invención de nuevos elementos que actualmente siguen presentes y que tenían como objetivo el difundir los nuevos ideales, valores e incluso patrones de conductas en torno a la conformación de la Nación, que a su vez, crearon el imaginario de una nueva Identidad que fuera coherente con el nuevo sistema imperante por parte de clase dirigente o dominante que concluyó con la ruptura de súbditos de la monarquía española en el país. (Silva, 2012).

Sin embargo, este proceso histórico estuvo caracterizado por una fuerte exclusión de los sectores bajos, mujeres y comunidades indígenas, quienes no tuvieron participación política y fueron incluidos de manera simbólica dentro de la conformación de la nación. De esta

forma, la elite chilena, elaboró mecanismos de incorporación para el desarrollo del imaginario colectivo que permitiera compensar y equilibrar el ideal republicano, quedando al descubierto una incoherencia en la instauración de un organismo como lo fue “La república de Chile” y los principios que implica dicha condición, como la libertad, soberanía, democracia y participación política¹⁹. Esta contradicción con la realidad, donde la política fue sumamente excluyente al mantener un orden tradicional, tiene como efecto la creación de mecanismos simbólicos que van a comprometer un sentimiento nacional a los sectores marginados como un instrumento y forma de afianzar una participación popular, mitigando las restricciones impuestas por las nuevas autoridades.

En relación con el contexto, existe un temor por una inestabilidad política o desorden social en el proceso de construcción de la nación, para mantener un orden socioeconómico dentro de las transformaciones políticas fue esencial establecer un organismo que asegurara el poder y estabilidad al país, en función de su progreso. En virtud de la influencia de la Ilustración y bajo el sustento de una sociedad modernizadora, es que se consagró la construcción de un Estado, que instrumentalizó los designios de una clase dominante.

Un ejemplo de lo anterior, fue el Estado Portaliano que se caracterizó por un centralismo y autoritarismo de la época, donde el poder ejecutivo se revistió de autoridad monárquica, por medio del cual se construyó un sistema político abstracto contrario a los principios republicanos, ya que la concepción portaliana consiste en la idea de que Chile no posee una virtud republicana que “desde Montesquieu y la Revolución Francesa, se afirmaban ser indispensables para un sistema democrático, de suerte que la Democracia debe ser postergada, gobernando, entretanto, autoritariamente pero con celo del bien público, hombres capaces de entenderlo y realizarlo” (Góngora, 1981, p. 13). De esta forma, se puede comprender en la mentalidad de la elite criolla la creencia de una incompetencia de los sectores populares, una falta de educación cívica y de moralidad, la cual consistía en acabar con ciertas costumbres y vicios, que no eran propias de los ciudadanos ilustrados. Eso se puede evidenciar en las célebres cartas de Diego Portales de 1822:

¹⁹ Tal como lo afirma la autora Paulina Peralta (2007) “En efecto, la república se funda sobre este ideal abstracto, que es diametralmente opuesto a la soberanía monárquica. La condición de libertad está dada por el acto mediante el cual los individuos reconocen su soberanía, se someten solo las leyes creadas por ellos mismo y, en definitiva, se autogobiernan” (p.38)

La Democracia, que tanto pregonan los ilusos, es un absurdo en los países como los americanos, llenos de vicios y donde los ciudadanos carecen de toda virtud, como es necesario para establecer una verdadera República. La Monarquía no es tampoco el ideal americano: ¿salimos de una terrible para volver a otra y ¿qué ganamos? La República es el sistema que hay que adoptar; ¿pero sabe cómo yo la entiendo para estos países? Un Gobierno fuerte, centralizador, cuyos hombres sean verdaderos modelos de virtud y patriotismo, y así enderezar a los ciudadanos por el camino del orden y de las virtudes. Cuando se hayan moralizado, venga el Gobierno completamente liberal, libre y lleno de ideales, donde tengan parte todos los ciudadanos. Esto es lo que yo pienso y todo hombre de mediano criterio pensará igual (como se citó en Silva, 2008, p. 15).

En efecto, la conformación del Estado desempeñó un papel fundamental como un mecanismo de control y orden dentro de la sociedad ya que:

El Estado es un mecanismo de control muy propio de aquellas sociedades que han alcanzado un cierto grado de complejidad. Es, por lo tanto, un fenómeno histórico que emerge bajo ciertas circunstancias y que se establece mediante la acción de agentes constructores (los grupos que necesitan de él para imponer sus proyectos o ‘mandatos’) y agentes pasivos (los grupos sobre los cuales recae el poder de los otros) (Pinto, 2000, p. 89).

Lo anterior se consagra con la constitución de 1833 en que se materializa un régimen autoritario y centralizado, bajo un dominio conservador que les permitió validar la exclusión de ciertos sectores y establecer un estado de sumisión.

Por otro lado, debemos entender que el Estado ha conformado una nacionalidad chilena, que se ha entendido como un pasado común que comparte un sentimiento por el territorio, expresado como amor por la patria a una zona regional con características propias, que han forjado una Identidad de unidad desde la clase criolla hasta los sectores populares (Góngora, 1981).

A continuación, se analizarán cuatro mecanismos, conformados por la clase dominante, que funcionaron como instrumentos y estrategias, para materializar una unidad, en los cuales se

desarrollarán espacios de interacción y socialización arraigadas del sentimiento nacionalista y que reemplazó la real participación política, marginalizando a los sectores populares, al segmento femenino y comunidades indígenas, en donde se pretende despertar un sentimiento de pertenencia fortaleciendo las identidades colectivas como un elemento compensatorio para suplicar la falta de participación política, creados por la clase dirigente chilena que requería legitimar las autoridades e instituciones, para justificar el nuevo poder político, que se inclinó por un régimen republicano.

1.1.1 Símbolos patrios.

La creación de elementos simbólicos, que transmitieron y enraizaron las nuevas ideas de un sentimiento nacional, actuaron en la conformación de una Identidad a través de la memoria, utilizando elementos preexistentes. Bajo la dirección de José Miguel Carrera, se inició la creación de los primeros emblemas representativos de la nueva nación, la bandera y el escudo, la primera conformada por tres franjas azul, blanco y amarillo, signo de la influencia de la revolución francesa, convirtiéndose en la expresión máxima de una nacionalidad y representación de los ciudadanos, como un intento de distinción con otras naciones o países, en el caso de Chile era una forma de diferenciarse con las tropas realistas (Silva, 2008). Posteriormente la incorporación de la estrella se relaciona con la influencia de Estados Unidos, como un ejemplo para las naciones americanas de independencia. Por otro lado, la escarapela, también sigue el diseño de la bandera y será el distintivo que representará el ejército patriota, con la pretensión de identificar a los soldados, además su uso, implicaba la fidelidad de la nación como ciudadanos guerreros.

La inclusión de la imagen del indígena en la creación del escudo y bandera²⁰ fue elaborada para la celebración del 18 de septiembre de 1812 para construir un imaginario de nación. De esta forma, se utilizó el pasado para materializar un desagrado hacia el español con la figura del guerrero mapuche como un mecanismo de Identidad para un pueblo que no pudo ser conquistado por los españoles, puesto que la resistencia indígena representaba la libertad de la Nación²¹. Sin embargo, en 1817 fue suprimida la imagen de la pareja indígena. Se observa

²⁰ En el escudo, se exhibía un hombre y mujer indígena, junto con una lanza, en la parte de arriba se encuentra una rama de olivo, globo terráqueo, el árbol de la libertad y estrella solidaria

²¹ Incluso “El propio Bernardo O’Higgins, nacido y criado en la región de la Frontera, sentía una especial fascinación por el legado heroico del pueblo mapuche” (Pinto y Valdivia, 2009, p. 58).

entonces, como los pueblos indígenas no encajaron dentro de los estándares de la conformación de la nación, influenciada por las ideas de progreso e ideas de civilización, lo que llevará a un conflicto desde el Estado hacia el pueblo mapuche que se ha expresado en el transcurrir temporal hasta nuestra actualidad.

1.1.2 La guerra.

Los sucesos ocurridos en Europa con la invasión napoleónica provocaron la necesidad de reforzar el territorio por posibles amenazas de otros territorios ante la inestabilidad de la metrópoli española, lo que conllevó instancias de control autónomo del manejo de la defensa del país, como la primera junta de gobierno, creación de un congreso y un cuerpo militar, instancias en las que se mantuvo la fidelidad al monarca español. Sin embargo, esto generó malestar en las autoridades hispánicas, que vieron con temor la instalación de la primera junta de gobierno, como una traición al rey (Pinto y Valdivia, 2009).

En efecto, la elite criolla implementó mecanismos que motivaron la participación en la defensa del territorio, específicamente en la guerra de la independencia, la que culminó con la ruptura respecto a la Monarquía Española, posicionando una nueva preocupación en lograr una lealtad en torno a la Nación, con la intención de incorporar a los sectores populares al conflicto bélico, reforzando la defensa militar a lo largo del territorio. Por consiguiente, será el nacionalismo una herramienta política que proyectará un imaginario de cohesión social, que definirá un conjunto de individuos, que se identificaran como “chilenos” perteneciente a una comunidad con características propias, con un pasado en común y que permitió proyectar un sentido de Identidad con un territorio particular, la patria. Tal como lo expresa Alfredo Jocelyn – Holt (Como se citó en Pinto y Valdivia, 2009) “El nacionalismo, continua, proyectará hacia la sociedad un imaginario social de enorme alcance que permitirá a su vez integrar políticamente a vastos sectores, incluidos los populares, que de otro modo habría seguido marginados del ámbito público” (pag.41). Sobre estas bases se plantean las opciones de instaurar milicias o un ejército permanente con un nuevo carácter nacionalista fundado en las nuevas creencias republicanas, esta última demanda requiere de la conformación de una Identidad y una preparación, en el cual era imprescindible la cooperación de pueblo, para que adhirieran el conflicto como propio para la defensa de la patria naciente que prometía libertad y justicia.

1.1.3 Las fiestas cívicas.

Las celebraciones cívicas fueron un espacio de interacción entre la comunidad que permitía a la elite criolla exaltar los valores republicanos como la fraternidad, libertad e igualdad, ya que todos los habitantes del país podían participar de los días de celebración sin ningún tipo de condición social. De esta forma, se empleó el sentido de la memoria histórica; los acontecimientos vividos fueron relatados a lo largo del tiempo para estar constantemente legitimando el orden establecido, retrocediendo en el pasado con la finalidad plasmar en la memoria de los ciudadanos estas prácticas simbólicas, que generaban trascendencia de los sucesos en donde se resaltaban los héroes patrióticos²² como mártires de la independencia que se entregaron a la patria como una manera de inmortalizar a los militares y padres de dicha patria. Por último, es importante mencionar que las celebraciones cívicas estaban acompañadas por una exaltación de los nuevos símbolos patrios, mediante la decoración como una oportunidad de familiarizar al pueblo y legitimar la Nación.

Una de las celebraciones conmemorativas, que representa una identidad nacional es la fiesta “el 18 de septiembre” desde 1811, considerado como uno de los primeros sucesos en permitir la emancipación política y una Nación libre, donde inicia una transformación política, incluso considerada como un segundo nacimiento la primera junta de gobierno, tal como lo expresa Paulina Peralta (2007):

Para la sociedad de aquel entonces, el año de 1810 marcaba un quiebre profundo, por ser el momento del nacimiento político de Chile e incluso el de un nacer en términos totales. En contraposición, el gobierno colonial al que estuvo ligado el territorio chileno por dos siglos y medio era interpretado como un estado de no existencia (p.52).

Por lo tanto, se puede entender las fiestas del dieciocho, como una de las primeras instancias de autogobierno, debido a la situación de la metrópoli, reconociendo lealtad al rey Fernando VII, sin embargo, era un momento propicio para la elite chilena, que les permitió la organización del país. Durante la segunda conmemoración de la primera junta de gobierno

²² “En este caso particular, es posible apreciar que el intento de legitimar el orden republicano mediante imágenes era tremendamente complejo, puesto que no solo buscaban persuadir a la población a rendir honores a los héroes, sino que la forma en que dichos personajes que eran presenciados buscaban a la vez legitimar dicha festividad y los esfuerzos gubernamentales desplegados en su realización” (Peralta, 2007, p. 134).

en 1812, se organizaron una serie de festejos que se llevaron a cabo en la casa de La Moneda, los que se percibían como un gran espectáculo que contaba con una vasta decoración que tenía como protagonista la nueva bandera, además de la conformación de misas y música durante los actos que transmitían una alegría en todas las personas, tal como relata Samuel Johnston:

Jamás he presenciado un espectáculo que produjera tan universal alegría, todo el mundo parecía lleno de animación y puedo asegurar que no vi un solo rostro en que no se dibujase una sonrisa durante todo el curso de la noche (como se citó en Pinto y Valdivia, 2009, p. 54).

Con los años terminó por materializarse como una fiesta nacional por excelencia que encarnaba un sentimiento nacionalista.

1.1.4 La religión.

La religión tuvo una función simbólica debido al poder ejercido en los aspectos de la vida social y política, siendo en Chile la Iglesia Católica quien ejercía una fuerte influencia en la sociedad. Desde el periodo colonial fue considerada un elemento de comunicación y difusión en la vida pública, establecieron ciertos valores y conductas, debido al servicio social que prestaba la iglesia, como su labor en la educación. Sin embargo, el fuerte cuestionamiento que enfrentaba a mediados del siglo XIX con el desarrollo científico debió articularse a una nueva realidad, y en el caso de Chile, a un nuevo escenario político que se fundamentó en las nuevas ideas ilustradas. El dilema sobre la postura que tomó la Iglesia Católica, que hasta ese momento consagraba la lealtad al Monarca español, considerando cuestionable las instituciones criollas, no obstante, con la ausencia del rey español debido a la invasión napoleónica, existía una preocupación por la llegada de nuevas naciones que irrumpieran las colonias americanas, por esta razón diversos clérigos decidieron apoyar el autogobierno en virtud de afirmar la fe. Uno de los exponentes de este proceso fue el clérigo Camilo Henríquez, que entendía la soberanía como un derecho del pueblo de decidir su gobernación, dado como un derecho divino²³. La prensa nacional, como lo fue el periódico *“La Aurora de*

²³ “El estatuto de «nación» que Henríquez le asignaba a Chile era central, toda vez que le permitía arrogarse una serie de derechos sancionados por la Divinidad, como la facultad de defender y sostener la libertad de nuestra nación, la permanencia de la religión de nuestros padres y las propiedades y el honor de nuestras familias” (Cid, año, p. 255).

Chile”, dirigida por Camilo Henríquez, aportó con la difusión de los nuevos principios y valores de la Nación republicana denominados catecismo cívico y político, que configuraron un nuevo escenario político y social, como lo fue el concepto de pueblo, el cual adquiere significado conforme con los principios republicanos, donde se atribuye las características de libre y soberano, por consiguiente una distinción con la noción de súbditos, además de combatir con la integración de la Iglesia Católica, difundiendo la compatibilidad entre la política y religión.

1.2.La expansión y apropiación del territorio: identidad geográfica.

Una vez finalizada la independencia, el Estado necesitaba la incorporación de los y las habitantes del territorio al proyecto de la Nación. Como mencionamos anteriormente se crearon una serie de mecanismos simbólicos que impactaron en el imaginario de la población para la construcción de una Identidad que ejerce y extiende el rol del Estado en el país. El reconocimiento y delimitación del territorio fue un instrumento que concretó los proyectos políticos y económicos para el desarrollo de la prosperidad y progreso económico consciente de las riquezas del país, caracterizado por un paisaje y geografía singular, mencionado incluso en el himno nacional. Esto refleja el interés de la clase dominante ante los recursos naturales del país lo que conllevó a la expansión del Estado impulsando la exploración del territorio. Como ejemplo de esto durante la década de 1840, el Estado incentivó las exploraciones científicas con relación al reconocimiento del territorio²⁴ al norte y sur del país. Una de ellas fue la exploración del naturalista francés Claudio Gay que con sus visitas a Chile logro describir el territorio a través de sus aportes sobre el conocimiento geográfico evidenciado en su obra cartográfica “*Historia física y política de Chile*”, lo que fue fundamental para reconocer y ejercer soberanía sobre los nuevos territorios.

Esto se materializó en la incorporación y posterior ocupación de nuevas zonas, como la integración de la Araucanía, que proliferó un conflicto que se desencadena con la expropiación de terrenos mapuche y con la instalación de inmigrantes europeos, quienes llegaron con el propósito de contribuir en el mejoramiento de las conductas de los chilenos y mapuche, con la finalidad de mejorar la Raza. Ideas como esta, son tomadas de los postulados

²⁴ Esta idea, se vio plasmada en la incorporación del huemul y cóndor en el escudo nacional, como representantes de la biodiversidad de la naturaleza del territorio y una apreciación de esta. (Sagredo,2014)

de Charles Darwin sobre la evolución de las especies, pero aplicadas a la sociedad por otros intelectuales de la época como Spencer y sus reflexiones sobre el hombre civilizado, teoría denominada darwinismo social. Esto sirvió para fundamentar un fuerte racismo que emerge hacia los pueblos originarios y la distinción de una Raza superior. En el caso de Chile, se aplicó a las comunidades que habitaban los nuevos territorios ocupados, siendo un ejemplo de esto el pueblo mapuche, que pasó de ser una fuente de inspiración en la independencia sobre cuyos valores se pensó construir una Identidad, a convertirse en un opuesto de la civilización y una molestia para el progreso (Pinto, 2000).

El etnocentrismo europeo que penetró en las mentalidades de la clase dominante forjaba la nación mediante normas jurídicas que estableció el control sobre la región y determinó la exclusión de los mapuche, siendo despojados de sus tierras en la segunda mitad del siglo XIX. A pesar de esto, eran reconocidos como parte de la Nación chilena debido a su derecho de suelo. En efecto, la inmigración europea, será considerada fundamental dentro de la apreciación de elite por la necesidad de mejorar ciertas conductas, actitudes, así como también características físicas en la población chilena, que contribuyeran al desarrollo del progreso y civilización creando un imaginario moderno.

Por otro lado, los valores patrióticos impuestos en los años anteriores por la clase dirigente generaban resultados beneficiosos de un imaginario de Nación consolidado, el cual se refleja en la guerra del Pacífico, un conflicto que se pudo llevar a cabo gracias al alcance del arraigo nacionalista en el país que promueve la participación bélica de los habitantes. Dicho anteriormente, la convocación de los militares para motivar una exaltación de la Nación evidenció la conmoción que existía, puesto que se demostraban dispuestos a luchar por la patria, en el caso de la guerra del Pacífico, fue Arturo Prat quien representó un ideario de héroe que lo llevó a ser reconocido como un ejemplo de patriotismo, bajo el discurso de que entregó su vida por la Nación. Esto se va a consagrar con los años mediante la conmemoración del 21 de mayo²⁵ como el día de las glorias Navales para rendir homenaje a la figura de Arturo Prat y los combatientes caídos, lo que se proyectará hasta la actualidad.

²⁵ reconocimiento al aniversario del Combate Naval de Iquique.

En general, el caso la Guerra del Pacífico terminó por impulsar la discusión sobre la identidad nacional exaltando la imagen de los héroes patrios y una nueva figura, la del roto chileno.

En consecuencia, si la expansión del territorio chileno permitió adoptar un sentir nacional, esta también derivó en un crecimiento económico por medio de la explotación del salitre en que la elite se enriqueció, acumuló riquezas y estuvo marcada por la influencia europea, estableciendo distancia del resto de la población llevando un estilo de vida europeo por medio de la adquisición del lujo. De esta manera la elite criolla católica y conservadora que intentaba establecer un sentido de comunidad posterior al proceso de independencia, se fue transformando en una oligarquía exclusiva que acaparó no solo el poder político y económico, sino también un estatus social diferenciado.

2. Los procesos modernizadores como el gran mecanismo formador de Identidad dentro siglo XIX.

Las discusiones en relación con lo que fue el proceso modernizador en Chile, son generalmente controversiales, debido a las condiciones nacionales que se vivían al momento de apropiarse los diseños teóricos del fenómeno modernizador europeo y también si este proceso aportaba al desarrollo de una Identidad, o si, a través del desarrollo modernizador de nuestro país se formó la identidad nacional. El antecedente más importante que nos ayudará a comprender el panorama en el cual se ve envuelta la discusión sobre la Identidad a través de los procesos modernizadores de nuestro país, es la consideración de que Chile fue colonizado durante el preludio de la modernidad europea, convirtiéndonos en una parte más de su Identidad, lo que nos mantiene dentro y adoptando formas de organización extranjeras. De acuerdo con lo que expone Larraín (2001), podríamos decir que nacimos en la época moderna sin que nos dejaran ser modernos.

A pesar de esto y con el paso del tiempo, el proceso histórico con respecto a la construcción de la Identidad, durante el siglo XIX, es desde la independencia un proceso de construcción de la modernidad, si bien es cierto que la modernidad viene de Europa, tampoco es un fenómeno el cual no pueda ser modificado, más bien se caracteriza por ser globalizante y activo, lo que permite que se modifique con su paso por Latinoamérica, como sucedió en el caso de nuestro país, donde el fenómeno es pasivamente adaptado, incorporado y además recontextualizado (Larraín, 2001).

Luego de la independencia de nuestro país, se aceptó con entusiasmo el proceso modernizador, pero específicamente en su sentido cultural y discursivo, ya que en el ámbito político y económico se mantuvieron las estructuras tradicionales; en primera instancia se adoptan las ideas liberales y progresistas de una modernidad ilustrada que impulsa el desarrollo de la sociedad, expandiendo una educación laica, la construcción de un estado republicano y también la introducción de formas democráticas de gobierno, pero con ciertas restricciones respecto de la libre participación del pueblo en las actividades ciudadanas. En un segundo lugar y con respecto a la conservación de las prácticas tradicionales, del ejemplo de modernización europea, en el caso chileno la industrialización se pospone y se sustituye por un sistema exportador de materias primas, específicamente el salitre, lo que va a provocar una pujanza económica a mediados del siglo XIX, pero que mantiene el atraso en los sectores productivos, en el caso de hacer una comparación con respecto al ejemplo europeo.

De este modo, el proceso modernizador chileno durante el siglo XIX se caracteriza por ser más cultural y social que económico, es por esto por lo que nuestra modernidad no es exactamente la misma modernidad europea; es una mezcla, es híbrida, es fruto de un proceso de mediación que tiene su propia trayectoria; no es ni puramente endógena ni puramente impuesta; algunos la han llamado subordinada o periférica (Larraín, 2001).

Desde una visión general del proceso modernizador chileno, a pesar de sus limitaciones, los desarrollos modernos logrados van en consonancia con la reestructuración de una idea de identidad nacional que realza los valores de la libertad, de la democracia, de la igualdad racial que nos diferencia del resto de los países de Latinoamérica, y de una educación laica y abierta para todos los sectores de la sociedad, lo que evidencia un avance considerable respecto al orden que nos había dejado la independencia.

En el momento en el que aparece esta transición de desencuentro entre tradición y modernidad, durante el siglo XIX con el proceso de modernización, se expresaron y enfrentaron las visiones tradicionalistas y las visiones modernizadoras, entre estas visiones nos parece pertinente destacar el rol que fue tomado por la elite dominante de la época, aquella que desde el proceso de independencia comenzó a configurar su propio sentido de Identidad, mientras que por medio del control político que ejercían gracias a las prácticas

oligárquicas, elaboraba los primeros elementos de su versión de lo que sería la identidad nacional chilena.

Durante el transcurso del siglo XIX existió un proceso de construcción de una identidad de clases, la cual mostraba una evidente diferencia en todo aspecto entre la clase social dirigente y la clase popular, en un inicio y según Larraín (2001), las diferencias se evidenciaban en la moda, el refinamiento, el consumo sobresaliente, la arquitectura lujosa y la privatización de los espacios públicos, que posteriormente se convirtieron en símbolos que segregaban al resto de la sociedad. Así, a finales del siglo y en circunstancias de crisis estatal y social, fue la misma elite quien creó las primeras versiones discursivas sobre la identidad nacional que fueron capaces de integrar en la sociedad en un amplio sentido de Comunidad imaginada (Larraín, 2001).

El proceso modernizador que vivió la sociedad chilena permitió progresivamente una adquisición de elementos simbólicos que serán colectivos mediante la difusión de tales ideas progresistas y liberales. La elite chilena expresó su preocupación en relación con el problema de que la sociedad debía seguir el ritmo de la reestructuración política y económica mediante el discurso de la reinserción social que querían aplicar en el sector desvalido de la población, es decir, pobres, alcohólicos, personas que requieren de atención psiquiátrica, entre otros (Subercaseaux, 2007). Desde este punto de preocupación es que surgen mecanismos que permitan la interiorización de estas ideas modernizadoras que contenían un discurso sobre la Identidad impuesto por la elite, ejemplo de esto, es la conformación de una política de educación estatal y la construcción de políticas públicas que solucionaran los problemas de marginalidad social mediante instrumentos de reinserción social, como podremos ver a continuación con el caso de a Educación Primaria popular, que estudiaremos a continuación.

2.1. La Educación Primaria popular como un medio de difusión de la identidad modernizadora.

La organización del sistema estatal de educación inicia su consolidación a mediados del siglo XIX, donde el desarrollo de la educación primaria popular va a tomar un rol importante en lo que fue la idealización de civilizar y moralizar a la clase popular de nuestro país, transformándose en uno de los elementos más importantes para el proceso modernizador que estaba siendo implementado por las elites dominantes de la época. La preocupación por la

educación manifestada por la elite y representada en la acción educativa estatal que según Sol Serrano (1994) pretendía aumentar los niveles de instrucción que se asegurará el desarrollo de este proceso modernizador que intentaban implementar, esto desglosándose de una preocupación más grande por parte de aquella elite dominante emanada de las colonias españolas emancipadas, hablamos de la tarea de construir Nación (como se cita en Cid, 2012).

El modelo liberal implementado en Chile durante el siglo XIX era completamente excluyente con los sectores populares, puesto que sus fundamentos protegen y resguardan los intereses de la elite, quedando un mínimo espacio para la integración de los emergentes sectores medios. Configurar el liberalismo de esta manera desencadenó, una crisis social que se deriva directamente de la exclusión de este sector popular del desarrollo intelectual nacional, yaciendo en esta idea el punto de inflexión, del cual comienza la discusión en torno a que la educación puede convertirse en un instrumento de orden e integración social (Egaña, 2000), por lo menos así lo creyeron algunos educacionistas y políticos del siglo XIX. La desigualdad generada por el proceso modernizador preocupó a la elite dirigente del periodo y, según María Loreto Egaña (2000), esta es la razón por la cual decidieron enfrentar los problemas de marginalidad que se generaron a partir del mismo proceso. Aun así, los intereses reales prevalecen y no están alejados de lo que los obreros requieren, pues la clase popular no tiene interés de modernizarse ni de moralizarse, sus intereses apuntaban a adquirir habilidades que les permitiese poder desenvolverse en sus ocupaciones cotidianas (Egaña, 2000), lo que favorecía el desarrollo eventual de la especialización de la mano de obra, uno de los requerimientos que esta modernización elitista comprendía, además de la implementación de un lenguaje común tomado en el ámbito educativo con la pretensión de solucionar los problemas de segregación que vivía el sector popular y que respondía a la tarea de crear Nación e Identidad a través de la conformación de este idioma nacional.

3. El Centenario, un espacio para la reflexión sobre la Identidad.

El Centenario celebrado en 1910 trae consigo un contexto político y social que vislumbraba un conflicto en la sociedad chilena. Es en esta instancia de fiesta donde se desencadena esta división entre las reflexiones y lo que observa de la realidad chilena. Por un lado, se encontraban aquellos que divulgaban un discurso de fiesta triunfalista, en tanto que evaluaron el transcurso de los cien años como un éxito. Esto se evidenció en una clara satisfacción con

el presente, lo que parecía razón y motivo de celebración. En la otra cara de la sociedad se encontraban quienes representaban las voces de aquellos que denunciaban graves problemas políticos y sociales, los que esbozan claros signos de decadencia y crisis (Schneuer, 2016). Según lo anterior, la fiesta del Centenario se presenta como una instancia de reflexión para la sociedad chilena, la cual tiene como intención, como toda fiesta cívica, tomar en consideración el pasado para consagrar, mediante esta celebración, el orden social presente (Serra, 2015).

Para el año del Centenario, Chile vivía un proceso complejo de crisis del régimen liberal, donde el parlamentarismo funcionaba como motor principal de organización de la república, el cual descendía del ideario liberal desarrollado en Europa que prometía la modernización de los devenires políticos, lo que propiciaría el bien común para los ciudadanos. Dentro de este ideario y la evolución mundial como efecto del desarrollo industrial y la modernidad, es a los ojos de Jorge Larraín (2001) el punto de inflexión donde entraría en un discurso controversial nuestra Identidad, puesto que, si bien la modernización es un proceso de construcción política, social y económica que se origina en Europa, son los mismos efectos de esta modernización y un posterior progreso lo que permite que esta configuración se transporte a Latinoamérica, siendo así, un fenómeno globalizante y activo que es pasivamente incorporado, adaptado y recontextualizado en Chile, en las más variadas dimensiones institucionales y valóricas.

Otro de los elementos que componen este panorama son los adelantos científicos y tecnológicos de la época, los que, sumados al desarrollo de la educación, mejoraron las condiciones de vida de una parte de la población, llevándola a creer que el liberalismo lanzaba a las sociedades a una nueva etapa de progreso indefinido, que llegaría a todos los niveles sociales. Claramente el sector elitista no iba a permitir que este progreso llegase a todos los sectores de la población chilena y es por esta razón que surge la necesidad de conformar mecanismos, que permitan implementar la idea de Nación que la elite dominante del siglo XIX quiere que se divulgue.

Según lo anterior, cabe señalar que durante el año del Centenario fue la elite dominante chilena la que se encargó de mostrar los cien años de vida republicana exaltando la idea de que se vivieron años prósperos y exitosos, apropiándose de un discurso nacionalista

desarrollado durante el siglo para destacarse como un país diferente a los otros y así establecer las bases de una identidad nacional chilena. Una fiesta cívica como lo fue el Centenario chileno abre las posibilidades de generar y fortalecer los lazos de la sociedad con la nación, en la instancia de celebración la elite se encargó de propiciar los espacios y momentos, en los cuales se otorga la oportunidad de magnificar la visión que se tenía del Estado en ese momento, de esta manera se entiende que la idea de Nación elaborada por la minoría selecta, tenía como receptores al resto de los chilenos reunidos en torno a este tipo de eventos (Serra, 2015). Como podremos ver a continuación, la celebración del centenario de la independencia de Chile no fue un acontecimiento que se obviaba por la población, se reconocía el advenimiento de esta fecha y la elite se preparó para recibirla organizando una celebración que contenía elementos simbólicos que propiciaran el espacio de reflexión en relación con la Identidad de todos los chilenos. La determinación de festejar el dieciocho de septiembre de 1910 de manera especial y simbólica estuvo íntimamente relacionada con una serie de factores políticos y sociales que además de abrir la discusión sobre si se debía celebrar o no, también dotaron de eventos imprescindibles desarrollados durante el siglo que nos abrirán el paso a la discusión de la búsqueda interminable de lo que es la identidad chilena.

4. La manifestación de la Identidad durante mediados del siglo XX.

Durante los primeros años del siglo XX, se fueron constituyendo los primeros movimientos sociales, que sentaron las discusiones sobre la escasa representatividad en la nación, exacerbando una demanda por cambiar los segmentos y estamentos de una sociedad civil, que se verán fuertemente reflejado en los sectores que han sido segregados, pero lucharon por una apropiación y presencia en el espacio público y la redefinición de la identidad nacional. De esta manera, este periodo se caracteriza por el cuestionamiento constante desde los sectores excluidos (Silva, 2008).

A partir de lo dicho anteriormente se instauró la difusión de un nuevo sentir en la sociedad, que implica el desarrollo de nuevas formas de participación de nuevos actores sociales, como el movimiento obrero y el aumento en la participación de sindicatos relacionado con la reivindicación del mejoramiento de las condiciones de los y las trabajadoras, la explotación en las industrias y centros urbanos, que proliferó una gran fuerza laboral que se organizó en

torno a las demandas y necesidades de dicho contexto e iniciaron diversas huelgas paralizando sus actividades laborales siendo un punto de quiebre histórico siendo el seno de los movimientos populares, ejerciendo una reivindicación social en la sociedad chilena. Estas primeras manifestaciones y organizaciones en masa de los trabajadores, serán vista con recelo por la oligarquía, donde utilizará su poder político para defender sus privilegios económicos, por medio de las represiones y mecanismo estatales como lo fue “La ley de residencia de Subercaseaux, diseñada para poner freno a la “subversión” en el movimiento obrero, fue presentada en el congreso en julio 1912, inmediatamente después de la exitosa manifestación del 1 de mayo” (Deshazo, 2008, p. 19).

De esta forma, debemos entender dicho periodo como un proceso que responde y dialoga con otros movimientos, como el surgimiento del movimiento feminista durante las décadas de 1920- 1950, en donde un grupo de mujeres intelectuales, establecieron un nuevo sentir de Identidad a partir de reconocimiento de la mujer dentro de los distintos campos culturales, desafiando los roles tradicionales, a través de las expresiones propias y particulares de gran valor simbólico, como en el caso de Elena Caffarena, quien funda el Movimiento Pro Emancipación de la Mujer Chilena (MEMCH) en los años 30 (Romero, 2014). Siendo consciente de las desconformidades y marginalizaciones, se abogó por la realización de cambios en el espacio público, político y social, donde se pretendía radicalizar la discriminación femenina a partir de cambios como lo fue el movimiento sufragista femenino y la consecuente búsqueda de la integración de la mujer en la política y en la conformación de la Nación, Asimismo, nos encontramos con otras mujeres que van incidir en un espacio sociopolítico, haciendo hincapié en una actitud críticas sobre la situación de las luchas disidentes, en torno a un Estado chileno caracterizado por la segregación, surge la figura de Gabriela Mistral, quien en su rol de escritora y pedagoga permitió la difusión de nuevo sentir en el espacio público sobre el rol de la mujer emancipada.

Dentro del contexto de mediados del siglo se evidencio un deterioro económico y social que estaba viviendo la ciudadanía debido a la crisis y Gran Depresión de la década del 30' y la implementación y estancamiento del modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones en Chile, provocó una cruzada de tensiones que acarrea una realidad deplorable con respecto a las condiciones de vida de la población más vulnerable, debido a

los bajos salarios acompañados por el incumplimiento de las leyes laborales o el aumento de la cesantía, precarias viviendas producto del asentamiento de los habitantes en las zonas periféricas de las ciudades, deficiencias en el sistema educativo por las faltas de matrículas y carencias de la infraestructura de establecimientos y problemas de salubridad pública.

Dicha situación creó una esfera de sensibilidad y descontento que llegó a su punto culmine con el aumento de la tarifa a la locomoción colectiva, el cual estalló en diversas movilizaciones, protestas y huelgas en favor de la revuelta de 1957, que se extendió a nivel nacional. La irrupción social, dejó en evidencia el profundo malestar social y descontento popular, siendo un momento significativo para el desarrollo de nuevos actores y sectores sociales, como lo fue, el movimiento sindical de obreros, la Central Única de Trabajadores y el movimiento estudiantil con el desarrollo de La Federación de Estudiantes de Chile (FECH) quienes promovían la participación a las protestas contra el alza. esto provocó un nuevo proceso de organización popular, lo que provocó incluso la fundación de nuevas organizaciones poblacionales, como el Frente Nacional de la vivienda y la Asociación Nacional de la Junta de Vecinos de la CORVI que reunían y representaban de las demandas y exigencias de gran parte de la población (Milos, 2007).

Este escenario va a dilucidar la precaria situación del sector popular a mediados del siglo XX, exacerbando la idea de que en este ambiente de lucha social es donde se conformó la identidad popular. A partir de lo anterior es que se puede comprender como los sectores populares en medida que han sido marginados progresivamente van a construir su propia historicidad mediante la búsqueda de la incorporación en los espacios públicos y políticos para lograr un bienestar y legislación social, proyectando un nuevo imaginario de identidad popular que aspiraba a reales cambios políticos que permitieran el desarrollo un contexto de bienestar, justicia e igualdad colectiva, y por consiguiente según Larraín (2001), una creciente conciencia social sobre los problemas de la población.

Si bien, reconocemos que el aspecto social más destacable dentro del mediados de siglo es esta identidad popular que fue configurándose por medio de las desigualdades sufridas por la población que llegaron a un punto de saturación y que desencadenaron esta serie de revueltas populares, también creemos que es imprescindible que se reconozca otro tipo de

Identidad que se mantiene transversalmente en el tiempo pero que con los sucesos de mediados del siglo va a tomar más fuerza y relevancia, hablamos de la identidad telúrica.

Los terremotos, como elemento central de esta Identidad, suceden a lo largo de todo el desarrollo histórico de nuestro país, pero la discusión en relación con el fenómeno geográfico va a acrecentarse a mediados del siglo XIX y gran parte del XX. Como medios centrales, la ciencia y la prensa van a tomar un rol fundamental para la difusión y masificación del reconocimiento a esta característica tan peculiar de nuestro país. En un inicio, la prensa emprendió sus aportes a través de comparaciones entre los sucesos telúricos comparando intensidades y los daños que provocaron. La ciencia por su parte aportó con el sustento teórico de los análisis geográficos que eran difundidos por la prensa, con el fin de sustentar las discusiones que se hayan formado a raíz de los mismos archivos comparativos de la prensa.

Este ejercicio comparativo se mantiene durante el siglo XX, una tarea que no les fue difícil progresar debido a la gran cantidad de sismos sucedidos durante el siglo, ahora, argumentando claramente que el desarrollo de estos estudios interdisciplinarios tiene el fin de calmar y educar a la población y en función de esto. Así lo demostró *El Mercurio* realizando trabajos periodísticos sobre el mega terremoto del 22 de mayo de 1960 en la ciudad de Valdivia y un especial realizado el 10 de marzo de 1985. Solo un par de días después del terremoto en la zona centro de nuestro país, el *Mercurio* encomendó a uno de sus reporteros destacados, Cornelio Gonzales, que hiciera un recuento histórico en el reportaje denominado “*El país de la tierra inquieta*” (Onetto, 2017).

4.1 La identidad telúrica forjada mediante la memoria de una catástrofe.

Los terremotos son aquellos fenómenos que se imponen como grandes referentes de la idea de desastre y servirán como instancias para poder reflexionar y definir la propia experiencia dentro del territorio, lo que tiene relación directa con la memoria y la historia.

Esta relación entre la catástrofe y la memoria se genera a través de la vivencia de estos eventos y es la que abre la discusión que guarda relación con la conformación de un sentido de Identidad que surge desde la memoria de aquella experiencia. En nuestro país la discusión en relación con lo que estos fenómenos producen, comenzó a mediados del siglo XIX y se

reafirmó durante el siglo XX. Los escritores de la época, como por ejemplo Diego Barros Arana, mencionado por Mauricio Onetto (2017), destacaron eventos telúricos que permitieron definir y potenciar la imagen de aquel devenir sufrido, que se desencadena después de la catástrofe, y se toma discursivamente desde la esfera de poder.

El interés por los terremotos parte por una estrategia para construir una memoria oficial sobre el pasado que daba a todos los hechos adversos un valor equivalente en simbolismo, en medida que la sociedad permita esta creación de Identidad a través de las configuraciones personales o colectivas de la memoria, mediante la valorización de los recuerdos (Onetto, 2017). La utilización de la catástrofe para presentarla como una historia que marcó el destino de los habitantes de Chile, esboza claras intenciones de pavimentar el camino para la construcción de un nacionalismo. Entonces, la valorización de los recuerdos no fue solamente una búsqueda para crear una memoria puntual, sino que también fue un ejercicio para ayudar a la comprensión de los sentimientos estéticos que se tenían en aquella época, sin contar que esta tarea sería considerada en el futuro y aún más internalizada por la sociedad, aquella que aún en el presente considera que Chile es un país de terremotos. Uno de los medios a los que se recurrió para la difusión de aquella historia que cuenta el destino que geológicamente nos corresponde, es El Cristo de Mayo, como rito religioso.

El Cristo de Mayo como imagen simbólica aparece por primera vez en el evento sísmico ocurrido el 13 de Mayo de 1647, se destaca su imagen en la sociedad debido a que durante el desarrollo del sismo, la corona de espinas que tenía la pieza artística cae sobre el cuello y ahí permanece hasta el día de hoy, la importancia de este acontecimiento es que la pieza artística del Cristo de Mayo permaneció intacta durante el sismo, siendo la única pared de la iglesia de san Agustín en quedar en pie, esto más el diseño de estilo barroco permitió que se creara en torno a él una atmósfera de misterio que traspasó la simple admiración, edificando un camino para ser considerado ‘digno de memoria’ como dice Onetto (2017).

Debido a los sucesos ocurridos, la iglesia decide establecer un rito llamado: ‘La procesión del Cristo de Mayo’, la cual consagra la conciencia de la catástrofe, ya que, cada vez que se celebre la procesión del Cristo de Mayo, se recordará esta fecha y se rezarán oraciones en favor de la tranquilidad de nuestra tierra, “los participantes eran tan numerosos como en Semana santa” (Onetto, 2017, p. 394), lo que evidencia una permanente memoria sobre el

temblor. Este rito celebrado por la religión católica se mantiene con el paso del tiempo, lo que le permitió celebrar Centenario y Bicentenario, permaneciendo vigente hasta nuestros días. El Cristo de Mayo pudo sobrevivir al paso del tiempo a través de la memoria de todos los chilenos. Esta posibilidad de ser un puente para conocer el pasado llevó a que el Cristo de Mayo y los eventos con los que estuvo relacionado, se considerasen como uno más de los ‘episodios nacionales’ de la historia de Chile (Onetto, 2017).

5. Dictadura militar e Identidad.

Desde mediados del Siglo XX el panorama político, social y económico de nuestro país estaba inmerso en controversiales discusiones, bien hemos podido observar durante el desarrollo de este capítulo esta dualidad discursiva presente dentro de la sociedad chilena, la cual fue construyendo sus concepciones desde la acepción de que la organización social de Chile estaba basada en un ordenamiento de clases, que reconoce que existen niveles socioeconómicos dispares en la población.

Esta forma de organización provocó que durante los sucesos que anteceden al Golpe Militar de 1973, la vida política de la sociedad se polarizará, provocando que cada sector defienda sus opiniones y posturas políticas, creando un contexto en el que ninguno de los sectores que se enfrentan cívicamente, están dispuestos a transar ningún acuerdo, produciéndose lo que Rafael Sagredo (2014) define como violencia política. La radicalización de los pensamientos políticos de la sociedad se vio agravada por las repercusiones de la Guerra Fría que es, a los ojos de Sagredo, la razón²⁶ por la que el sector de izquierda de nuestro país haya triunfado en las elecciones del año 1970.

El año 1973 se ve envuelto en un panorama de crisis, donde el gobierno de la Unidad Popular y el presidente Salvador Allende pierde credibilidad debido al bloqueo económico que se produjo en el país, pero la principal característica que nos permitirá comprender esta crisis es la pérdida de la confianza que se tenía en el sistema democrático por parte de los grupos sociales y políticos de la época. Podemos asegurar a través de las postulaciones de Sagredo (2014) que esta crisis no llega sola a la administración del gobierno de la Unidad Popular,

²⁶ Refiere a los conflictos ideológicos suscitados en relación con los ordenamiento social, político y económicos propuestos por las potencias de Estados Unidos y La Unión soviética, y el enfrentamiento y alcance de la imposición de uno de estos ordenamientos en los países del orbe. Capitalismo. Comunismo.

sino que fue tramado por el sector elitista de la época, ya que va a ser este sector de la derecha chilena y los sectores más acomodados el que, desde el momento mismo en que Allende llegó al poder, van a estar dispuestos a intervenir en la democracia con tal de mantener su situación y privilegios (Sagredo, 2014).

El régimen militar da inicio a su hegemonía con el evento histórico del Golpe Militar en el año 1973, donde se derroca al gobierno de Salvador Allende y se toma el ejecutivo por la fuerza, la información del incidente se propagó por diversas sintonías radiales, pero solo una de ellas dirigida al sector popular, la radio “Magallanes”, las informaciones compartidas por otras emisoras se encargaron de difundir las nuevas “reglas” que se estaban imponiendo momentáneamente, como el toque de queda, estado de sitio, además de las motivaciones que las Fuerzas Armadas de Chile tuvieron para ejecutar esta insurrección. De esta manera la situación descrita como primera acción dictatorial va a permitir que esta, como medida de difusión, nos rinda cuentas sobre las intenciones supresoras del régimen, dilucidando las evidentes intenciones de censurar y coartar las libertades del sector popular.

Una vez consolidado el Golpe, se establece la junta Militar de gobierno compuesta por comandantes de las Fuerzas Armadas y Carabineros y así es como se inicia un periodo oscuro socialmente, donde el control²⁷ sobre todos los aspectos por la vida nacional ejercido por el nuevo orden dictatorial provoca un paisaje de crisis de la Identidad.

El modelo impuesto por Pinochet se mantuvo en sus fundamentos, recuperando y estabilizando la economía, provocando un crecimiento y una inminente modernización de esta. A pesar de esto, claramente se perdieron todos aquellos valores comprendidos por la democracia, es un hecho dice Sagredo (2014), que la Dictadura tuvo un menor desempeño que el gobierno de Allende en materias de inflación y crecimiento económico, pero se diferencia de este por el nulo interés y las evidentes bajas en materias de empleo, pobreza y equidad. Este nuevo sistema dictatorial político tenía como finalidad imponer un nuevo

²⁷ Cabe mencionar que algunas de estas medidas de control referían a la actividad ciudadana, puesto que “a la proscripción de la actividad política se sumó la disolución de las organizaciones sindicales y de las federaciones de estudiantes, la persecución de los empleados públicos, el control de las universidades, la censura a los medios de comunicación, el control implacable y exclusivo de la televisión, el encarcelamiento de los líderes de la oposición y la permanente vigencia de estados de excepción que, limitando los derechos ciudadanos, facultaron al poder ejecutivo para actuar sin ningún contrapeso” (Sagredo, 2014, p. 252).

sistema de gobierno, donde una de las características principales que podemos evidenciar es la arbitrariedad y la violencia para con los mismos chilenos pertenecientes de esta tierra, dichas características surgen de la oportunidad producida por el quiebre institucional y se presenta con la idea de terminar con el periodo de ‘anarquía’, con la intención de recuperar la autoridad para luego encontrar la estabilidad, modernización y reconstrucción.

Este panorama social que va a establecerse gracias a la insurrecta acción de las Fuerzas Armadas de nuestro país va a producir alteraciones con lo que ya se conocía socialmente por identidad nacional, estas políticas exacerbadas, denominadas por Larraín (2001) como políticas de ‘Shock’, son las que van a producir esta deserción por las discusiones en relación con lo que puede ser la Identidad, es más, esta doctrina política del Shock va a provocar un total desinterés por este tema y se va a fundamentar con el miedo colectivo que se establece y que va a permanecer por mucho tiempo. La crisis identitaria y/o el estancamiento de su desarrollo, debido al desinterés que expone la sociedad, va a permitir que se manipule también este aspecto, abriendo el camino a que las Fuerzas Armadas pasaran a ser la máxima genuina expresión de los valores de la chilenidad (Larraín, 2001).

5.1 Búsqueda de la Identidad mediante la resignificación²⁸ de los símbolos patrios.

El discurso patriótico establecido junto con el régimen potenció aún más la aceptación de este cambio administrativo fundamentado en la Doctrina de Seguridad del Estado ²⁹que, en el caso de nuestro país, iba apuntado a la resignificación identitaria del sector popular, el cual acuñaba los ideales del gobierno de la Unidad Popular, de esta manera el ‘enemigo’ de la dictadura van a ser ciudadanos, pobladores, estudiantes, campesinos, obreros, poetas, artistas, profesores, entre otros y otras.

Entonces la estrategia persuasiva que utilizó el régimen responde a un discurso patriótico contenido de un alto valor nacional, puesto que los símbolos patrios utilizados fueron

²⁸ La resignificación, es un proceso particular que no necesariamente tiene que ser aceptado por toda una comunidad lingüística, ya que es una nueva interpretación o lectura de un determinado concepto, propuesto desde disciplinas distintas, es decir, desde y con otra mirada sistémica, se propone una lectura distinta y hasta opuesta a la tradicional o paradigmática del concepto que no pretende ser oficial, a la luz de nuevos elementos que lo permiten y lo instalan en una nueva situación. (Yuvini, 2006)

²⁹ la doctrina de la seguridad nacional es una teoría militar que ve como enemigo todo aquello que supuestamente atenta en contra del patriotismo, el cristianismo, las virtudes, la moral, la esencia como Nación libre, los valores nacionales y el bien de la Nación y que, en definitiva, impide el desarrollo histórico, económico y cultural.

adoptados en el periodo de independencia, debido a la importancia de aquellos símbolos y en torno a ellos es que se va a configurar el discurso nacionalista del régimen militar. Con esto, buscaban reivindicar los valores patrios aprovechándose del valor que tienen para la sociedad. Si bien, existió una exacerbada utilización de los símbolos patrios, la resignificación recae de golpe en el himno nacional, el que fue escrito en 1847³⁰ por el poeta Eusebio Lillo. La versión actual de nuestro himno se compone por seis estrofas y un coro, de las cuales solo se cantan la quinta estrofa y el coro, con el sentido de enaltecer los hermosos paisajes de Chile y dar cuenta de la belleza y riqueza geográfica de nuestra nación. Durante la Dictadura Militar se agrega a la versión cantada, la tercera estrofa de la letra de Eusebio Lillo³¹, dotándonos de la acción que evidencia las más puras intenciones que se tenían con la resignificación de los símbolos patrios y la identidad, al convertir el himno nacional en un canto a las glorias militares y al ejército mismo. Esta acción da cuenta de la voluntad del régimen por ser reconocido en todos los ámbitos de la vida social, la legitimación como gobierno dictatorial y además que se le rindan honores mediante este canto.

5.2 La persistencia de la identidad popular, aún en tiempos de censura.

Durante la administración gubernamental de la Unidad Popular en manos del presidente Salvador Allende, los trabajadores y obreros lucharon dentro de una economía industrial protegida, donde existía una fuerza institucional que apuntaba a proteger sus derechos y fomentaba la actividad política en los ciudadanos trabajadores de la nación. Consideramos que la identidad popular surge en conjunto con el empoderamiento del sector popular mediante los movimientos sindicalistas que se potenciaron durante la Unidad Popular. En el año 1970, el porcentaje de la población perteneciente a sindicatos llegó a casi un tercio de esta, sus derechos eran representados por la Central Única de Trabajadores (CUT), politizando, de esta manera, los movimientos obreros. En este contexto, después de los partidos políticos, los sindicatos fueron la representación más fuerte del pueblo (Drake, 2003). Los sindicalistas avanzaron hacia un plan práctico de mejoramiento de las condiciones

³⁰ Varela Caballero, Alex. Don Eusebio Lillo y la Canción Nacional: a los 21 años la escribió. Disponible en Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-79271.html>. Accedido en 28/6/2021.

³¹ “III Estrofa: Vuestros nombres, valientes soldados, que habéis sido de Chile el sostén, nuestros pechos los lleven grabados; lo sabrán nuestros hijos también. Sean ellos el grito de muerte que lancemos marchando a lidiar, y sonando en la boca del fuerte hagan siempre al tirano temblar.” Canción nacional de Chile, elemento canales toro, editorial Andrés bello, 1960.

de los trabajadores y una visión ideológica que contemplaba la rápida transición al socialismo, un plan que lamentablemente, con el golpe militar de 1973 se va a destruir.

La tiranía implementada por la Dictadura comprendió un nuevo reglamento laboral que va a coartar los derechos de los trabajadores, aplicando restricciones sobre sus organizaciones y acciones, evidenciando una clara censura que se va a acrecentar con el sofoco de la inflación, el aumento del desempleo y la privatización. Es por esto, que los trabajadores para sobrevivir tuvieron que llegar a ser flexibles con los requerimientos laborales, individualistas entre sus pares y silenciosos políticamente (Drake, 2003). El movimiento obrero estuvo detenido desde 1973 hasta 1983 que comenzaron a movilizar protestas en contra del régimen militar y más tarde participaron en la campaña en favor de la democratización durante los años 1986-1990, que estaba encabezada por los partidos que simpatizaban con la Unidad Popular y reestablecieron su confederación nacional, la CUT en 1988. La identidad popular que se manifestaba mediante la lucha obrera seguía viva en el corazón del pueblo y esta vez va a comenzar a manifestarse mediante la acción política, es por esta razón que, al conformar la mesa directiva de la CUT, los sindicalistas procuraron que la mayoría fuesen militantes de partidos de izquierda. Alzando, posteriormente el proceso de retorno a la democracia, debido a que solo al restaurarse la democracia los sindicatos gozarían de justicia social, claro que inmersos en una economía neoliberal globalizada, desde este punto, la lucha obrera, sindical y popular ya no es contra el sistema económico, sino que contra el autoritarismo.

6. Bicentenario.

El año 2010 que corresponde al Bicentenario de nuestra nación, comienza con efervescencia junto al evento sísmico del 27F³², lo que permite que este año de celebración comience con una reflexión en relación con la Identidad que generan estos fenómenos y catástrofes, que se insertan en nuestras memorias actuando simbólicamente permitiendo la conformación de este sentido de Identidad desde esta arista que nos caracteriza y que marca la historia de vida de la sociedad chilena.

Durante ese año asume la presidencia de Chile el actual presidente Sebastián Piñera representante del sector de la derecha chilena, el cual no había llegado al poder ejecutivo por

³² Sismo y maremoto de gran intensidad sucedido en nuestro país durante el 27 de febrero del año 2010 a la 3:35 A.M.

vía electoral desde el año 1958 (Sagredo, 2014). Este gobierno enfrenta como desafío primordial, la reconstrucción material de las zonas afectadas por esta catástrofe, además de asumir el deber de atender los requerimientos que la sociedad fue desarrollando debido al mismo contexto, una sociedad que se muestra dispuesta a hacer valer sus derechos y que combate la desigualdad y el abuso, con los que ya no están dispuestos a convivir, exigiendo a un gobierno que debe estar preparado para afrontar este tipo de problemas y que sea capaz de atender el bien común de la sociedad aún en tiempos de catástrofe.

La celebración del Bicentenario no se trató de una discusión entre los sectores sociales preponderantes de la sociedad, sobre si se debía celebrar o no, sino que más bien ya se comprendía esta fragmentación originada en el reconocimiento de una sociedad de clases, la cual ya se había transformado en una disputa constante y no solamente en una parte de un momento específico de nuestra historia. Si bien comprendemos que los niveles de pobreza no son iguales que los del 1910 y la calidad de vida de la mayoría de la población son mucho mejores que los de hace un siglo, la desigualdad social se mantiene y pareciera que nunca se va a deshacer ya que también para esta fecha, celebra la inalterabilidad del sistema de clases establecido e implementado por las elites dirigentes y heredadas generacionalmente.

En relación con esto, asumimos que la gran mayoría de la población de nuestro país que representa a los sectores populares, no tiene razones para celebrar o conmemorar esta fecha, lo que resulta en lo que originalmente fue celebrar el “18 de septiembre” en nuestro país y el fundamento de las celebraciones que conmemoran los cien años más de vida de nuestra patria acompañado de los símbolos patrios que fueron enmarcados en nuestro proceso independentista para así, conmemorar la “chilenidad” que ha quedado inscrita en la memoria de los habitantes de nuestro país como símbolo de identidad nacional.

6.1 Movimientos estudiantiles.

Desde el retorno de la democracia, la ciudadanía ha expresado un descontento a través de diversas manifestaciones y protestas sobre el actual modelo neoliberal impuesto en dictadura militar, que ocasionó diversas transformaciones en la sociedad, como la implementación de una economía basada en las inversiones extranjeras y exportaciones, que proyectaron al país con un gran crecimiento económico y capitalista, que culmina con las privatizaciones de los servicios públicos, como salud, transporte y educación, que provocaron una gran desigualdad

socioeconómica en la sociedad chilena, estas desigualdades contenidas en la sociedad se van a materializar a través de manifestaciones sociales. Durante el año 2006, se inició una de las movilizaciones más concurridas después de la dictadura militar, dirigido por el movimiento estudiantil, denominada “revolución pingüina”, donde estudiantes secundarios se paralizaron y protestaron para exigir cambios en el modelo educativo y entender la educación como un derecho. Las demandas giraban en torno a las precarias condiciones de los establecimientos, debido a la educación de mercado que va a concretar una desigualdad en la calidad entre establecimientos privados y públicos, con la promulgación de la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE), como un legado de la dictadura y lucro de la educación.

Posteriormente, en el año 2011 se incorpora la demanda de gratuidad universal en la educación superior, las manifestaciones se focalizaron en el lucro de la educación. Asimismo, la ciudadanía exige otras demandas en torno a la crisis del sistema democrático, de los cuáles se destacan el movimiento No+ AFP a causa del malestar con respecto a las administradoras de fondos de pensiones, los movimientos en contra de la privatización del Agua exigiendo su uso como un bien común, las manifestaciones sociales en Aysén durante el año 2012, entre otros.

De este modo, se puede apreciar que el país se encuentra en un escenario forjado de inequidad, falta de oportunidades y desigualdad, que adquirió la conformación de una Identidad de desconformidad por parte de la ciudadanía, que emana diversas demandas en torno a la calidad de vida y transformaciones estructurales del sistema impuesto en dictadura, el cual no representa a la ciudadanía y la acción colectiva, que expresa a través de las diversas protestas y manifestaciones, una lucha por el reconocimiento de los distintos sectores que han sido privados, y buscan reivindicar una sociedad enmarcada en una lucha de clases, arraigada a la historia del país, que han intentado homogeneizar culturalmente la sociedad generando una profunda discriminación racial, basada en el clasismo, machismo y xenofobia (Larraín, 2001).

Estos movimientos sociales que venían combatiendo el ordenamiento social, económico y político heredado de la dictadura, van a expresar un agobio con respecto al sistema imperante en una revuelta social caracterizada por la participación del sector estudiantil. Durante las primeras semanas de octubre del 2019, transcurrieron una serie de manifestaciones y

protestas, que se iniciaron por parte de los estudiantes secundarios, quienes se manifestaron mediante las evasiones del pasaje por el alza en la tarifa del metro de Santiago, hecho que llegó a toda la población, avivando el descontento acumulado durante tres décadas. Este evento, propicio la conformación de una molestia colectiva y una oportunidad para vislumbrar la desigualdad estructural y los abusos que ha sufrido la sociedad chilena con la vuelta de la democracia, a través de un fuerte cuestionamiento hacia las autoridades por el abandono con respecto a la inequidad, desigualdad y pobreza.

Esto generó que miles de personas salieran a las calles a manifestar su descontento por todo el país y a través de la consigna “No son 30 pesos, son 30 años” podemos entender la lucha de la ciudadanía por un nuevo pacto social y orden político con una representación popular para construir un nuevo relato histórico que incluya el reconocimiento de la historicidad de los sectores bajos, mujeres y pueblos indígenas, resignificando el sentido de Identidad, que se ha estado conformando desde la independencia.

Estos movimientos sociales, que venían combatiendo el ordenamiento social, económico y político, heredado de la dictadura, van a expresar un agobio con respecto al sistema imperante, en una revuelta social caracterizada por la participación del sector estudiantil. Durante las primeras semanas de octubre del 2019, transcurrieron una serie de manifestaciones y protestas, que iniciaron por parte de los estudiantes secundarios, quienes se manifestaron mediante las evasiones del pasaje por el alza en la tarifa del metro de Santiago, hecho que llegó a toda la población, resurgiendo el descontento acumulado durante tres décadas. Este evento, propicio la conformación de una molestia colectiva y una oportunidad para vislumbrar la desigualdad estructural y los abusos que ha sufrido la sociedad chilena con la vuelta de la democracia, a través de un fuerte cuestionamiento hacia las autoridades por el abandono con respecto a la inequidad, desigualdad y pobreza. Esto generó que miles de personas salieran a las calles a manifestar su descontento por todo el país. A través de la consigna “No son 30 pesos, son 30 años” podemos entender la lucha de la ciudadanía por un nuevo pacto social y orden político con una representación popular, para construir un nuevo relato histórico, que incluya el reconocimiento de la historicidad de los sectores bajos, mujeres y pueblos indígenas, resignificando el sentido de Identidad, que se ha estado conformando desde la independencia Actualmente estamos viviendo un evento

histórico, que se generó del proceso constituyente en el país bajo mecanismos de participación y representación, el cual cuenta con la ley de escaños reservados para los pueblos originarios, cómo en el caso de los pueblos Mapuche, Aymara y Diaguita. Asimismo, se resguardo la paridad entre hombres y mujeres en la asignación de los escaños. El triunfo de Elisa Loncón, como mujer mapuche presidenta de la convención constituyente, fundamenta esta resignificación del sentido de Identidad por parte de los sectores que han sido segregados y marginalizados (Namuncura, 2021).

7. Conclusión.

En relación con lo expuesto en este capítulo, concluimos que la dualidad discursiva como propuesta de un escenario contextual identitario, que se manifiesta en los acontecimientos y procesos destacados durante el desarrollo de este apartado, se mantiene presente hoy en día, donde la controversial forma de creer y sentir Identidad se desencadena nuevamente en todo su esplendor en los recientes eventos históricos, como por ejemplo el Estallido Social.

Representadas por la sociedad, las dos caras de los discursos sobre Identidad fundan sus opiniones tras la intención de crear un cambio estructural que establezca escenario social y político que predomine en la sociedad. La identidad nacional formó parte importante dentro de esta dualidad discursiva, puesto que es esta Identidad la que va a legitimar el orden que busque establecerse o por lo menos, así funcionó en la sociedad chilena donde el sector que controlaba el poder gubernamental era el que aprovechaba las instancias de establecer un imaginario de lo que querían que se entendiera por Identidad, en algunas ocasiones bajo conceptos de Nación y en otras, de Raza. Según esto, nos aventuramos en decir que la identidad nacional es un fenómeno que coexiste con los devenires históricos y que sobrevive y cambia debido a ellos. Adoptando la categoría de fenómeno histórico, mediante la cual va a responder a nuestra principal interrogante. Efectivamente, la Identidad forjada mediante la acepción de los conceptos de Nación y Raza va a resignificarse en medida que la transformación histórica lo implique, abriendo el camino a la discusión sobre los nuevos sentidos de Identidad que van a resurgir por medio de eventos históricos de carácter profundos y complejos que lo requieran.

CAPÍTULO II:

EVOLUCIÓN DE UN NUEVO SENTIDO DE IDENTIDAD Y SU EXPRESIÓN TRAS EL ESTALLIDO SOCIAL EN CHILE.

El estallido social que ha ocurrido en Chile durante el año 2019 supone un acontecimiento histórico de gran relevancia en la historia reciente del país, y aunque en el año siguiente la propagación de la pandemia de COVID-19 y otros factores han influido en el curso que ha tomado la movilización en relación al proceso de elaboración de una nueva Constitución, el presente capítulo otorga algunas aproximaciones a las siguientes interrogantes: ¿el estallido social ha influido en la evolución hacia un nuevo sentido de identidad o es la expresión de una incipiente identidad que coexistía pero no de manera consolidada, y si es así, en qué consistía la identidad que le precede? ¿El estallido social ha contribuido a cuestionar el relato histórico en relación con la formación de una identidad nacional sustentado en los conceptos de Raza y Nación?, y en ese caso, ¿estos cuestionamientos tienen algún vínculo con los ejercicios de memoria histórica y la forma en que se movilizan y manifiestan las personas individuales y/o colectivamente?

Para desarrollar lo anterior, presentaremos algunos antecedentes relevantes que permiten refutar la idea de ‘no lo vimos venir’, y presentar los factores que dan cuenta que una mínima gota, como sería el anuncio del alza de 30 pesos en la tarifa de Metro, podría rebalsar el vaso. En segundo lugar, expondremos la información que remita a las preguntas planteadas más arriba.

1. Antecedentes: Al descubierto: Las primeras fisuras del milagro económico e institucional.

La dictadura cívico-militar ocurrida en Chile ha sido un tema recurrente para los gobiernos democráticos, pues ha sido el legado de un trauma histórico vinculado a la represión y la violación a los derechos humanos, un punto controversial que hasta hoy se mantiene vigente permeando la opinión pública, aunque con una mayor carga moral que hace 30 años atrás. Al

respecto, Stephan Ruderer (2010) señala que los procesos de transición latinoamericanos, especialmente en Chile, no presupone una fase de transición revolucionaria, un nuevo comienzo inequívoco, así como un nuevo gobierno democrático que posea un concepto claro y un margen de libre acción frente al régimen anterior, por el contrario, el autor plantea la existencia de una política del pasado que no consideró todas las medidas jurídicas y político-históricas, entre las que se pueden destacar cinco campos de acción³³: la búsqueda de la verdad; las reparaciones e indemnizaciones, llevar a cabo los procesos jurídicos, las medidas simbólicas y por último, el discurso público.

En esta consideración del legado de los regímenes autoritarios en América Latina y en Chile tras el proceso de transición del poder político a los sectores civiles, no se puede dejar de lado la coexistencia de un sentir moral³⁴ y un sentir triunfalista desde el punto de vista económico, aunque los estudios discrepan sobre su veracidad respecto a quienes realmente se vieron beneficiados con las diferentes políticas instauradas durante el período dictatorial.

El sociólogo Tomás Moulian (1997) indica que el vínculo de Chile con la dictadura pasa por la realidad política y económica así, como la dinámica social delimitada por el éxito neoliberal, develando la existencia del gatopardismo³⁵, que explicaría entonces la continuidad de un proceder neoliberal ya legitimado. Estrechamente relacionado a ello, Hunneus nos habla de una democracia semisoberana (2014) y Manuel y Roberto Garretón (2010) sostienen que Chile es una ‘democracia incompleta’ debido a los enclaves autoritarios heredados de la dictadura y no superados en su totalidad. “La democracia chilena, analizada a través de las dimensiones constitucional, electoral y ciudadana, presenta la contradicción

³³ Para Stephan Ruderer (2010), consiste en el ‘re-conocimiento’ oficial de la verdad de los crímenes, en que por primera vez el gobierno declararía públicamente las violaciones a los derechos humanos y le reconocería a los afectados su condición de víctima, a quienes se debe dirigir un proceso de reparación partiendo por el reconocimiento moral del sufrimiento como gesto de reconciliación, la penalización adecuada de un precedente de criminalidad del Estado para satisfacer las esperanzas del pueblo puestas en una democracia que se legitima al evitar la impunidad a fin de desvincular normativamente a la democracia de la dictadura anterior, formando una identidad política y cultural, fortaleciendo una conciencia democrática en la población.

³⁴ Aunque la crítica de sectores políticos y civiles a la dictadura se dio respecto al atropello sistemático de los derechos humanos, esta no se centró en la legitimidad del golpe, el largo período o la Constitución de 1980 tan valedero hoy.

³⁵ El término refiere a la necesidad de mantener una estructura en su forma original aparentando ha cambiado y así sobrevivir en el tiempo. En relación con la aplicación del término, el autor señala que la pos-dictadura se esfuerza por crear una identidad política y cultural aparentando que todo ha cambiado para que todo siga igual (exceptuando los brutales modelos de dominación), asegurando así la permanencia de la infraestructura política y legal forjada en dictadura.

entre los grandes avances conseguidos bajo los gobiernos de la Concertación y las debilidades” (Garretón y Garretón, 2010, p. 15) referentes a los límites fundantes en la soberanía popular, el problema de los derechos civiles, la escasa participación electoral y la ausencia de instituciones de participación.

Quienes han conformado los gobiernos ya en lo que va del siglo XXI, siendo parte de las coaliciones Concertación o de derecha, se han caracterizado por emplear un discurso meritocrático para dirigirse a la ciudadanía y población en general, a partir de una visión del emprendedor, exitoso y ganador donde destacan el empuje y la competencia para hacerse su propio camino (Larraín, 2010). Considerando los estudios de Dávila et al. (2013) esto tiene lazos con los tipos de ministerio (político, social, económico o mixto) y el tipo de educación de los ministros, en que existe relación entre la formación de doctorado en economía y los ministerios definidos como económicos, que, a su vez, presenta relación entre estas élites y su origen en términos de familia, educación y redes políticas³⁶. Con esto es posible entender la dinámica de funcionamiento del poder y sus lazos en las democracias contemporáneas, teniendo por finalidad entender cómo ciertos miembros de las élites desarrollan una experticia de gobierno que les posibilita mantenerse en el poder por más tiempo, como ocurrió con la Concertación, siendo un factor que le permitió gobernar por varios años.

A partir de esta información se puede llegar a tres ideas: que no condice la relación del discurso meritocrático y el estatus de quienes lo enuncian; segundo, la Concertación ha sido una de las coaliciones de gobierno más estables a nivel latinoamericano y con mayor fuerza en términos electorales y de duración, por lo que inferimos, no presentó mayores dificultades para legislar³⁷; y por último, podemos comprender que ‘los expertos’ que son científicos políticos, también empresarios, abogados, ingenieros comerciales, o son doctores en economía o gestión de empresas, quienes ocupan cargos ministeriales totalmente diferente al área en que se especializan han sido cuestionados³⁸ por no realizar un trabajo respecto al

³⁶ Para el caso de los sectores de derecha, la mayoría tiene un pasado pinochetista que mantienen y defienden o evaden en la actualidad. Un vínculo originado ya sea porque sus familiares tuvieron cargos ministeriales, o quienes los sustentaron u ostentan actualmente eran militantes desde muy jóvenes.

³⁷ Con relación a lo que se ha venido planteando, no existen grandes barreras que le hayan impedido gobernar o legislar en virtud de cambios realmente profundos más allá de la reforma constitucional del año 2005.

esperado para el cargo que ostentan, o porque una gran distancia los separa de la realidad social de la mayoría de la población.

Sobre este desconocimiento de la realidad social y el modelo económico robustecido en los últimos años a través de la privatización y concesión de los servicios sociales³⁹ por ejemplo, es que podemos tomar las ideas de Rayén Rovira (2016) en que la estimulación del desarrollo de la economía por la vía liberal⁴⁰ fue creando un imaginario de superación de pobreza⁴¹ junto con los diagnósticos internacionales donde se reconoce a Chile como el país que posee el mayor Índice de Desarrollo Humano del continente ad portas de ser el único país desarrollado del cono sur. Pero el gran éxito se contrarresta exorbitantemente con el nivel de inequidad prevaleciente⁴² que caló hondo en la población, y según sus palabras, “desvelaron una abierta desconfianza por parte de la población hacia las instituciones y su capacidad de dar respuestas satisfactorias a los problemas sociales (Mayol 2012)” (Rovira, 2016, p. 30).

Estos estudios dieron cuenta de que para la ciudadanía la pobreza seguía siendo uno de los problemas centrales de la nación, lo que quedó en evidencia con la Revolución Pingüina en 2006 y las movilizaciones sociales por la educación del 2011, en las cuales quedó en manifiesto el malestar social (Centro de Estudios Públicos, 2011).

A partir de aquello podemos apreciar como las políticas implementadas en el período de la dictadura militar no permitieron una distribución equitativa de los recursos, sino que, por el contrario, redujeron el aparato estatal y por ende contribuyeron al deterioro y

³⁹ Si bien las bases institucionales para la privatización de servicios sociales había emergido en el período dictatorial, acercándonos al escenario actual, podemos exponer la situación del Servicio Nacional de Menores tan cuestionada y sentida por la opinión pública sobre si realmente se reconocen, protegen y garantizan los derechos de los niños y niñas que se encuentran bajo la tutela del Estado chileno, cuando remontándonos al 2018, el 30 de julio comenzó la circulación de un Informe del Comité de la Niñez de la ONU que responsabiliza al Estado de Chile de graves y sistemáticas violaciones a los Derechos Humanos de niños, niñas y adolescentes a cargo de SENAME.

⁴⁰ Al traer consigo un incremento de recursos económicos, un desarrollo de la industria, y en efecto, una reducción en los niveles de cesantía en la población (Garretón, 2013).

⁴¹ La autora indica que otro factor que considerar son las condiciones de vida de aquellos identificados como pobres, que, influenciados por las nuevas variables asociadas a la vía de crecimiento económico, significó el acceso a recursos por medio del endeudamiento y sobreendeudamiento para abastecerse de alimentos y artículos de uso diario (Rayén Rovira, 2016), lo que explicaría, por un lado, una baja aparente en los índices de reducción de la pobreza.

⁴² Rayén Rovira (2016) indica que Chile tenía una diferencia de 50,8 entre el grupo social más rico y el más pobre (Banco Mundial 2014), con una concentración de la riqueza en la actualidad donde el 1% de los chilenos más ricos recibe lo mismo en ingresos que el 41% más pobre.

desregularización de los servicios sociales convirtiéndose aquello en uno de los grandes problemas que resolver. La autora hace énfasis en la importancia y rol de las masivas movilizaciones educacionales⁴³ como formas de expresar el malestar social ante tal contexto.

Arnold-Cathalifaud y Thumala (2006) desde ya indicaban que, “la política tradicional desarrollada en las cumbres estratégicas del estado, en los partidos y en los espacios parlamentarios, ha dejado de ocupar un lugar central o, al menos, ya no es la única forma en que se producen operaciones políticas” (p. 144), donde la fragmentación de los grandes discursos, el creciente proceso de individualización y la diversificación de los estilos de vida y de participación social daban cuenta de que la política tradicional partidista dejaba de ser representativa. Pero a pesar de existir ese gran cuestionamiento, serían los “valores desencadenantes de una aguda indiferencia social” (Cathalifaud y Thumala, 2006, p.146) las barreras que imposibilitan la maduración para canalizar las ideas colectivamente.

Al respecto, tomaremos en cuenta los análisis del Bicentenario en Chile, en que desde una perspectiva identitaria Jorge Larraín (2010) afirma que este hecho conmemorativo “nos encuentra más optimistas e individualistas en nuestro proyecto de desarrollo futuro, pero con mayores dosis de estrés y con menos sentido de un proyecto de vida en común con otros” (p.28). Es decir, una sociedad en que se mezclan sentimientos de desconfianza hacia otros y un malestar producto de la dura lucha por salir adelante en la competencia por el éxito, convirtiéndose en una sociedad cada vez más egoísta, más individualista, menos respetuosa de los demás, más agresiva y menos sana moralmente. Por otra parte, y desde una perspectiva más histórica, Sergio Grez (2011) señala que existen similitudes con la situación imperante en el Centenario, y al respecto, consideramos las siguientes:

- a) La economía chilena no logra escapar al patrón primario exportador y el Estado y las clases dominantes gozan de una prosperidad sin par.

⁴³ Desde ya la educación era enfatizada como una herramienta para el desarrollo y progreso del país, y la educación superior, como la gran forma de movilidad social y, por tanto, una función del estado recaía en la formación de ese capital humano (Rayén Rovira, 2016).

Es necesario recordar que durante el año 2006 se produjo en todo Chile una gran manifestación estudiantil que se extendió por meses a fin de evidenciar y expresar la disconformidad con el desigual sistema educacional en que el rendimiento y oportunidades se ve influenciado por el estrato económico del estudiante. Este hito histórico asentará las bases de un intenso debate sobre el derecho que poseen todos los niños a acceder a educación de calidad y la realidad práctica de aquello.

- b) Si bien los índices de calidad de vida son superiores, la desigualdad social⁴⁴ se mantiene inalterable y se cierne como una sombra sobre la tan anunciada unidad nacional.
- c) La inmensa mayoría de la población del Estado-nación República de Chile no tiene razones objetivas para celebrar el aniversario de una arquitectura política resultante de imposiciones de la fuerza militar, conciliábulos y transacciones de las cúpulas políticas sin participación significativa de la ciudadanía.

Por lo anterior, la población hace común su rechazo a la política institucional y sus políticos por medio de las encuestas de opinión pública, pero no a través de un movimiento social cohesionado⁴⁵. Pues, si en el tránsito de la década del 90' a los primeros años del siglo XXI el modelo de identidad pública pasaba por la figura del emprendedor, el empresario, y luego el modelo de los políticos estadistas que darían solución a los problemas sociales, esa pauta se fue desmoronando poco a poco.

Consideramos que la conflictividad social, la reaparición de la movilización social, la transformación en las formas de protestas y el impacto de las demandas en la institucionalidad política son cruciales para identificar la aparición de lo que comprenderemos como las primeras fisuras del milagro económico e institucional como una idea de representación y distinción que se pretendió divulgar por medio de políticas, discursos y prácticas simbólicas desde 1990 en adelante. A pesar de ello, “las claras falencias de las políticas de representación post/dictatoriales han dado lugar a una politización identitaria de modo que hoy existe un amplio reconocimiento de la identidad como un derecho que se ejerce en la ciudad y en la casa” (Oyarzún, 2011, p. 1).

De esta manera, concordamos con que “la movilización en Chile ha sido persistente en la realidad social y política, aunque de forma discontinua, pues desde el fin de la dictadura cívico-militar (1973-1990) se han vivido épocas de desmovilización y de removilización de distintos actores que han emergido en la escena contestataria, con distintos niveles de extensión, duración y magnitud (Durán, 1997; Garcés, 2012). Entre las movilizaciones más

⁴⁴ Desigualdad histórica que ha tenido una connotación étnica y racial.

⁴⁵ “Los movimientos sociales (exceptuando el movimiento nacional mapuche) aún son débiles y dispersos, no son solidarios entre sí y su nivel de politización es, por regla general, muy bajo” (Grez, 2011, p. 79).

relevantes, se encuentran las de estudiantes, trabajadores, pueblo mapuche, pobladores y, en la última década, las medioambientales” (Orellana, 2020, p. 100). Pero a ello también sumamos la importancia de los movimientos de géneros⁴⁶ representados en los movimientos feministas y LGBTIQ+ y la evidencia de huellas materiales⁴⁷ de que “las formas de protesta varían según sus actores⁴⁸, que cada uno de estos despliega repertorios mucho más estables y limitados de lo que se piensa, y que los que más se movilizan no son necesariamente los más visibles en la escena pública” (Orellana, 2020, 100), a fin reivindicativo y de una mínima posibilidad de expresar deseos de transformación⁴⁹, pues las circunstancias parecen demostrar que la alegría que con tanta ansia se esperó, hasta entonces, no llegó.

2. Crisis y revuelta: la identidad en entredicho y los debates emergentes.

Las características del sistema chileno y sus efectos en la población dejarán en evidencia una identidad que se halla en crisis pero que solo este último tiempo se ha agudizado y comenzado a desdibujar, dando pie a una reconstrucción identitaria que se configura a partir de elementos de continuidad y de cambio. Es decir, existe una identidad surgida en la década de los 90’, que consideramos, es parte de los restos o vestigios que se afianzaron tras en el fin del régimen autoritario, la que, a su vez, precede a una identidad en proceso de construcción tras la crisis y la revuelta, manifestada con mayor fuerza desde 2019.

2.1 Identidad precedente.

En Chile, se ha consolidado un discurso identitario que ha estado bastante presente en los medios de comunicación masiva y que ha tenido buena recepción en gran parte de la población, generando un optimismo, que según Larraín (2010) es más en términos de

⁴⁶ Una lucha que se expanden en el Chile y el mundo ante una estructura heterosexual y patriarcal que se ha mantenido a lo largo de la historia en todas las esferas de la vida sociedad.

⁴⁷ Evidencia de diferentes formas de expresión e intervención en espacios públicos, por ejemplo.

⁴⁸ Al respecto, Nicolás Orellana (2020) afirma que “los estudiantes se inclinan marcadamente por el espacio público, haciendo de la calle el mejor sitio para expresar sus demandas. Y que los trabajadores concentran sus demandas en el espacio privado o semipúblico, ante la empresa o institución como locus de expresión contestataria” (p. 114).

⁴⁹ Los que, por qué no, se vinculan a un cambio generacional, donde las generaciones más jóvenes construyeron su identidad, sus formas culturales, sus formas de relación entre pares y con el mundo adulto e institucional, sus estilos diferenciados, sus consumos simbólicos y materiales, operando (accionando) en un momento histórico dado, y que se manifiesta y constituye visiblemente en otros sectores sociales organizados más allá del estudiantil: en los gremios, sindicatos e incluso al interior de la acción política (Aguilera, 2014), y que su apertura a la participación podría vincularse a su continuidad en el sistema educativo, siendo en sus familias las o los primeros en acceder a la educación superior.

progreso individual que como un proyecto de participación colectiva. Es decir, las personas sienten que surgen, que mejoran sus posibilidades en comparación a las que tuvieron sus antepasados, y se identifica a la mayoría de las y los chilenos como aspiracional. Es un relato de carácter empresarial sobre la identidad chilena que combina elementos principales en los que destaca que: Chile se percibe así mismo como país emprendedor, exitoso, donde destaca el esfuerzo, el mérito, la ganancia y el consumo como los nuevos valores centrales de la sociedad chilena; se piensa Chile como un país diferente, distinto al resto de América Latina, fuera del Tercer Mundo, con rasgos europeos, donde las cosas se hacen bien y hay poca corrupción⁵⁰, diferenciándose con las dificultades de los países vecinos a quienes se atribuye desorden político y las malas políticas económicas, demostrando así que la aspiración más sentida es el desarrollo, el pertenecer al grupo de los países desarrollados, convirtiéndose en un modelo para otros, especialmente para América Latina (Larraín, 2010).

Entonces, se ha desarrollado una competencia por el éxito y la búsqueda de autenticidad como parte del modelo de identidad colectiva e individual en Chile (Stecher, 2009), en que las matrices simbólicas como el individualismo también se vislumbran en la configuración de la identidad en estudio. Para Antonio Stecher (2009) existe un individualismo competitivo que ve la vida como una carrera contra los otros en la búsqueda del éxito, y por otro lado, una autenticidad narcisista que ve la vida como carrera por la autorrealización y superación personal, y ambos modelos pueden considerarse como recursos simbólicos a partir de los cuales los sujetos encauzan sus afectos y deseos, y buscan construir narrativamente un sentido de sí mismos que les permita esbozar ciertas respuestas a las preguntas de una identidad asumida, de una identidad asignada, y una identidad anhelada.

Se habla entonces de una conmoción a nivel cultural, social y político en el Chile reciente porque “la crisis epocal de identidades evidencia aún los efectos de las múltiples estrategias convocadas en las ‘borraduras’ de sujetos y actores que, habiendo expresado pulsiones

⁵⁰ Un rasgo poco verídico si consideramos que “el 2015 se caracterizó por el estallido de casos de corrupción política y económica, un déficit mayor en la conducción política por parte del gobierno y las coaliciones de partidos, y el desplome de los índices de confianza en los principales actores” (Gamboa y Segovia, 2016, p. 123). Agregamos que la corrupción como el mal uso de los derechos confiados son acciones éticamente condenables, pero en la práctica, se han ido convirtiendo en artimañas que de algún modo han facilitado la movilidad social, y la acumulación de poder y dinero.

políticas radicales en el pasado inmediato, habían quedado suspendidas en un marasmo de miedo y desencanto. El retorno carnavalesco del desenfado y la creatividad de las actuales protestas sociales abren camino a nuevas formas identitarias, a inquietantes expresiones y culturas políticas” (Oyarzún, 2011, p. 1).

Como hemos presentado, la identidad precedente se ha formado como un mecanismo selectivo, y con determinadas estrategias que han marginado a diferentes grupos, quienes, en el último tiempo, han dejado el manto de temor y han expresado la disconformidad ante su exclusión.

Como señala María Oliva (2007), “es por ello que no es casualidad que la memoria colectiva oficial se corresponda con la definición de pasado de la elite que se encuentra en el poder, lo que se expresa en las conmemoraciones de las representaciones sociales que ésta ha determinado destacar” (p. 32)⁵¹. Estas se refuerzan y se reproducen por medio de políticas o programas institucionales, como es el caso de la identidad nacional, o la identidad chilena, pero como hemos venido afirmando, esto no significa que no puedan entrar en tensión (con otras identidades públicas o colectivas). Entonces, las identidades de resistencia provenientes de diversos grupos de la sociedad civil se plantean ya sea desde un conflicto al ser una propuesta para modificar el orden de la sociedad existente, desarrollándose en espacios que están al margen de la institucionalidad. En este sentido, la autora ejemplifica que “el Estado nación en los ya casi 200 años de existencia, efectivamente ha mantenido a los indígenas en posiciones de subordinación, pero esa condición ha tenido connotaciones diferentes en el tiempo” (Oliva, 2007, p. 56).

Ahora bien, que los pueblos indígenas históricamente hayan sido integrados de manera forzada a un mismo territorio e institucionalidad y en algunos casos en identidad por un Estado que no los reconoce en su calidad de pueblo-nación⁵², no significa que estos hayan

⁵¹ La letra de la canción nacional es un gran ejemplo, pues resulta atractivo ver cómo ante diversos hechos se entona en un gesto de patria, una forma de izar la bandera por un par de minutos, logrando exaltar pasiones y generar nacionalismos en eventos para celebrar un logro deportivo, los lunes por la mañana, en un funeral, en un acto cívico y/o militar. Son los mismos sujetos cantan la misma canción, pero en cada espacio adquiere connotaciones diferentes (Centeno, 2004).

⁵² “La tierra como el foco de conflicto que ha alterado las relaciones entre el Estado nacional y los pueblos indígenas y que hoy en el siglo XXI continúa, plantea un tema de fondo, casi filosófico, sobre el problema del tipo de reconocimiento identitario. En la tradición del Estado nacional chileno, basada en la política filosófica liberal, se ha concebido la propiedad privada como la base para el desarrollo del país, de modo que la tierra se

sido abatidos o despojados de su condición étnica, muy por el contrario, ha sido su cohesión y organización la que les ha permitido mantenerse en el tiempo, como veremos más adelante.

A pesar de lo que se ha venido planteando, en la escena pública por lo general se busca integrar la identidad que comprendemos como fragmentada⁵³. Así, como señala Julio Pinto (2003) los símbolos y las Fuerzas Armadas han sido elementos a los que se recurre en discursos a fin no solo de transmitir una identidad nacional, sino que buscar una unidad nacional (como se citó en Oliva, 2007). No obstante, creemos que, dado cada contexto, estos ya no solo pueden ser entendidos como integradores de nacionalidad sino también como elementos de ruptura.

2.2 Nuevo sentido de identidad.

Los eventos ocurridos con las masivas movilizaciones de octubre del 2019 y en adelante, se percibieron precisamente en esa lógica de ruptura. La protesta no había sido capturada por ‘enemigos poderosos’, tampoco eran un ataque de alienígenas, sino que se trataba de un estallido popular espontáneo, de personas sencillas, que se rebelaron contra un sistema económico, promotor de desigualdades (Pizarro, 2020) y a lo que entendemos como proyecto identitario centrado en la nación, su unidad y cohesión, desde una población movilizadada que toma distancia hacia la búsqueda de una redefinición de identidad, y por ende, de su sociedad y su reestructuración social.

Sobre estas protestas que han ocurrido a lo largo y ancho del país, podemos sostener que, la mayoría se dio en un carácter pacífico, pero ello no significó que surgiera una violencia de Estado desenfrenada, como nunca en los 30 años de democracia (Pizarro, 2020). También, se ha de tener presente el desarrollo de episodios de violencia fueron surgidos como consecuencia, en primer lugar, de una desazón, rabia destructiva, producto de la marginación

transforma en un mercado apetecido. La tierra, en tanto que propiedad, deviene producto del sistema económico. En cambio, el sentido de la tierra para los indígenas no es el de producto meramente económico, sino que además cultural. Para ellos la tierra tiene un sentido simbólico en la que se basa su cultura, su forma de ver, entender y acceder al mundo que los rodea; sus actividades están regidas por los ciclos naturales de un territorio” (Oliva, 2007, p. 92).

⁵³ Los medios de comunicación contribuyen en gran medida la identidad nacional o en su variante, una identidad integrada, pues de acuerdo con Julio Sáez (2014) los medios ostentan el poder de dar credibilidad a una determinada imagen moldear la opinión pública (relativa a la cultura mapuche, por ejemplo), y la diversidad cultural. De este modo, en general los mass media son los que poseen mayor credibilidad para construir socialmente la realidad. Entendemos que las brechas incluso se presentan en los aspectos discursivos.

y exclusión que ha dejado el desarrollo de sistema económico e institucional al expoliar a la mayoría de la población⁵⁴, y, en segundo lugar, la disipación de la protesta por medio de fuerzas represivas. Lo anterior, viene a lugar si en un contexto convulsionado se presentan reiterados atropellos a los derechos fundamentales⁵⁵, que sin duda abrieron en una especie de racconto los recuerdos del período dictatorial.

Nuevamente el ejercicio de memoria toma un rol importante en retrospectiva a lo impuesto y lo aprendido sin mayor cuestionamiento u objeción, pero ¿qué pasa con la identidad?

Iniciado el estallido social, la población demostró un eje identitario muy diferente a lo que se venía dando anteriormente, una organización y participación colectiva, al margen de la lógica partidista, con una escasa participación de los símbolos y emblemas nacionales, y aunque las demandas sociales se diferenciaban, la forma de movilización se presentó mucho más clara y cohesionada, dejando huellas en las calles, plazas, parques, monumentos y espacios públicos. De esta manera es que “el cuerpo urbano se tatúa, expresando las necesidades de una sociedad invisibilizada y desatendida: la arquitectura, se viste para la ocasión, perdiendo su significado inicial y convirtiéndose en un medio de comunicación ciudadano, sin censura” (Manzi, 2020, p. 163). Durante este período se dieron formas de expresión mucho más genuinas de aquella población mayoritaria, denominada pueblo, sectores populares, clases bajas y medias, que no había tenido tales espacios desde las movilizaciones de 2006, 2011 y 2018.

El movimiento social en todo el país, y en especial en la ciudad de Santiago ha tenido como epicentro el hito urbano más reconocible en que se ha plasmado cada celebración patriótica, victoria deportiva, triunfo moral y político: Plaza Italia o también rebautizada, Plaza de la Dignidad, nodo vial que inaugura la puerta al centro de la ciudad, y que sufrirá las mayores

⁵⁴ “Como suele suceder con los levantamientos populares, también ha habido saqueos y quemas contra empresas en general, aunque especialmente contra el comercio, los bancos y las instituciones considerados abusadores y símbolos del modelo económico chileno. Los atacantes son jóvenes marginales, algunos que no estudian ni trabajan, otros que han estudiado en escuelas públicas inservibles y también aquellos que ingresaron a la universidad, pero que quedaron endeudados de por vida con el denominado crédito universitario (cae)” (Pizarro, 2020, p. 335).

⁵⁵ La consigna ‘nunca más’ se eclipsó, pues los cuatro informes realizados desde Amnistía Internacional, Human Rights Watch, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos presentaron datos contundentes y un panorama realmente preocupante a finales de 2019 (Arellano et al., 2019).

transformaciones respecto de su forma original, siendo un espacio apropiado, tal como será la ciudad, al convertirse en un soporte, un lienzo arquitectónico sobre el cual se imprimirán las distintas escalas de demandas sociales (Manzi, 2020). Es importante considerar esta mirada espacial del proceso histórico estudiado y su influencia en la configuración de la identidad pública, pues nos proporciona criterios que reflejan el objetivo de cada intervención⁵⁶ o apropiación, comprendiendo que existen diferenciadas estrategias comunicacionales del objeto/intervención, dadas en diferentes lugares y expresadas en variadas formas, que interactúan distintamente con los usuarios, y finalmente con un significado singular de acuerdo a cada acción, en relación a este esfuerzo por reconstruir un discurso y un relato identitario diferenciado de aquellos que estudiamos previamente⁵⁷.

Entonces es que se dan intervenciones, apropiaciones o performances, como el caso de los murales, graffitis, posters, panfletos, símbolos, y el destaque de figuras históricas (vitoreadas por la población) así como personajes icónicos de la protesta. También, por mencionar un ejemplo, la performance de LasTesis⁵⁸ como movimiento social y feminista dejó en evidencia (mundial) que los cuerpos también se pueden utilizar como herramientas y formas de protesta y declaración. Igualmente, la música es otro aspecto relevante para la formación de una identidad, pues la cultura musical y el ejercicio de memoria que remonta a los tiempos de la Canción Chilena también se muestran en un contexto de resistencia y en un proceso de reidentificación de la población en que se volvieron himnos canciones como El pueblo unido o El baile de los que sobran, que por su contenido parecieran haber sido escritas recientemente.

Gabriela Manzi (2020) señala que la mayoría ha tenido un componente común, convertirse en medios comunicacionales de denuncia que logran complementar los mensajes insertos en

⁵⁶ Arte creado especialmente para su interacción con un espacio (público), situación o contexto determinado, o bien con el espectador, siendo obras a las que se atribuye un carácter efímero o permanente, dependiendo del soporte y el lugar en el que se realicen. En concreto, dichas intervenciones se plantean romper el orden habitual y cotidiano, modificando su entorno (Museo Nacional de Bellas Artes, 2016).

⁵⁷ Tómense como ejemplos las constantes intervenciones del colectivo Delight Lab en el edificio Telefónica como estrategia de denuncia, resignificando los espacios a través del poder de la palabra ('renace'; 'por un nuevo país'; 'pueblo') en miras de un proyecto futuro. Por otro lado, se pueden considerar aquellas montadas por el colectivo elpueblo, que relaciona la violencia estructural del sistema con aquella vivida cotidianamente por la ciudadanía, esperando la reflexión de las y los transeúntes.

⁵⁸ "Un violador en tu camino" (2019), como performance que hace una referencia comparativa de la represión policial hacia los manifestantes con la violencia masculina hacia las mujeres.

la movilización, siendo “la urbe en esta apropiación, cómplice y confidente de su ciudadanía” (p. 179) desarrollándose una comunicación icónica cívica caracterizada por personajes épicos que deambulan en las marchas y que son considerados los nuevos iconos populares, así como la comunicación y resignificación urbana donde el cuerpo arquitectónico cambia su cotidianidad por excepcionalidad, resignificándose en una nueva condición de mensajero urbano. Al respecto creemos necesario remarcar la aparición de nuevos íconos populares que se vinculan con la realidad social, y que probablemente se sumarán a las otras figuras históricas ya conocidas como el roto chileno, que históricamente ha reforzado la identidad nacional en diversos contextos sociopolíticos⁵⁹.

Lo expuesto entonces, constituye una especie de antología de memorias que en sí articulan un sentido de identidad colectiva que cala en los diferentes grupos sociales, como los distintos tipos de familia, consideradas hasta hoy como núcleo de la sociedad, la sociedad chilena y las comunidades étnicas que han obtenido un espacio y alcance importante respecto a la cosmovisión de comunidad o proyecto de sociedad futura en la que se desea vivir.

En el año 2019, la *wenüfoye*, bandera mapuche, apareció fuertemente como símbolo de la revuelta. El historiador Fernando Pairican (2019) indica que se relaciona con un tránsito a una descolonización ideológica, que vendrá junto a una reconstrucción política de la nación mapuche⁶⁰, y que ha sido ya adoptada desde el año 2011 por la población chilena, junto a los paraguas de los estudiantes, debido a un reconocimiento a una historia negada y perseguida que ha logrado resistir al aparato del Estado como agente que ha intentado desarticular al movimiento de manera persistente. Ante una memoria e identidad hegemónica, contrastan aquellas que se hallan en resistencia y que tras el estallido social encuentran un espacio para articularse. Es entonces que le interpreta como un símbolo de liberación⁶¹, de autorreconocimiento, de creer en la unidad dentro de la diversidad, de respetar, de valorar

⁵⁹ Personaje alegórico surgido en el marco de la guerra contra la Confederación Perú-boliviana que enfrentó Chile (1837-1839) (Consejo de Monumentos Nacionales de Chile, s/f).

⁶⁰ “Si en la historia hay pueblos víctimas del colonialismo, estos son los pueblos indígenas que a partir de la Conquista han sido objeto de despojo de sus recursos, culturas, derechos y lenguas; no obstante, han presentado resistencia para poder existir. En gran medida ha sido la forma de vida de estos pueblos, sus lenguas y culturas, las que les han permitido mantener su diferencia” (Loncón, 2019, p. 250).

⁶¹ El ejemplo más claro quedó registrado en una captura que se transformó en el ícono del estallido social, en que se aprecia la *wenüfoye* en la cima del monumento Baquedano, en la renombrada Plaza de la Dignidad.

cada frente de lucha, de valorar cada aporte que hace el mapuche donde sea que se encuentre en la lucha por una nueva sociedad y por democratizar el escenario político (Pairican, 2019).

Lo mencionado se sustenta en hechos paralelos en que diversos monumentos y estatuarias públicas repartidas por varias ciudades en representación de algún personaje considerado héroe, intelectual o militar, que remitían a los ‘constructores’ de la patria fueron destruidas por su trasfondo simbólico vinculado al colonialismo, eurocentrismo y a la patria criolla creada por la clase dirigente compuesta por una elite latifundista y una emergente burguesía, las que han replicado modos y discursos colonialistas, los que se traducen en prácticas clasistas, actitudes racistas, expropiaciones territoriales y en un marcado eurocentrismo (Allende, 2019).

Esto explica en gran parte la intervención, destrucción o derribo de monumentos de figuras como la de Cristóbal Colón, Pedro de Valdivia, Francisco de Aguirre, García Hurtado de Mendoza, Manuel Baquedano, Diego Portales, José Menéndez o los considerados héroes militares de la Guerra del Pacífico, por ejemplo. Aquello es un acto simbólico ligado a la resignificación de los espacios en contraste a un relato histórico formulado desde la historia nacional, que también ha sido interpelado, y en efecto, se busca por medio de una disputa del contenido del patrimonio la reivindicación de la lucha y los símbolos originarios en función alegórica como parte del esfuerzo de una sociedad por reconstruir su historia, y su discurso identitario de acuerdo a formas ampliadas de participación y democratización, ejemplificadas en la autogestión y organización sea o no por medio de la protesta como medio para alcanzar estos objetivos, como fue el caso de las convocatorias de participación a instancias ciudadanas como cabildos y asambleas territoriales realizadas en todo el país ante la demanda de un nuevo pacto social. Hablamos entonces, de una versión de identidad pública que se encuentra en proceso de construcción.

3. Conclusión.

Como se ha venido explicando hasta ahora, las identidades son aspectos mutables en el tiempo, pero no significa que estas se transformen siempre y radicalmente sin mantener elementos de continuidad. Tras el estallido social y a pesar del contexto de emergencia sanitaria, en el mes de septiembre de 2020 se mantuvieron las celebraciones en función de la

cultura chilena y su gastronomía típica, que también son expresiones de identidad. Otro ejemplo es que, ahora que prima el grupo en la calle expresando su rabia, inevitablemente esa rabia está acompañada de gestos muy influidos por lo que hemos sido en los últimos 40 años; es decir, por el neoliberalismo, como se vio con el retiro del 10% de las AFP, que se hizo desde perspectivas muy de propiedad privada, de esta platita es mía y nadie me la toca. Una no muy colectiva, de cómo vamos a superar los problemas que tenemos con las pensiones (Jorge Larraín, 2020). La crisis de identidad, y el hecho de que no se pueda hablar de una unidad nacional, permite reconocer el proceso de reconfiguración de identidad, que no puede ser entendida de manera unívoca.

En parte, aún existe un discurso generalizado que se vincula a las prácticas sociales individualistas, consumistas, en el sentido de la competencia y diferencia⁶² que son parte de la identidad pública precedente al estallido social. Sin ir más lejos, el concepto de raza se ha preservado como distinción y en sentido despectivo evocado hacia el fenómeno migratorio⁶³ y los pueblos originarios, especialmente con relación al pueblo-nación mapuche.

En consecuencia, la historia, la identidad, el reconocimiento y el espacio dentro de la construcción identitaria es lo que actualmente se haya en disputa, siendo un proceso en desarrollo que aún puede tomar diferentes caminos, que puede ser tratado o no en la enseñanza sobre los contenidos de la historia reciente de Chile, como veremos más adelante.

⁶³ La postura frente al fenómeno migratorio pasa también por esos rasgos de competencia y distinción, de querer mantenerse en la carrera hacia el éxito bajo el discurso de conservar los puestos de trabajo, las pertenencias, la priorización en los servicios sociales, entre otros. Es una posición que no solo se direcciona a una “desaprobación” cultural, y que son otros elementos importantes al vincularse con la idea de lo nacional, por supuesto influyen en la preservación o construcción de una identidad.

CAPÍTULO III

LOS CONCEPTOS DE IDENTIDAD, RAZA Y NACIÓN EN LAS BASES CURRICULARES DE PRIMER AÑO DE ENSEÑANZA MEDIA.

La educación es una necesidad y derecho humano que deben recibir todas y todos los ciudadanos de una nación⁶⁴. Esta nos permite conocer nuestro entorno y sus particularidades, desarrollándonos en él individual y colectivamente, presentándose a sí misma como un espacio generador de posibilidades y equidad.

El sistema educativo se conforma de muchas áreas y organismos que permiten construir la idea de educar y de cómo ejercerla, por ello un elemento central para su organización es el denominado Currículum, que refleja los cambios rápidos de la cultura de la cual selecciona sus orientaciones y contenidos. En ese sentido, el presente capítulo otorga algunas aproximaciones a las siguientes interrogantes: ¿de qué manera se presentan los conceptos de Identidad, Raza y Nación en el currículum diseñado?, ¿a qué procesos o contextos históricos se relacionan estos conceptos?, ¿el currículum diseñado de 2015 ofrece una flexibilización en sus Objetivos de Aprendizaje, Habilidades y Actitudes que permitan trabajar el nuevo sentido de identidad presentado en el capítulo anterior?

Este apartado consta de una primera parte de análisis externo, en que se presentan brevemente algunos antecedentes sobre las modificaciones que han afectado al Currículum escolar durante el último tiempo, pasando por el Marco Curricular, el Ajuste Curricular y las Bases Curriculares, referente a sus contextos, características y su alcance en la asignatura de Historia, Geografía y Ciencias Sociales, y que permite obtener un panorama que contextualice el análisis.

En efecto, para responder a las preguntas directrices, es que en la segunda parte se realiza un análisis interno de los documentos curriculares de primero medio correspondiente a la

⁶⁴ Así lo plantea la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948) en su artículo n°26. Se ha de tener presente que el derecho a la educación se establece mediante los instrumentos normativos internacionales y a través del compromiso político de los gobiernos. En ese sentido, el marco internacional se conforma de convenios y tratados a fin de proteger el derecho a la educación de manera que los Estados suscritos lo deben respetar, proteger y promover.

asignatura de Historia, Geografía y Ciencias Sociales que incluye las Bases Curriculares (2015), los Programas de Estudio (2016) y el Texto Escolar del Estudiante proporcionado por el Ministerio de Educación (2020).

1. De la LOCE a la LGE: Marco, Ajuste y Bases Curriculares.

En la historia de Chile uno de los hitos más importantes e influyentes en la estructura de la educación chilena es el período de la dictadura cívico-militar, en que se realizaron drásticos cambios influenciados por ideas políticas neoliberales centradas en el crecimiento del mercado.

En 1990 con un proceso mandatado por la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE), se desprendió un sistema curricular, el que consistió en:

Una versión renovada de la pedagogía por objetivos, instaurada en la reforma de 1965 y profundizada en la dictadura; la LOCE, es el dispositivo para esa permanencia. En este contexto, el acoplamiento de los dispositivos: subsidiariedad, subsidio a la demanda y currículum técnico persigue establecer y preservar el orden neoliberal (Oliva, 2017, p. 418).

Lo anterior se mantuvo hasta el denominado Marco Curricular surgido en el año 2005. Este primer sistema fue apoyado por el gobierno de la transición democrática, siendo asumido en la agenda educativa la destinación recursos para su financiamiento. Sin embargo, anterior a la LOCE, ya se había iniciado el cambio al sistema educativo con la descentralización de la administración de las escuelas, es decir, desde el MINEDUC a los municipios; se había establecido el sistema de Voucher (subsidio de acuerdo con la demanda), y se había dado comienzo el Sistema Nacional de Evaluación (SIMCE)⁶⁵.

El Currículum puso énfasis en la enseñanza de las Matemáticas, Lenguaje, Ciencias e Historia y Ciencias Sociales, intentando proveer bases de conocimiento y herramientas intelectuales para una comprensión adecuada de la historia contemporánea, cubierta por el

⁶⁵ La educación en Chile consta de un sistema de evaluación censal de los resultados de aprendizaje y el sistema SIMCE evalúa los resultados en Lenguaje, Matemática, Ciencias e Historia y Ciencias Sociales, en 4° y 8° básico, y el 2° año de la enseñanza media.

área de Historia y Ciencias Sociales, al igual que ofrecer oportunidades de aprendizaje de visiones diferentes a las propias⁶⁶, a fin de formar a personas abiertas, flexibles y autónomas (Cox, 2011). Para el caso de los fundamentos del Marco Curricular del 2005, planteaban que la experiencia escolar debía orientar a los jóvenes en un mundo cambiante y entregarles las herramientas para enfrentarse y adaptarse a ello, aunque evidentemente no existía una asignatura o contenido específico que se dedicara a comunicar una adecuada relación con el cambio.

En este sentido Cristián Cox (2011) indica que:

El concepto marco curricular de objetivos fundamentales y contenidos mínimos obligatorios definido por la LOCE, corresponde a definiciones amplias en su alcance y concisas en su forma, de objetivos y contenidos anuales, en forma que se asemeja a estándares de contenidos, tiene el carácter de obligatorio para todo el sistema escolar, de administración pública como privada (p.2).

Mientras que los planes y programas de estudio⁶⁷ corresponden a la propuesta didáctica y la secuencia pedagógica para trabajar esos objetivos y contenidos definidos y presentados en dicho marco, pero como orientaciones para el docente acerca de los Aprendizajes Esperados (AE), los que en caso de ser los proporcionados por el Ministerio de Educación, deben acompañarse del plan de estudios oficial⁶⁸.

La inspiración para la elaboración curricular en Chile estuvo estrechamente ligada a las prácticas internacionales, de manera que:

Se aprovechó los análisis curriculares generales de la Comunidad Europea y la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo (OCDE 1994), y de los

⁶⁶ El currículo es sistemático en su presentación de distintas perspectivas frente a un mismo tópico o problema, como en el caso de la asignatura de Historia y Ciencias Sociales.

⁶⁷ A diferencia del marco, los programas de estudio son opcionales: cada escuela o liceo del país debe elegir si formula su propia definición de programa de estudio o, en su defecto, elige adoptar los elaborados por el Ministerio de Educación (Cox, 2011).

⁶⁸ Corresponden a la definición del tiempo semanal y anual definido para cada área o asignatura del currículo. Al respecto, entre 1990 y 2010 “menos de un quinto de los establecimientos del país tienen planes y programas de estudio propios; la inmensa mayoría sigue los del Ministerio de Educación. En el caso de los primeros, los establecimientos deben ceñirse a los objetivos y contenidos definidos en el marco obligatorio, cuestión que es supervisada por el Ministerio de Educación” (Cox, 2011, p.3).

documentos curriculares de las experiencias recientes de reforma curricular de los sistemas educativos inglés, neozelandés, español y argentino, y de algunos estados de Estados Unidos (Cox, 2011, p.6).

Esto, aunque la realidad del sistema y la sociedad chilena fuera muy diferente a la situación del resto de las naciones mencionadas.

Para entonces, el gasto público y la palabra equidad eran elementos ausentes en las políticas educacionales del régimen dictatorial.

Por tanto, las políticas educacionales emprendidas desde 1990 se fundan, pero también:

Operan en un marco institucional de financiamiento a la demanda y competencia entre escuelas por alumnos, que a partir del año 2000 evoluciona en dirección de la erosión gradual pero consistente de la matrícula municipal a favor de la privada subvencionada, y una segregación social creciente de la experiencia escolar –más alumnos educándose con sus iguales en términos socioeconómicos-, que atenta en forma directa y paradójal contra valores de equidad e integración (Cox, 2012, p.2).

Sin embargo, en el año 2006 la disconformidad con el sistema educacional sale a flote cuando “en marzo de ese año los resultados de la prueba Simce (Sistema de Medición de la Calidad de la Educación) dejaron nuevamente en evidencia el desigual rendimiento según el estrato económico del estudiante” (Bellei, et al., 2010). La protesta masiva de estudiantes secundarios de colegios y liceos públicos reveló que, por presión social se había abierto una nueva agenda al cuestionarse las dimensiones institucionales y regulativas del sistema educativo, las que habían sido intocadas desde la reforma impuesta por el régimen militar. Esto permite tomar en consideración la pregunta de María Angélica Oliva (2017) sobre ¿Cuál es la magnitud de la desigualdad de la desigualdad educativa chilena a comienzos del siglo XXI en relación al acceso y logro de aprendizajes? y considerar que:

Emplazados en los datos, aparece la desigualdad de aprendizajes: (i) en la población adulta, el 50% no cuenta con las herramientas básicas de alfabetización del siglo XXI y sólo un 14% posee un desempeño aceptable para las exigencias actuales; (ii) hay

indicios que la estructura educacional chilena ha avanzado en la separación de los niños de diferente origen social en los últimos años” (Oliva, 2017, p.422).

Ahora bien, lo anterior no significa que las y los estudiantes no reaccionaran al respecto. Cristián Bellei et. al (2010) plantean que las y los estudiantes ya venían trabajando con el Ministerio de Educación durante el año 2005, sin ser tomados en cuenta, y que el paso del tiempo les permitió articular un discurso, de manera que a pesar de que en un comienzo los y las estudiantes centraron sus demandas en temáticas concretas⁶⁹, conforme fue pasando el tiempo el movimiento estudiantil comenzó a ampliar el eco de las demandas, haciendo una crítica estructural al sistema educativo y, por lo tanto a la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza impulsada por el dictador Augusto Pinochet el último día de su mandato (Silva, 2012). Los planteamientos de Cristián Cox (2012) coinciden en cuanto sostienen que la demanda estudiantil combinó peticiones corporativas tradicionales con demandas políticas referidas a la organización institucional del sector, agregando que la movilización se desarrolló justo cuando el recién electo gobierno comenzaría la promoción de un estilo de ciudadano, por lo que el movimiento contó con el apoyo de la ciudadanía, y obtuvo una respuesta sin precedentes desde el sector político.

Así, las solicitudes tomaron por foco la derogación de la LOCE, que definía la columna institucional y regulativa del sector educativo⁷⁰. La LGE⁷¹ contempla la creación de tres organismos que trabajarán en conjunto con el Ministerio de Educación: el Consejo Nacional de la Educación⁷² en reemplazo del Consejo Superior de Educación, la Agencia de Calidad, y, por último, la Superintendencia de Educación.

El cambio de Ley tuvo como resultado la publicación de un Ajuste Curricular (2009), en que el Estado debe asumir distintos deberes y surge “el ajuste de mayor relevancia y amplitud al

⁶⁹ La mala implementación de la Jornada Escolar Completa, el alto valor de la inscripción a la Prueba de Selección Universitaria y las ambigüedades en el uso del pase escolar (Silva, 2012).

⁷⁰ “Cruza a estas dimensiones de cuestionamiento y demanda, el juicio de que los gobiernos de la Concertación habían fallado respecto de una de sus promesas clave: lograr un sistema escolar más equitativo” (Cox, 2012).

⁷¹ Ley N° 20.370.

⁷² Las funciones que cumplirá el Consejo Nacional de Educación es formular observaciones a las bases curriculares de los niveles escolares de parvularia, básica, media y superior, extendiéndose también a las modalidades educativas de adultos y especial.

estar en sus principales propósitos la coherencia y consistencia de la propuesta curricular desde primer año de Educación Básica a Cuarto de Educación Media” (Espinoza, 2014, p.2).

De este modo, sobre el Ajuste Curricular de 2009 y la necesidad de fortalecer la explicitación de la progresión de los aprendizajes pretendidos, podemos considerar tres aspectos esenciales: en primer lugar, propuso una misma estructura textual para la presentación del marco curricular de todos los sectores y niveles, en la cual se explicita la vinculación de los Objetivos Fundamentales Verticales con los Objetivos Fundamentales Transversales; en segundo lugar, los Contenidos Mínimos Obligatorios, se organizaron en ejes; y por último, tuvo como foco reafirmar la opción del currículum nacional por la centralidad de los aprendizajes que deben desarrollar los estudiantes, los que son concebidos como una integración de conocimientos, habilidades y actitudes que fueron adquiriendo mayor relevancia y consistencia en la medida en que se generaron documentos curriculares complementarios como los Mapas de progreso y los Niveles de logro (Espinoza, 2014).

Comprendemos entonces que uno de los principales propósitos del Ajuste Curricular fue la revisión del currículo en su conjunto para dotarlo de mayor coherencia en su progresión y solidez a su forma. Al respecto, Gysling (2007) señala que cómo fue concebida esta modificación va a instalar desde la política pública una visión más dinámica y compleja de los procesos de diseño y desarrollo curricular, entendiéndose como cambios que se deben realizar cíclicamente para actualizarse y estar en concordancia con la investigación educativa y de las demandas del contexto local y global (como se citó en Espinoza, 2014).

Sin embargo, el escenario de implementación del Ajuste Curricular se vio complicado porque en el año 2012 el gobierno decide publicar e implementar una nueva definición curricular denominada Bases Curriculares, dirigidas a los niveles que abarcan desde 1° a 6° básico (Espinoza, 2014), además de un cambio de Planes de Estudio que se volvió una controversia en el mundo académico, educativo y la opinión pública, cuando en la propuesta se incluía la disminución de horas (a tres horas semanales) de la asignatura de Historia, Geografía y Ciencias Sociales en refuerzo de las asignaturas de Lenguaje y Matemáticas, siendo percibida como una medida cuestionable desde una mirada pedagógica, social, cultural e ideológica.

De manera que coexistieron dos definiciones curriculares, siendo el Ajuste Curricular una especie de malla antigua frente a las Bases Curriculares presentadas como una nueva malla. En ese sentido, la coexistencia se debió a que la transición curricular debe ser paulatina, pero aun así generó incertidumbres en el profesorado al no conocer con exactitud el grado de alineación de los documentos curriculares con las pruebas estandarizadas, además de la no menor problemática vinculada a que generó un nuevo currículum sin un previo debate público o consulta ciudadana.

Así, para el año 2013 se aprueban las Bases Curriculares de Séptimo a Segundo Medio que entrarían en vigor a partir de 2015, y más tarde, la aprobación y posterior implementación de un nuevo y cuestionado cambio curricular, esta vez para Tercero y Cuarto Medio, que significó la paralización de las clases a nivel nacional en rechazo a la modificación curricular que convirtió en optativas las asignaturas de Historia, Artes y Educación Física para esos cursos. En relación con aquello, a la temática que se ha venido trabajando y al estado de nuestra asignatura, consideramos importante señalar que el programa de estudio de la asignatura de Formación Ciudadana si bien, era una modificación que se venía propiciando desde el año 2016, esta se crea e implementa rápidamente durante el año 2019, precisamente tras el estallido social⁷³. Es por esta razón que podríamos considerarla una medida reaccionaria desde el gobierno y la clase política en la búsqueda de reforzar y orientar a los estudiantes hacia una ciudadanía más bien republicana que no tome tanta distancia de esa identidad y relato histórico cuestionado y criticado, que revisamos en los capítulos anteriores.

Las Bases Curriculares entonces, aunque tengan apertura a la comprensión de los procesos globales y la inserción de Chile en esa historia, ello no conlleva a que el currículum pierda una intencionalidad desde una perspectiva nacional. Claro está que, frente a los documentos curriculares precedentes a las Bases Curriculares estas presentan una mayor flexibilización, pero también y de acuerdo con la información que se ha presentado más arriba, creemos que se deben tener presente algunas consideraciones.

Desde sus inicios el currículum se ha respaldado a partir del logro de calidad, igualdad y equidad en la educación de todas las y los estudiantes, pero en la práctica esto no se ha

⁷³ Decreto Supremo de Educación N°193 / 2019.

reflejado en los resultados y mucho menos ha correspondido a las expectativas de las comunidades educativas. En segundo lugar, el currículum se ha forjado de acuerdo con modelos educativos concebidos en otras realidades, por lo que ha de ser una razón para las constantes desarticulaciones de los documentos curriculares durante este último tiempo, además de que estos sean una política de gobierno y no de Estado. Por esta última razón creemos que es interesante estar pendiente si este aspecto será considerado en la Convención Constitucional en miras de una nueva Constitución en lo que respecta al derecho a la Educación.

En tercer lugar, hemos apreciado la necesidad de una constante capacitación hacia los futuros docentes y aquellos que están inmersos en el sistema educativo respecto a la materia curricular y los cambios que se van introduciendo con el tiempo, aunque estos actores educativos no siempre sean considerados al momento de propiciar una reelaboración curricular. Sin ir más lejos, el currículo actual sobre la asignatura de Historia hacia tercero y cuarto medio se implementó a pesar de las diferentes contraposiciones y disconformidades manifestadas por la y los docentes, las casas de estudio, la opinión pública y las comunidades educativas en general.

Aun así creemos que es necesario buscar la mejor manera de implementar el Currículum Nacional vigente, y en ese sentido es imprescindible considerar las Bases Curriculares, especialmente las de 2015⁷⁴, y posibilidades que de alcanzar los Objetivos de Aprendizaje, pues al fin y al cabo estas son las que definen los aprendizajes que se esperan los estudiantes logren a lo largo de su trayectoria escolar, apuntando al desarrollo de actitudes, conocimientos y habilidades definidos como meta país para todas y todos los estudiantes, a través de un monitoreo de dichos aprendizajes por medio de las orientaciones para la evaluación en aula que cumplen un rol esencial al establecer referentes que guíen la evaluación al interior de los establecimientos. En que los estándares educativos y los

⁷⁴ Las Bases Curriculares constituyen el documento principal del currículum nacional. Su concepción se enmarca en lo que establece nuestra Constitución y en lo que ha sido nuestra tradición educativa, cumpliendo con la misión de ofrecer una base cultural común para todo el país, mediante Objetivos de Aprendizaje establecidos para cada curso o nivel. De esta forma, se puede asegurar que todos los alumnos y todas las alumnas participen en una experiencia educativa similar y se conforme un bagaje cultural compartido que favorece la cohesión y la integración social (Ministerio de Educación, 2015).

estándares indicativos de desempeño, así como los otros indicadores de calidad, permiten mostrar tanto como han avanzado los establecimientos en las metas de aprendizaje en ámbitos cognitivo, personal y social como en la gestión educacional.

En general, las Bases Curriculares proponen que existen diversas formas de lograr los Objetivos de Aprendizaje y para ello se define un plan de estudios horaria para las asignaturas, y programas de estudios por asignatura que plantean una propuesta didáctica de cómo apoyar el logro de la meta país definida en el currículum nacional (Mineduc, 2015), además de otros recursos como es el caso de los textos escolares.

En efecto, consideramos que el sistema curricular depende de la articulación y coordinación de los instrumentos mencionados, y de que el contexto para el proceso de enseñanza y aprendizaje se condiga con instancias y espacios mínimos garantizados para el desarrollo de los aprendizajes de las y los estudiantes.

Hasta ahora, hemos presentados algunas reflexiones y los procesos que llevaron a uno de los cambios más importantes que plantea la LGE en relación al currículum escolar, y es que establece una nueva reforma de éste, modificando el seno curricular establecido en la LOCE, pasando desde una estructura de Marco Curricular que define Objetivos Fundamentales y Contenidos Mínimos Obligatorios, a Bases Curriculares en las que se definen Objetivos de Aprendizaje, Habilidades y Actitudes que analizamos a continuación de acuerdo a la asignatura de Historia, Geografía y Ciencias Sociales impartida en primer año de enseñanza media, de acuerdo a los conceptos de Identidad, Raza y Nación, que se han venido estudiando en el presente seminario de grado.

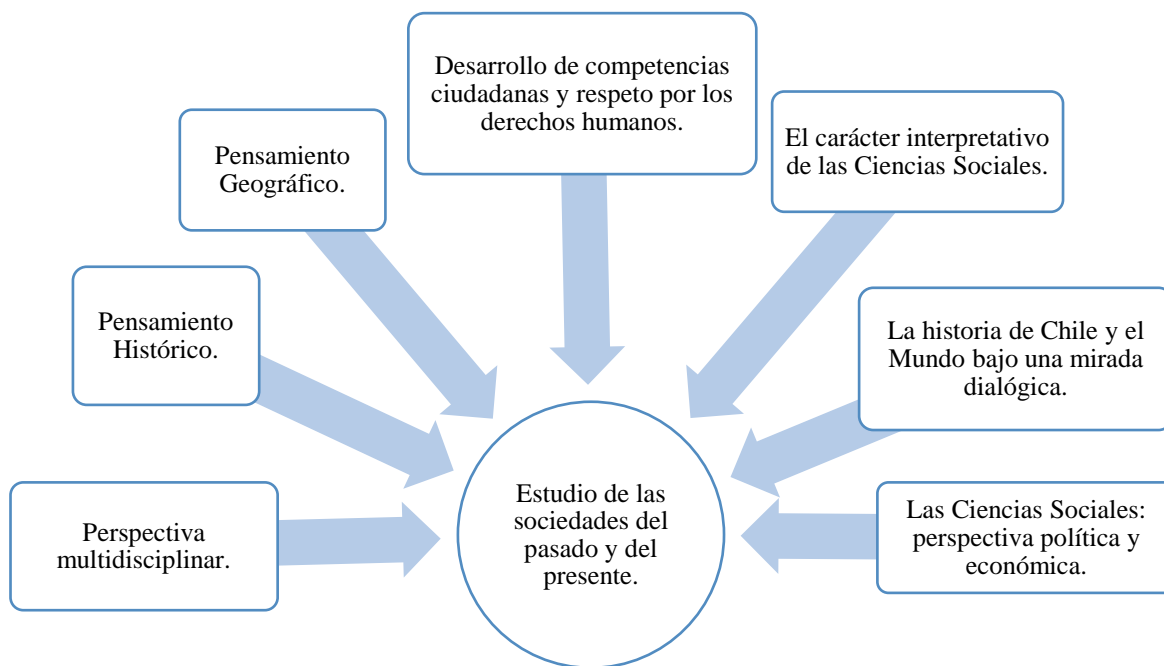
Para esto es que se revisara la estructura y de los documentos curriculares que permite ver bajo qué perspectivas se pueden tratar o abordar las temáticas estudiadas a lo largo de esta investigación.

1.1 Bases Curriculares de Historia, Geografía y Ciencias Sociales.

De acuerdo con las Bases Curriculares de Historia, Geografía y Ciencias Sociales de 7° a 2° medio (2015), estas afirman que en la asignatura se busca:

“contribuir a la formación de personas capaces de analizar realidades complejas y de desarrollar visiones propias fundadas en un pensamiento riguroso y crítico. Asimismo, personas con las herramientas para comprender mejor su presente, establecer conexiones con el pasado y trazar planes a futuro. Al mismo tiempo, se espera entregar conocimientos, habilidades y actitudes que les permitan ejercer como ciudadanos activos(as) y respetuosos(as) de los principios en los que se funda la democracia, y que desarrollen y practiquen una conciencia ética basada en los derechos humanos” (176).

Para llevar a cabo este propósito es que presentan siete énfasis, por medios de los que se haría estudio de las sociedades del pasado y del presente como se presenta a continuación:



Fuente: *Bases Curriculares de 7° a 2° Medio* (2015).

Sobre ellas podemos sostener que, si bien son los pilares más relevantes para el estudio de los contenidos de la asignatura, consideramos cinco énfasis relevantes de acuerdo a la

temática de este seminario de grado, que corresponden a: pensamiento histórico, en cuanto se plantea su relevancia en el desenvolvimiento de las y los estudiantes respecto a comprender su identidad, su entorno y nuestra existencia en el devenir de la historia; pensamiento geográfico, que supone la comprensión del espacio a partir de la relación continua entre sociedad y medio; desarrollo de competencias ciudadanas y respeto por los derechos humanos en cuanto las BBCC mencionan que las y los estudiantes se deben reconocer como ciudadanos que forman parte de una vida en comunidad, a la que se ha de contribuir en el marco de una sociedad democrática, plural y diversa, en una ética basada en el respeto a los derechos fundamentales y el compromiso con el bien común; carácter interpretativo de las Ciencias Sociales, en la medida que se da cuenta de la diversidad de visiones que pueden existir para aproximarse a la realidad social y la necesidad de promover una opinión rigurosa e informada; la historia de Chile y del mundo bajo una mirada dialógica, pues ofrece una mirada que vincula el acontecer de las sociedades de Chile y de América con la historia del mundo, y posibilita identificar las relaciones e influencias de acuerdo a un fenómeno dado en un tiempo y espacio determinado.

Por otra parte, es necesario recordar que las Bases Curriculares se componen de Objetivos de Aprendizaje de conocimientos, Objetivos de Aprendizaje de Habilidades⁷⁵ y Objetivos de Aprendizaje de Actitudes. De esta manera, son variados los elementos en carácter de obligatoriedad que pueden desarrollarse durante el proceso de enseñanza-aprendizaje. En el caso de las Habilidades a desarrollar en la asignatura de Historia, Geografía y Ciencias Sociales se organizan en cuatro grupos.

De cada uno de estos grupos se desprenden más habilidades. En ese sentido destacamos las siguientes:

⁷⁵ Se proponen para que la puesta en práctica de los Objetivos de Aprendizaje no se vuelva un ejercicio memorístico o una asimilación únicamente. Igualmente, permiten ir complejizando las modalidades de análisis en función de los contenidos, por ejemplo.

Pensamiento temporal y espacial.

- (b) analizar elementos de continuidad y cambio entre períodos y procesos abordados en el nivel.

Análisis y trabajo con fuentes.

- (g) analizar y evaluar críticamente la información de diversas fuentes para utilizarla como evidencia en argumentaciones sobre temas del nivel

Pensamiento crítico.

- (j) aplicar habilidades de pensamiento crítico tales como: formular preguntas significativas para comprender y profundizar los temas estudiados en el nivel, Inferir y elaborar conclusiones respecto a los temas del nivel, analizando la multicausalidad de los procesos históricos y geográficos.

Comunicación.

- (k) participar activamente en conversaciones grupales y debates, argumentando opiniones, posturas y propuestas para llegar a acuerdos, y profundizando en el intercambio de ideas.
- (m) desarrollar una argumentación escrita, utilizando términos y conceptos históricos y geográficos, que incluya ideas, análisis y evidencia pertinente

Fuente: *Bases Curriculares de 7° a 2° Medio* (2015).

En el caso de las actitudes, son “para todo el ciclo de formación general que derivan de los Objetivos de Aprendizaje Transversales (OAT) y se orientan al desarrollo personal y social de las y los estudiantes” (Mineduc, 2015), por lo que es parte de la acción cotidiana que puede ser complementada por los establecimientos en función de su proyecto educativo y la realidad de su comunidad educativa. En general, son 10 las Actitudes a desarrollar en la asignatura, que incluyen:

(A) respetar y defender la igualdad de derechos esenciales de todas las personas sin distinción

(B) respetar la diversidad cultural, religiosa y étnica, y las ideas y creencias distintas de las propias

(C) pensar en forma autónoma y reflexiva

(D) demostrar valoración por el aporte de las ciencias sociales a la comprensión de la realidad humana y su complejidad

(E) demostrar valoración por la democracia, reconociendo la importancia de ser ciudadanos activos

Actitudes

(F) demostrar valoración por la vida en sociedad

(G) demostrar interés por conocer el pasado de la humanidad y el de su propia cultura, y valorar el conocimiento histórico

(H) desarrollar actitudes favorables a la protección del medioambiente;

(I) demostrar una actitud propositiva para contribuir al desarrollo de la sociedad, mediante iniciativas que reflejen responsabilidad social

(J) usar de manera responsable y efectiva las tecnologías de la comunicación para la obtención de información y la elaboración de evidencia

Fuente: *Bases Curriculares de 7° a 2° Medio* (2015).

Continuando con la estructuración las Bases Curriculares, estas expresan su organización curricular de acuerdo con los siguientes siete organizadores temáticos⁷⁶, que en sí se componen de varios Objetivos de Aprendizaje de conocimiento, un total de 25 en el caso de 1° medio:

- 1) Estado-nación y sociedad burguesa en Europa y América en el siglo XIX.
- 2) La idea del progreso indefinido y sus contradicciones: de la industrialización a la guerra total en el cambio de siglo.
- 3) El desafío de consolidar el orden republicano y la idea de nación: Chile en el siglo XIX.
- 4) Configuración del territorio chileno y sus dinámicas geográficas en el siglo XIX⁷⁷.
- 5) El orden liberal y las transformaciones políticas y sociales de fin de siglo en Chile.
- 6) Formación económica: las personas y el funcionamiento del mercado.

⁷⁶ En los programas de estudios se presentan u ordenan en función de Unidades.

⁷⁷ Es uno de los organizadores temáticos que incluye a la disciplina geográfica.

7) Formación ciudadana: sociedad contemporánea: diversidad, convivencia y medioambiente.

Así, es de nuestro interés el cuarto organizador temático sobre la Configuración del territorio chileno y sus dinámicas geográficas en el siglo XIX, ya que abarca los contenidos relacionados a la construcción del Estado-Nación bajo las lógicas de la idea de progreso, positivismo, las políticas de Estado, la configuración de la Identidad y las ideas de Raza a partir de la ocupación de los territorios anexados al sur del Biobío y al norte de Copiapó y las consecuencias de dichos procesos, que terminarán marcando un importante precedente, y que son explícitamente presentados en los Objetivos de Aprendizaje que componen dicho organizador temático (OA 12, OA 13, OA 14, OA 15), además del Objetivo de Aprendizaje (OA 24) que se añadirá desde el eje temático de “Formación ciudadana: sociedad contemporánea: diversidad, convivencia y medioambiente” (Mineduc, 2015) como se aprecia en la Unidad 3 del Programa de Estudio, resultando de la siguiente manera:

Unidad 3

La conformación del territorio chileno y de sus dinámicas geográficas: caracterización e impactos de las políticas estatales de expansión.



OA 12

Describir los procesos de exploración y reconocimiento del territorio que impulsó el Estado para caracterizar su población, desarrollar sus recursos, organizar su administración y delimitar sus fronteras, entre otros, considerando el rol que cumplieron las ciencias (misiones científicas, censos, entre otros) e instituciones como la Universidad de Chile.

OA 13

Describir el proceso de ocupación de Valdivia, Llanquihue, Chiloé y el estrecho de Magallanes, y analizar su importancia estratégica para el Estado, destacando el rol de la inmigración europea y las relaciones con los pueblos originarios que habitaban esos lugares.

OA 14

Explicar que la ocupación de la Araucanía fue una política de Estado que afectó profundamente a la sociedad mapuche, considerando la acción militar, la fundación de ciudades, la extensión del ferrocarril, la repartición de tierras y la reubicación de la población mapuche en reducciones.

OA 15

Analizar la guerra del Pacífico considerando el conflicto económico en torno al salitre, el impacto de la guerra en múltiples ámbitos de la sociedad chilena y la ampliación del territorio nacional, y evaluar su proyección en las relaciones con los países vecinos.

OA 24

Evaluar por medio del uso de fuentes, las relaciones de conflicto y convivencia con los pueblos indígenas (aymara, colla, rapa nui, mapuche, quechua, atacameño, kawéskar, yagán, diaguita), tanto en el pasado como en el presente, y reflexionar sobre el valor de la diversidad cultural en nuestra sociedad.

Fuente: *Programas de Estudio de Historia, Geografía y Ciencias Sociales de 1° Medio* (2016)

1.1.1 Programa de Estudio.

El Programa de Estudio de la asignatura presenta primeramente algunas orientaciones sobre formulación: en primer lugar, respecto a su implementación, en que menciona la importancia de la etapa del desarrollo de las y los estudiantes que deja entrever la influencia de la teoría de los estadios del desarrollo de Jean Piaget. En segundo lugar, sobre la relevancia de la integración y el aprendizaje profundo, que también nos permite notar la influencia de David Ausubel y el Aprendizaje Significativo. En tercer lugar, remarca la importancia del lenguaje, en tres ejes, la escritura, la lectura y la comunicación oral. Por otra parte, el cuarto aspecto orientativo son las tecnologías de la información y comunicación (TIC), que de por sí constituyen parte de los Objetivos de Aprendizaje señalados por las Bases Curriculares, pero orientada al trabajo de la asignatura. Por último, podemos rescatar la mención a la atención

a la diversidad en aula escolar como reflejo de la sociedad, y elemento enriquecedor del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Por otra parte, también presenta sus orientaciones de planificación de aprendizaje:

“Los Programas incorporan los mismos Objetivos de Aprendizaje definidos en las Bases Curriculares respectivas. En cada curso, estos objetivos se ordenan en unidades e incluyen un tiempo estimado para ser trabajados. Tales tiempos son una alternativa que se debe revisar y corresponde a cada profesor o profesora adaptar dicha propuesta de acuerdo con los criterios de su institución escolar y a la realidad de sus estudiantes. Además, los Programas de Estudio contienen Indicadores de Evaluación coherentes con los Objetivos de Aprendizaje y sugerencias de actividades de aprendizaje y de evaluación, que son un apoyo pedagógico para planificar y desarrollar los procesos de enseñanza-aprendizaje”. (Mineduc, 2016, p. 21).

Es decir, involucra explicitar y organizar temporalmente los Objetivos de Aprendizaje (qué enseñar y para qué), definir o seleccionar cómo se evidenciará el logro de cada Objetivo de Aprendizaje teniendo como referentes los Indicadores de Evaluación (en relación a qué debieran ser capaces de realizar las y los estudiantes y cómo se pueden levantar evidencias para constatar que se han logrado los aprendizajes) y por último, establecer su modalidad de la evaluación (diagnóstica, formativa o sumativa) y sus propósitos, dando las instancias de retroalimentación que enriquezcan el aprendizaje, proceso que suponemos, debiera estar alineado al Decreto Supremo N°67 de Normas Mínimas Nacionales sobre Evaluación, Calificación y Promoción.

En lo que concierne a la estructura del Programa de Estudio, organiza el año en cuatro unidades, de entre 6 y 9 semanas de duración, las que se enfocan al logro de una selección de Objetivos de aprendizaje de las Bases Curriculares, mediante indicadores de evaluación (IE), actividades y evaluaciones, de manera que al final de cada unidad se presentan tres ejemplos de evaluación con sus respectivas rúbricas. Para cada unidad se identifica un propósito, los conocimientos previos, palabras claves como forma de presentación, y luego los conocimientos, habilidades y actitudes.

En el caso específico de la unidad 3 como foco de interés al incluir en ella todos los Objetivos de Aprendizajes que permiten considerar coherentemente los conceptos de Identidad, Raza y Nación, es que también destacamos que en su presentación general de la unidad se destaque cómo el proceso de expansión territorial del Estado chileno produjo impactos profundos en la población que habitaba (aún habita) dichos territorios por medio de diferentes políticas estatales que “incluían el uso de estrategias bélicas o de sometimiento de la población, lo que dio como resultado la consolidación de un territorio nacional que amplió sus límites hacia nuevas zonas, a la vez que se irían gestando profundos conflictos que pueden ser visualizados hasta el día de hoy” (Mineduc, 2016). Esta unidad entonces, nos permite tener una mirada continua al contexto y la sociedad del pasado y presente, también desde selección de habilidades⁷⁸, de “analizar elementos de continuidad y cambio entre períodos y procesos abordados en el nivel” (Mineduc, 2016) en concordancia a las que hicimos énfasis en párrafos anteriores, esto, al momento de querer comprender la evolución y emergencia de un nuevo sentido de identidad en la actualidad, de acuerdo a los impactos de estos procesos en el devenir histórico y en la identidad colectiva que se ha venido configurando.

En cuanto al desarrollo de propuestas explícitas para analizar la identidad, de tipo nacional, es en la unidad 1, y específicamente en el Objetivo de Aprendizaje 11 el ofrece una posibilidad al “analizar cómo el desarrollo de espacios de expresión de la opinión pública (prensa, historiografía, literatura y movilización política) y del sistema educacional, contribuyeron a expandir y profundizar la idea de nación durante el siglo XIX en Chile” (Mineduc, 2016), permitiéndonos observar que existe un espacio para el análisis de la configuración de Identidad, pero vinculada esta vez no solo a la Nación, sino a la Raza que como temática podría ser cubierta pedagógica y didácticamente de acuerdo a los Objetivos de Aprendizajes presentados en la unidad 3.

Aquello se vuelve más interesante si es importante abordar parte de esa unidad 3, y las únicas propuestas para trabajar sus Objetivos de Aprendizaje son desde una perspectiva espacial. Al presentar actividades que buscan trabajar el concepto de territorio y los procesos de ocupación, en el caso de las actividades que cubren el OA 12, OA 13 y OA 14 de dicha

⁷⁸ Incluyendo otras habilidades de pensamiento temporal y espacial, análisis y trabajo con fuentes de información, de pensamiento crítico y de comunicación, además de la selección de las primeras 6 actitudes presentadas en las Bases Curriculares.

unidad, y los procesos de expansión territorial reflejadas en las actividades del OA 15 y OA 24. Es especialmente relevante que los y las estudiantes fortalezcan la comprensión de las relaciones entre el ser humano y el medio a partir de las dinámicas de construcción territorial a las que se destina una clase completa o más para actividades que, aun así, insistimos, se pueden vincular directa o indirectamente con los conceptos en estudio.

1.1.2 Texto Escolar.

El texto del estudiante de Historia, Geografía y Ciencias Sociales de primer año de enseñanza media trabaja los contenidos relacionados a la historia de Chile y el mundo durante el siglo XIX e inicios del siglo XX. Las principales temáticas que se desarrollan en el texto son el concepto de nación, la consolidación de los Estados en América y Europa, la noción de progreso indefinido, la configuración del territorio nacional y las transformaciones que se dieron con el cambio de siglo. Además, el texto escolar aborda el problema económico y funcionamiento del mercado, para que los y las estudiantes sean capaces de tomar sus propias decisiones económicas (Mineduc, 2020).

Los contenidos se pretenden abordar con una invitación a la reflexión para la construcción de aprendizajes significativos de los y las estudiantes respecto a los procesos del pasado y su influencia en el presente.

El texto escolar cuenta con cuatro unidades temáticas de aprendizaje, cada una de las cuales están divididas en lecciones, las que a su vez se dividen en los temas de los contenidos, las Habilidades y Actitudes que propone el currículum nacional (Mineduc, 2020). Observamos que cada lección está orientada a la activación de los conocimientos previos de los y las estudiantes, para luego desarrollar las Habilidades y actividades siguiendo una secuencia lógica, orientado al trabajo con distintos tipos de fuentes primarias y secundarias, siendo estas fuentes las piezas fundamentales para la generación de conocimientos de los y las estudiantes. En este sentido, el objetivo es reemplazar el método tradicional de la memorización de los hechos históricos por el aprendizaje de procesos de manera significativa por medio de la revisión crítica de diversas perspectivas de estos.

En este sentido, la proposición del uso de fuentes como principal método de construcción del conocimiento, se fundamenta a partir del programa de la Universidad de Stanford llamado

Reading Like a Historian, en el que se busca involucrar a las y los estudiantes en la investigación histórica por medio de diversas estrategias tales como la contextualización y lectura comprensiva.

Otro elemento central del texto escolar es que busca presentar un material inclusivo, de acuerdo con lo establecido en el decreto N°83 de diversificación de la enseñanza (Mineduc, 2015). Por lo tanto, los contenidos son abordados de acuerdo con múltiples formas de presentación, utilizando una gran variedad de imágenes, fotografías, esquemas o infografías, así como también un lenguaje que va en concordancia con el nivel de desarrollo de los y las estudiantes, para generar un aprendizaje efectivo y significativo.

Por otra parte, podemos señalar que existe una concordancia entre el Programa de Estudio y el Texto Escolar, expresado en el desarrollo de habilidades, en el desarrollo de la unidad 3 y su lección 1, 2 y 3. Pues, se manifiesta constantemente el desarrollo de los cuatro grupos de habilidades ya presentadas en la unidad 3, sus tres lecciones responden a los Objetivos de Aprendizaje de la siguiente manera: la lección 1 de ‘Exploración y reconocimiento del territorio’, está directamente relacionada con el OA 12, el cual busca describir los procesos de exploración y reconocimiento del territorio impulsados por el Estado; en la lección 2 sobre ‘¿Cómo fueron las políticas de expansión territorial de Chile en el siglo XIX?’ se relaciona al OA 13 y el OA 15, en cuanto el primero describe el proceso de ocupación de Valdivia, Llanquihue, Chiloé y el estrecho de Magallanes y analiza su importancia estratégica para el Estado poniendo énfasis en el rol de los inmigrantes europeos y las relaciones que se dieron con los pueblos originarios que habitaban esos territorios, y el segundo, que se orienta al análisis de la guerra del Pacífico considerando el conflicto económico en torno al salitre, el impacto que tuvo la guerra en múltiples ámbitos de la sociedad chilena y la ampliación del territorio nacional evaluando su proyección en las relaciones con los países vecinos.

Finalmente, la lección 3 sobre ‘¿Cómo son las relaciones con los pueblos originarios hoy?’ se vincula al OA 14 y al OA 24, ya que el primero explica que la ocupación de la Araucanía fue una política de Estado que afectó profundamente a la sociedad mapuche, considerando la acción militar, la fundación de ciudades, la extensión del ferrocarril, la repartición de tierras y la reubicación de la población mapuche en reducciones, mientras que, el segundo, busca

evaluar por medio del uso de fuentes las relaciones de conflicto y convivencia con los pueblos indígenas, tanto en el pasado como en el presente, y reflexionar sobre el valor de la diversidad cultural en nuestra sociedad.

De esta manera, la lección 3 del Texto Escolar, al buscar establecer cómo son las relaciones con los pueblos originarios en la actualidad, implica junto a las Bases Curriculares y los Programas de Estudio una flexibilización de los documentos curriculares que nos permiten abordar los contenidos presentados en los capítulos 1 y 2 en el proceso de enseñanza-aprendizaje desde una mirada de la sociedad del pasado y sus proyecciones en la sociedad del presente.

2. Conclusión.

Las Bases Curriculares son el resultado de una serie de cambios suscitados recientemente. Estas no han estado exentas de polémicas en el marco del mundo político, educacional y la opinión pública. No obstante, sus documentos son los que organizan el sistema escolar.

En este apartado hemos podido apreciar, por un lado, el contexto y las características del Currículum Nacional, así como lineamientos para la asignatura de Historia, Geografía y Ciencias Sociales en el caso de primer año de enseñanza media y las flexibilizaciones y oportunidades que surgen para buscar alcanzar los diferentes Objetivos de Aprendizaje durante el proceso de enseñanza-aprendizaje,

En consecuencia, si nos preguntamos si es posible trabajar comparativamente la Identidad relacionada a los conceptos de Raza y Nación presentada en los documentos curriculares, con el nuevo sentido de Identidad relacionada a los mismos conceptos, pero en la actualidad, específicamente a aquella manifestada durante y posterior al estallido social, podemos decir que sí es una alternativa viable en la medida que hemos podido apreciar que deliberadamente se decidió no hacer referencia al estallido social en el texto escolar por ejemplo, aunque este se encuentra circulando y a disposición desde el año 2020 . Por dicha la razón, el cuarto y último capítulo de este seminario de grado ofrece una propuesta didáctica dirigida a las y los docentes quienes dicten la asignatura de Historia, Geografía y Ciencias Sociales en primer año de Enseñanza Media.

CAPÍTULO IV

PROPUESTA DIDÁCTICA

El presente seminario de grado nos ha permitido en medio de un contexto excepcional, desarrollar y potenciar las habilidades disciplinares y pedagógicas adquiridas en el transcurso de los últimos años, en coherencia al perfil de egreso de la carrera de Pedagogía en Historia y Geografía de la Universidad Católica Silva Henríquez, la que nos ha acercado cada vez más al ejercicio docente y su campo laboral.

En relación con lo anterior, el trabajo realizado en los capítulos I, II y III nos han permitido identificar que en la Unidad 3 del Programa de Estudio de la asignatura de Historia, Geografía y Ciencias Sociales de primer año medio, existe una propuesta para trabajar la conformación del territorio chileno, sin embargo, dicha propuesta solo contempla una mirada geográfica, por lo que consideramos pertinente abordarlo desde las otras disciplinas, incluyendo otros conceptos, ya que en la unidad se trabaja específicamente el concepto de nación, sin embargo, como hemos venido planteando a lo largo de nuestra investigación, este concepto se acompaña con los conceptos de Identidad y Raza en este proceso.

1. Fundamentación teórica y metodológica.

1.1. La fotografía como fuente de estudio de la Historia, Geografía y Ciencias Sociales.

La fotografía es una fuente de estudio que, por sus contenidos y captura supone un testimonio gráfico de un determinado espacio (público y privado), costumbre, lugar, y época.

En este sentido, esta adquiere un valor progresivo a partir del transcurso temporal, en cuanto evidencia y enriquece el conocimiento de realidades históricas que en muchos casos se han perdido, o bien, por ser en sí misma una antigüedad histórica que obtiene un mayor valor cultural en la medida en es apreciada y aporta información sobre una comunidad específica.

La fotografía como fuente se puede entender a partir de su condición material, su uso generalizado, como forma de preservar la memoria individual y colectiva, y construir y sostener la identidad de una comunidad.

1.2.Pensamiento histórico y geográfico.

Para comprender el presente es de gran necesidad conocer y comprender el pasado, su vínculo con la vida cotidiana, la identidad y el entorno.

Por lo tanto, es de gran relevancia comprender que la experiencia de vivir en comunidad, en sociedad está contextualizada en el tiempo, y que nuestra existencia se desenvuelve en el devenir de la historia, a la que siempre es posible incorporar diferentes perspectiva, visiones e interpretaciones, o de la que siempre es posible encontrar evidencias y/o documentos que permiten modificar el conocimiento ya existente siendo el pensamiento histórico una habilidad permanentemente abierta (Carretero, 2002) que fortalece el pensamiento crítico de las y los estudiantes.

Con este mismo fin, el pensamiento geográfico involucra una comprensión dinámica entre la humanidad y el medio en que esta se desenvuelve, entendida desde un enfoque sistémico y de multicausalidad. Pensar espacialmente implica entender cómo las interacciones e interrelaciones que surgen en un determinado espacio en el transcurrir temporal impactan o transforman dicho espacio (Mineduc, 2015).

1.3.La fotografía como recurso didáctico.

Hoy vivimos en la era de lo visual, por lo que, los momentos documentados pueden ser usados de varias maneras y, aunque refieran al pasado, tienen una relevancia directa para el presente motivando a las y los estudiantes a reflexionar sobre el futuro. En este sentido, las fotografías son elementos afines a las y los estudiantes, pues son parte de su experiencia previa, su memoria familiar o comunitaria lo cual aumenta las posibilidades de una buena recepción para ser utilizadas como forma de evidenciar, describir o transmitir lo que está implícito en ella (Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 2015). Por consiguiente, utilizar el potencial de las fotografías constituye un recurso atractivo e interesante a la vista de los y las estudiantes, que les permitirá mantener su atención y participación en las clases de la asignatura.

2. Las Bases Curriculares para la enseñanza de la Historia, Geografía y Ciencias Sociales.

UNIDAD 3 Conformación del territorio chileno.

Nivel: Primer año de Enseñanza Media.

Asignatura: Historia, Geografía y Ciencias Sociales.

En esta unidad se espera que los y las estudiantes logren visualizar la construcción territorial como una dinámica propia de los Estados nacionales en constante configuración y conflicto, reconociendo que durante el siglo XIX existió una concentración de dichas dinámicas a partir de una serie de políticas de expansión territorial hacia el norte y el sur del país, lo que requirió de una organización estatal que permitiera y motivara la expansión del Estado chileno hacia territorios no incorporados soberanamente, y que también produjo impactos profundos en la población que habitaba dichos territorios, esto quiere decir, la población primordialmente indígena que se vio afectada por las políticas de expansión territorial del Estado chileno.

De esta forma, los y las estudiantes podrán caracterizar el proceso de expansión territorial como parte de un proceso de conformación y consolidación del Estado nación en el contexto histórico al que se circunscribe, reconociendo las principales políticas que se pusieron en práctica para llevar a cabo este proceso, comprendiendo que algunos de los mecanismos incluían el uso de estrategias bélicas o de sometimiento de la población, lo que dio como resultado la consolidación de un territorio nacional que amplió sus límites hacia nuevas zonas, a la vez que se irían gestando profundos conflictos que pueden ser visualizados hasta el día de hoy, como las pugnas por las delimitaciones territoriales con los países vecinos del norte de Chile, los conflictos entre el Estado chileno y las comunidades mapuche del sur del Biobío, los problemas de reconocimiento de la cultura indígena en diversas regiones del país, las consecuencias demográficas y humanas para diversas poblaciones indígenas que ocupaban el territorio chileno antes de la conformación del Estado, entre otros.

2.1.Objetivos de Aprendizaje Transversales (OAT):

DIMENSIÓN MORAL

Respetar la diversidad cultural, religiosa y étnica, y las ideas y creencias distintas de las propias, considerando la importancia del dialogo para la convivencia y el logro de acuerdos, evitando prejuicios.

PRODUCTIVIDAD Y TRABAJO

Pensar en forma autónoma y reflexiva, fundamentar las ideas y posturas propias, y desarrollar una disposición positiva a la crítica y la autocrítica.

DIMENSIÓN SOCIOCULTURAL Y CIUDADANA

Demostrar interés por conocer el pasado de la humanidad y el de su propia cultura, y valorar el conocimiento histórico como una forma de comprender el presente y desarrollar lazos de pertenencia con la sociedad en sus múltiples dimensiones (familia, localidad, región, país, humanidad, etc.).

4

Horas pedagógicas
(aproximadamente 3 clases)

HIIM OA 24

Evaluar, por medio del uso de fuentes, las relaciones de conflicto y convivencia con los pueblos indígenas (Aymara, Colla, Rapa Nui, Mapuche, Quechua, Atacameño, Kawéskar, Yangán, Diaguita), tanto en el pasado como en el presente, y reflexionar sobre el valor de la diversidad cultural en nuestra sociedad.

Fuente: Mineduc (2015). *Bases curriculares 7° básico a 2° medio*. Chile.

2.2. Planificación general subunidad didáctica.

CLASE 1 OBJETIVOS	CLASE 2 OBJETIVOS	CLASE 3 OBJETIVOS
<p>Describen las políticas estatales de la época respecto de la incorporación de los pueblos originarios a la nación chilena, estableciendo aspectos positivos y negativos de ellas, elaborando un juicio crítico al respecto y levantando desafíos para el futuro.</p>	<p>Analizan diversas fuentes que entregan información y caracterizan a los distintos pueblos indígenas en la actualidad, visualizando omisiones, sesgos, prejuicios, ente otros.</p>	<p>Interpretan algunas reivindicaciones que los pueblos indígenas tienen en la actualidad, como, por ejemplo, la falta de reconocimiento de sus creencias, el respeto por territorios ancestrales, el resguardo de la cultura simbólica, entre otras, identificando elementos significativos para dichas culturas.</p>

CONOCIMIENTOS PREVIOS

Relaciones de frontera entre el Estado, los particulares y el pueblo mapuche; localización de los pueblos originarios de Chile; políticas de expansión territorial durante la Colonia y primeros años de la República; concepto de Estado-nación; diversidad cultural.

CONTENIDOS CONCEPTUALES DE LA SUBUNIDAD

- Políticas de expansión territorial.
- Pueblos indígenas de Chile.
- Ocupación territorial.
- Civilización y progreso.

CONTENIDOS CONTEXTUALES

- Identidad
- Raza
- Nación

HABILIDADES QUE DESARROLLAR EN LA SUBUNIDAD

OAH b

Analizar elementos de continuidad y cambio entre periodos y procesos abordados en el nivel.

OAH g

Analizar y evaluar críticamente la información de diversas fuentes para utilizarla como evidencia en argumentaciones sobre temas del nivel.

OAH j

Aplicar habilidades de pensamiento crítico tales como:

- Formular preguntas significativas para comprender y profundizar los temas estudiados en el nivel.
- Inferir y elaborar conclusiones respecto a los temas del nivel
- Argumentar sus opiniones basándose en evidencia
- Comparar y contrastar procesos y fenómenos históricos y geográficos.

EVALUACIÓN (tipo, agente o instrumento)

- Guía formativa de trabajo en parejas.
- Preguntas formativas.
- Actividades grupales.

2.3. Planificación clase a clase.

CLASE 1

OBJETIVO: Describen las políticas estatales de la época respecto de la incorporación de los pueblos originarios a la nación chilena, estableciendo aspectos positivos y negativos de ellas, identificando los desafíos para el futuro.

RECURSOS DIDÁCTICOS:

- Ordenador
- Pizarra (digital dependiendo del tipo de clase)
- Videos
- Guía de trabajo.

15

INICIO (15 minutos):

Al comenzar la sesión, debe saludar a sus estudiantes e iniciar una conversación motivadora que le permita establecer un acercamiento con el grupo curso, y despertar su interés por los temas de esta primera clase, para lo que puede utilizar el siguiente video: “Claudio Gay: Una importante misión científica” <https://www.youtube.com/watch?v=vjm3sR-dM9g> en el que se aborda el trabajo del científico y naturalista como ejemplo de las expediciones promovidas y financiadas por el Estado chileno durante el siglo XIX, con el fin de identificar las riquezas, dar a conocer y engrandecer las características del territorio en medio de la formación de la Nación.

A partir de este recurso puede guiar e instar constantemente a la reflexión y a la participación, realizando implícitamente la activación de conocimientos previos respecto al proceso emprendido por Estado de Chile y la construcción de una Nación con las siguientes preguntas: ¿Por qué el Estado chileno incentivó el conocimiento del territorio? ¿Qué intereses

despertó en el Estado chileno el conocer las características de los territorios más allá del Biobío?

A continuación, debe explicar el objetivo de aprendizaje correspondiente y compartir las indicaciones para esta y las próximas dos clases, haciendo entrega de una guía que las y los estudiantes irán completando en parejas en el transcurso de las sesiones, la cual deberán entregar una vez finalizada la tercera clase.

Posteriormente, exprese que ante cualquier inquietud las y los estudiantes pueden realizar sus consultas, expresar opiniones y comentarios siempre en marco del respeto, para así comprender de mejor manera los contenidos a estudiar.



DESARROLLO (60 minutos):

Consulte a sus estudiantes: ¿Por qué la delimitación de fronteras era (es) una preocupación fundamental para el Estado? ¿El territorio es importante para crear una Nación?

A continuación, anote en la pizarra del aula o en la pizarra virtual (en caso de trabajar en modalidad online y de acuerdo con la plataforma de videoconferencia que utilice) las ideas que comenten sus estudiantes para generar un espacio de diálogo e intercambio de información. Concilie los aportes dados, considerando la figura del Estado como forma de organización política, jurídica y administrativa de un territorio, que ejerce soberanía estableciendo fronteras que no necesariamente respetan las identidades culturales preexistentes que se haya en dichos territorios.

Luego, proyecte o comparta en pantalla un breve video, “Ocupación de la Araucanía” (<https://www.youtube.com/watch?v=BUymIcnYgr8>) en el que se aborda la figura del Estado como forma de organización política, jurídica y administrativa de un territorio, que ejerce soberanía estableciendo fronteras que no necesariamente respetan las identidades culturales preexistentes que se haya en dichos territorios. Invite a las y los estudiantes a realizar comentarios del video, guiando el diálogo por medio de las siguientes preguntas: ¿Cuáles

fueron las estrategias de ocupación? ¿Quiénes emprendieron la ocupación? ¿Cuáles fueron los resultados de la llamada “Pacificación” de la Araucanía?



- Cornelio Saavedra, intendente durante la pacificación de la Araucanía, partidario de la colonización extranjera y la entrega de tierras a los soldados (MHN, 1881).

Posterior al diálogo generado al momento de responder a las preguntas anteriores, el o la docente explica en qué consistió el proceso histórico de ocupación denominado “Pacificación” y resalta los personajes históricos que participaron en el proceso. También indica cuales fueron las principales consecuencias, tanto para el Estado como para el pueblo mapuche.

A continuación, invite a las y los estudiantes a dedicar 20 minutos para el desarrollo del ítem I de la guía de trabajo. En su rol de mediador/a en el proceso de enseñanza-aprendizaje usted debe promover el trabajo colaborativo a través del intercambio de información entre los y las estudiantes.



CIERRE (15 minutos):

Consulte a sus estudiantes cuáles son los temas que más entendieron, cuáles son aquellos en los que aún tienen dudas o no quedaron totalmente claros y realice una pregunta general en función de lo visto en clases, esperando que pueda ser respondida. Según las respuestas de sus estudiantes aclare las inquietudes y comience el cierre su clase revisando con sus estudiantes si se logró o se aproximaron al objetivo didáctico de la clase, destacando que, a lo largo del siglo XIX, y tras el proceso de independencia, el Estado chileno buscó establecer claramente su soberanía sobre todos los territorios que habían correspondido a la Gobernación durante la colonia. En ese proceso de expansión tuvo conflicto limítrofe con otros Estados, pero también los tuvo con las etnias indígenas que habitaban amplios territorios, como el pueblo mapuche, a los que la República también buscó colonizar.

El o la docente da el espacio para que los y las estudiantes compartan voluntariamente las respuestas de su guía con el resto del curso.

Para finalizar, usted puede realizar preguntas reflexivas en torno a la importancia de las fotografías como fuente histórica, tales como: ¿Consideran importante el contexto en que fue capturada una fotografía para poder entenderla?, ¿Consideran que la fotografía es una fuente de la cual se puede inferir información para comprender un momento histórico?, ¿Creen que la fotografía puede ser importante para crear sentidos de pertenencia?

EVALUACION DE APRENDIZAJES:

El aprendizaje se evaluará a través de una actividad en parejas, donde sus estudiantes deberán trabajar en una primera parte de la guía y responder tres preguntas, donde se les pedirá que analicen las repercusiones que tuvo la definición del territorio para el pueblo mapuche, luego, responder a las reacciones que pudo tener el pueblo mapuche ante las políticas del Estado entre el siglo XIX y XX. Por último, responder a cómo influyó este proceso en las relaciones entre el Estado y el pueblo mapuche. Debe esperar que los estudiantes sean capaces de

identificar los principales elementos vistos en clases, y situar los contenidos de la experiencia de la expansión territorial a las fotografías históricas presentadas.

CLASE 2

OBJETIVO: Analizan diversas fuentes primarias y secundarias que caracterizan a los distintos pueblos indígenas en la actualidad, visualizando omisiones, sesgos, prejuicios, entre otros.

RECURSOS DIDÁCTICOS:

- Ordenador
- Pizarra (digital dependiendo del tipo de clase)
- Videos
- Guía de trabajo.



INICIO (15 minutos):

Al comenzar la sesión, debe saludar a sus estudiantes e iniciar una conversación motivadora que le permita establecer un acercamiento con el grupo curso, y realizar una retroalimentación del ítem I de la guía desarrollada durante la clase anterior, haciendo énfasis en la importancia de la ocupación del territorio para la conformación de la nación. Luego debe despertar el interés de los y las estudiantes por los temas de esta segunda clase, para lo cual puede revisar la siguiente noticia:

El Mostrador (9 de junio de 2021) "Los mexicanos salieron de los indios y los argentinos llegamos en barcos de Europa": Alberto Fernández pide disculpas tras criticadas declaraciones en cita con Pedro Sánchez. *El Mostrador*.

<https://www.elmostrador.cl/dia/2021/06/09/los-mexicanos-salieron-de-los-indios-y-los-argentinos-llegamos-en-barcos-de-europa-alberto-fernandez-pide-disculpas-tras-criticadas-declaraciones-en-cita-con-pedro-sanchez/>

En el recurso anterior se aborda la declaración del presidente de Argentina Alberto Fernández sobre la construcción de la nación argentina proveniente de la inmigración europea, deslumbrando las discusiones sobre la invisibilidad de los pueblos originarios y de una autoimagen de la Nación Argentina como un Raza superior proveniente de la cultura europea.

Con el uso de este recurso invite a la reflexión y participación de los y las estudiantes, por medio de las siguientes preguntas: ¿Por qué las declaraciones del presidente de Argentina causaron una gran controversia y críticas? ¿Consideras que fueron pertinentes sus declaraciones?

A partir de las preguntas los y las estudiantes comparten sus respuestas, reflexiones y opiniones sobre el tema abordado para obtener sus impresiones y se activan los conocimientos previos.

Seguidamente usted puede relacionar los contenidos de la noticia con las ideas eurocéntricas y etnocéntricas y su influencia en América Latina y Chile en particular, desde hace siglos. Para ello puede apoyarse en la siguiente fotografía y fuente escrita.



Indios "Onas" llevados a París, Francia, por Mr. Maitre en 1889. Fotografía de Adolfo Kwasny, Punta Arenas, Chile.

“En Europa, los fueguinos fueron fotografiados y sus cuerpos medidos por los científicos. Sus exhibiciones se produjeron en lugares como la Torre Eiffel, el barrio de Westminster y el Parque Léopold, a los pies de la sede del actual Parlamento Europeo. Varios de ellos fueron víctimas de agresiones sexuales; enfermaron de sífilis, sarampión y viruela; otros murieron. Entre ellos estaba Calafate, un niño selk'nam de 9 años, que sobrevivió y volvió al Estrecho de Magallanes” (Milos, 2014, p.59).

De acuerdo con estos recursos usted puede realizar algunas preguntas como las siguientes:

¿Qué impacto tuvo la inmigración europea en Chile, específicamente en la zona sur del país?,
¿Qué impacto pudo tener el concepto de raza durante la época?

A continuación, debe explicar el objetivo de aprendizaje correspondiente y compartir las indicaciones para el desarrollo de esta clase, recordando la utilización de la guía de trabajo al igual que la clase anterior.

Posteriormente, exprese que ante cualquier inquietud las y los estudiantes pueden realizar sus consultas, expresar opiniones y comentarios siempre en marco del respeto, para así comprender de mejor manera los contenidos a estudiar.



DESARROLLO (60 minutos):

Consulte a sus estudiantes, ¿cómo crees tú, que se desarrolló el proceso de colonización al sur de Chile?, ¿Cuál o cuáles crees que fueron los efectos de la colonización del sur de Chile en la población indígena?

A continuación, anote en la pizarra del aula o en la pizarra virtual (en caso de trabajar en modalidad online y de acuerdo con la plataforma de videoconferencia que utilice) las ideas que comenten sus estudiantes para generar un espacio de diálogo e intercambio de información. Concilie los aportes dados, relacionándolos con los contenidos de expansión del territorio, la inmigración europea, colonización de los territorios y culturas indígenas del sur de Chile.

Luego proyecte, lea o exponga, la siguiente cita bibliográfica:

“Hablando de la ceremonia del ‘Chexaus’, Cristina recordó:

Dionisio estaba echando abajo un árbol grande, cuando el árbol empezó a caerse. trató de apartarse, pero corrió hacia el otro lado y el árbol le cayó justo en el medio. Vivió un ratito más, cuando lo llevaron al Chexaus, murió ahí. No hablo nada. su hermano estaba con él y también muchos de los ancianos. Entonces ellos vinieron (los carabineros), y dijeron: ‘No van a hacer esto, nunca más, porque murió ese niño. si lo siguen haciendo, más de ustedes morirán, y si lo hacen, irán todos a la cárcel’ por eso fue, que nunca más” (Chapman, 2012). Chexaus: ritual principal del pueblo yagan.

Usted debe invitar a un estudiante a que lea el relato y a que el grupo curso exprese sus opiniones al respecto, siempre y cuando se haya contextualizado el relato.

Respecto de lo expresado en el relato anterior, consulte la impresión valórica que generó el fragmento en los estudiantes y desde ahí orientar la discusión activa sobre la colonización y los efectos que provoca en la población indígena. a través de una actividad de escucha activa, donde sería favorable que usted también participe, generar el espacio de discusión y retroalimentación.

Luego proyecte la siguiente noticia con el fin de que la relación o la conexión con el presente la hagan los mismos estudiantes <https://www.latercera.com/que-pasa/noticia/estudio-revela-como-el-covid-19-afecto-a-los-yaganes-el-pueblo-originario-mas-austral-del-continente-americano/N36JAI64DFCGVMK3IWXZUOXSQQ/>

En relación a lo anterior, usted puede plantear las siguientes preguntas a la clase:

¿Es posible comparar la situación de contagio de Covid-19 que ha afectado a las comunidades indígenas con aquellas enfermedades contraídas a partir del contacto con inmigrantes europeos a lo largo de la historia?, ¿Creen que la situación actual de pandemia podría influir en la situación de marginación de aquellas personas?

A continuación, invite a las y los estudiantes a dedicar 20 minutos para el desarrollo del ítem II de la guía de trabajo. En su rol de mediador/a en el proceso de enseñanza-aprendizaje usted

debe promover el trabajo colaborativo a través del intercambio de información entre los y las estudiantes.



CIERRE (15 minutos):

Consulte a sus estudiantes cuáles son los temas que más entendieron, cuáles son aquellos en los que aún tienen dudas o no quedaron totalmente claros y realice una pregunta general en función de lo visto en clases, esperando que pueda ser respondida. Según las respuestas de sus estudiantes aclare las inquietudes y comience el cierre su clase revisando con sus estudiantes si se logró o se aproximaron al objetivo didáctico de la clase destacando el proceso de colonización europea en la zona sur del país, los principios de civilización y progreso y la distinción del hombre civilizado y bárbaro. Motive la reflexión en cuanto a la discriminación y racismo que actualmente sigue presente y el debate que se instala en torno a nuestros orígenes étnicos.

EVALUACION DE APRENDIZAJES:

El aprendizaje será evaluado a través de una actividad en parejas, en donde sus estudiantes deberán trabajar en el segundo ítem de la guía y responder tres preguntas, en las que se les pedirá que relacionen la política de colonización europea y las ideas de progreso. Además, deberán identificar el impacto que tuvo la inmigración europea en el sur de Chile, y finalmente, los y las estudiantes tendrán que argumentar si consideran que hubo una justificación ideológica tras la expansión territorial del Estado de Chile en el siglo XIX.

CLASE 3

OBJETIVO: Interpretan a través de diversas fuentes primarias y secundarias algunas reivindicaciones que los pueblos indígenas tienen en la actualidad, como, por ejemplo, la falta de reconocimiento de sus creencias, el respeto por territorios ancestrales, el resguardo

de la cultura simbólica, entre otras, identificando elementos significativos para dichas culturas.

RECURSOS DIDÁCTICOS:

- Ordenador
- Pizarra (digital dependiendo del tipo de clase)
- Videos
- Guía de trabajo.



INICIO (15 minutos):

Al comenzar la sesión, salude a sus estudiantes e inicie una conversación motivadora que le permita establecer un acercamiento con el grupo curso, luego realice la retroalimentación del ítem II de la guía desarrollada en la clase anterior, haciendo énfasis en el impacto de la categoría de raza utilizado en la época para establecer una distinción respecto al otro. Luego, para despertar el interés de los y las estudiantes por los temas de esta clase, puede revisar la siguiente noticia:

Parrini, G. (11 de junio de 2021) Convencionales de pueblos originarios exigirán hablar idiomas nativos durante debate constituyente. BBCL <https://www.biobiochile.cl/especial/una-constitucion-para-chile/noticias/2021/06/11/convencionales-de-pueblos-originarios-exigiran-debatir-en-sus-idiomas-nativos-durante-debates.shtml>

En el recurso anterior se aborda la reivindicación de la lengua materna de los pueblos originarios, específicamente el caso del pueblo Mapuche en relación con la utilización del Mapudungun en el marco del desarrollo de la convención constituyente.

Con el uso de este recurso invite a la reflexión por parte de los y las estudiantes, por medio de la siguiente pregunta: ¿Por qué creen que es importante la reivindicación del idioma por parte de los pueblos originarios?

Posteriormente, concilie los aportes de los estudiantes destacando el impacto de la aculturación y/o chilenización respecto a la identidad cultural de los pueblos originarios.

A continuación, debe explicar el objetivo de aprendizaje correspondiente y compartir las indicaciones para esta clase, recordando que al igual que las dos clases anteriores se utilizara la guía de trabajo.

Posteriormente, exprese que ante cualquier inquietud las y los estudiantes pueden realizar sus consultas, expresar opiniones y comentarios siempre en un marco de respeto, para así comprender de mejor manera los contenidos a estudiar.



DESARROLLO (60 minutos):

Consulte a sus estudiantes: ¿Cuáles son las principales demandas que tienen los pueblos originarios en la actualidad?, ¿Cuál es el origen de estas?

A continuación, utilice la plataforma Padlet ([Dashboard \(padlet.com\)](https://padlet.com)) para recoger las ideas que comenten sus estudiantes y así generar un espacio de diálogo e intercambio de información. Concilie los aportes dados, considerando el contexto actual y la búsqueda del reconocimiento por medio de la demanda de un Estado plurinacional.

Luego, proyecte o comparta en pantalla este breve video:

Poder Judicial de Chile (21 de agosto de 2015) Noticiero Judicial: Fallo Histórico - exterminio del pueblo originario Selknam u Onas [Archivo de Video] YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=P5daiEGLo9Q&ab_channel=PoderJudicialChile

Corresponde al fallo histórico contra los responsables del genocidio al pueblo Selknam, entendiendo que las políticas estatales empleadas para ampliar el territorio soberano llevaron al desarrollo de este conflicto. Motive la reflexión de los y las estudiantes, invitándoles a que dialoguen sobre este tema por medio de la siguiente pregunta: ¿De qué manera influyó a la población indígena la apropiación de los territorios ancestrales?, ¿Cuál es la relación de los

elementos vistos en el video con las demandas actuales de los pueblos originarios?, ¿Conocen alguna medida que haya sido implementada desde el Estado para atender a las demandas de los pueblos originarios?

A continuación, invite a las y los estudiantes a dedicar 20 minutos para el desarrollo del último ítem de la guía de trabajo. En su rol de mediador/a en el proceso de enseñanza-aprendizaje usted debe promover el trabajo colaborativo a través del intercambio de información entre los y las estudiantes.



CIERRE (15 minutos):

Consulte a sus estudiantes cuáles son los temas que más entendieron, cuáles son aquellos en los que aún tienen dudas o no quedaron totalmente claros y realice una pregunta general en función de lo visto en clases, esperando que pueda ser respondida. Según las respuestas de sus estudiantes aclare las inquietudes y comience el cierre su clase revisando con sus estudiantes si se logró o se aproximaron al objetivo didáctico de la clase, haciendo énfasis en que el proceso de expansión territorial empleado por el Estado de Chile tuvo consecuencias catastróficas para los pueblos indígenas de los territorios ocupados, en cuanto la población indígena fue diezmada y chilenizada. Posteriormente señale si hubo avances a lo largo de las tres clases de acuerdo con el desempeño de los y las estudiantes respecto de los objetivos que se esperaba alcanzar, e indíqueles dónde se concentraron sus fortalezas y debilidades (describir, analizar o interpretar) y si se pudieron mantener en habilidades intermedias o lograron transitar a las habilidades superiores.

EVALUACION DE APRENDIZAJES:

El aprendizaje será evaluado a través de una actividad en parejas, en donde sus estudiantes deberán trabajar en el último ítem de la guía y responder tres preguntas, en las que se les pedirá que establezcan si la relación que existe actualmente entre los pueblos originarios y el Estado de Chile es o no una relación de conflicto, luego, que reflexionen sobre la percepción de la sociedad chilena respecto a los pueblos originarios y, finalmente, responder cuál es el

aporte de los pueblos originarios a la diversidad e identidad de la sociedad actual. Debe esperar que los y las estudiantes logren relacionar los contenidos vistos durante las últimas tres clases.

2.4. Guía didáctica de trabajo.

GUIA DE TRABAJO

Unidad 3: Conformación del territorio chileno.

Subsector de Aprendizaje: Historia, Geografía y Ciencias Sociales

Objetivo de Aprendizaje (OA 24): Evaluar, por medio del uso de fuentes, las relaciones de conflicto y convivencia con los pueblos indígenas (aymara, colla, rapa nui, mapuche, quechua, atacameño, kawéskar, yagán, diaguita), tanto en el pasado como en el presente, y reflexionar sobre el valor de la diversidad cultural en nuestra sociedad.

Nivel: Enseñanza Media.

Subsector de Aprendizaje: Historia, Geografía y Ciencias Sociales.

Integrantes: _____ **Curso:** 1º Medio.

Fecha: _____

Esta guía se compone de tres ítems que serán trabajados progresivamente durante las próximas tres sesiones, y que deberá ser entregada a la profesora durante la tercera clase de la Unidad 3.

Instrucciones:

- Utilizando como apoyo el texto escolar, material audiovisual y contenidos vistos en las clases anteriores a partir del mapa ferroviario de fotografía patrimonial, realice las siguientes actividades.
- Para esto dispone las próximas tres clases.

- La guía de aprendizaje debe ser elaborada junto a su compañero(a) de puesto, por lo que deberán trabajar bajo un clima de respeto y colaboración.
- Durante cada clase se podrán ir esclareciendo las dudas y realizar consultas a la profesora, de modo que se produzca una retroalimentación y el espacio para el intercambio de información con el resto del grupo curso.
- Esta guía de trabajo consta de cinco actividades o Ítems, responder a preguntas abiertas según los contenidos tratados a lo largo de las tres clases, y análisis e interpretación de fuentes iconográficas.

CLASE 1:

Objetivo: Describen las políticas estatales de la época respecto de la incorporación de los pueblos originarios a la nación chilena, estableciendo aspectos positivos y negativos de ellas, identificando los desafíos para el futuro.

Ítem 1: Preguntas abiertas.

De acuerdo con los contenidos vistos en clases, y las siguientes fotografías históricas, y si lo requiere apoyándose en su texto escolar (entre las páginas 160 y 167), respondan las siguientes preguntas de la guía:

Imagen n°1



Parlamento celebrado en Hípinco entre el Coronel Saavedra y todas las tribus costinas y abajinas, representadas por sus principales caciques: 24 de diciembre de 1869.

1) Describa los elementos centrales que componen la imagen n°1 (protagonistas, personajes).

.....

.....

.....

.....

.....

.....

Imagen n°2



Derriban Estatua de Cornelio Saavedra durante el viernes 7 de agosto del 2020. Quien representa uno de los mayores genocidas durante la ocupación de los territorios Mapuche por parte del Ejército, oligarquía, comerciantes y clase política.

2) **Describa los elementos centrales que componen la fotografía n°2 (protagonistas, personajes).**

.....

.....

.....

.....

.....

.....

3) **Considerando el contexto y descripción de ambas fuentes indique si existe o no alguna diferencia respecto a la percepción de quien es el personaje principal de ambas imágenes, y si es así ¿a qué creen que se debe esto?**

.....

.....

.....

.....

.....

.....

CLASE 2:

Objetivo: Analizan diversas fuentes primarias y secundarias que caracterizan a los distintos pueblos indígenas en la actualidad, visualizando omisiones, sesgos, prejuicios, ente otros.

Ítem 1: Preguntas abiertas

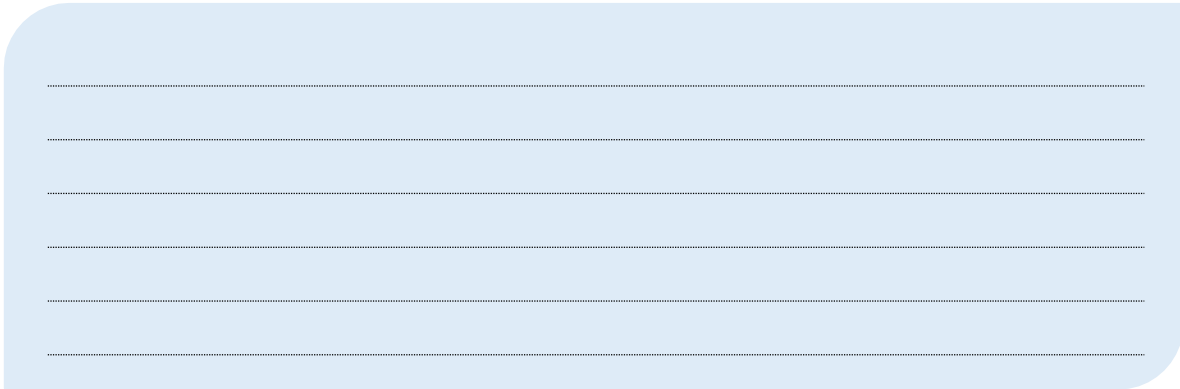
De acuerdo con los contenidos vistos en clases, las siguientes fotografías históricas, y si lo requiere, apoyándose en su texto escolar (entre las páginas 154 y 159), respondan las siguientes preguntas de la guía:

Imagen n°1:



Ingeniero belga Gustave Verniory. Gustave llegó a Chile en 1889 contratado por el Estado para participar en la construcción de una red ferroviaria en la Araucanía, precisamente entre Angol y Toltén, una iniciativa totalmente geopolítica, a fin de expandir el progreso a lo largo del país.

1) **¿Cuál creen que fue la influencia de la colonización europea y las ideas de progreso en la visión que se tenía de los pueblos originarios a inicios del siglo XX?**



CLASE 3:

Objetivo: Interpretan algunas reivindicaciones que los pueblos indígenas tienen en la actualidad, como, por ejemplo, la falta de reconocimiento de sus creencias, el respeto por territorios ancestrales, el resguardo de la cultura simbólica, entre otras, identificando elementos significativos para dichas culturas.

Ítem 1: Preguntas abiertas

De acuerdo con los contenidos vistos en clases, las siguientes fotografías históricas, y si lo requiere, apoyándose en su texto escolar (entre las páginas 190 y 191), respondan las siguientes preguntas de la guía:

Imagen n° 1:



“Manifestantes decapitan busto de militar y ponen su cabeza en las manos de estatua de Caupolicán el 29 de octubre de

- 1) **¿Creen que la imagen se relaciona con una acción reivindicativa de parte de los pueblos originarios? ¿Por qué?**

.....

.....

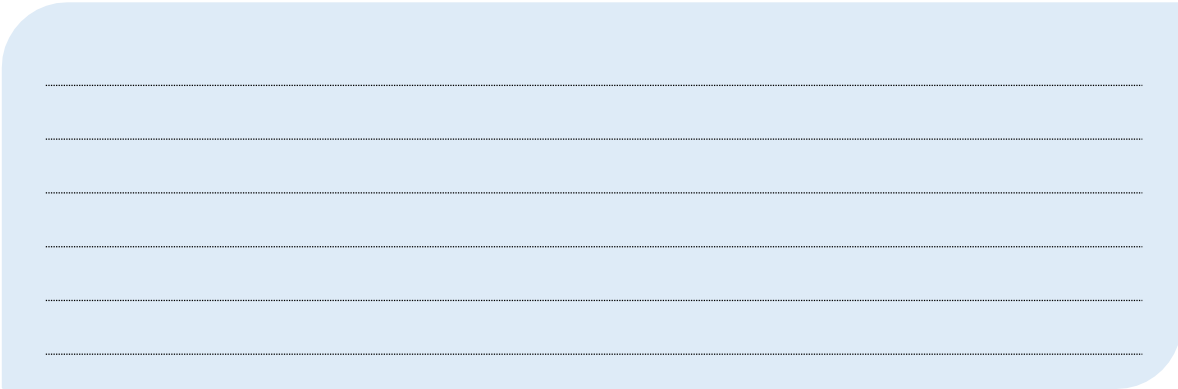
.....

.....

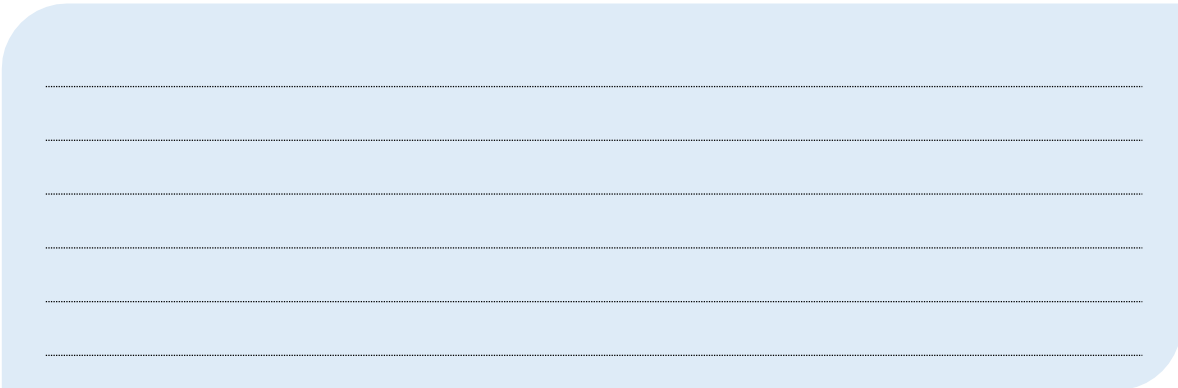
.....

.....

2) ¿Crees que la relación actual entre los pueblos originarios y el Estado de Chile es una relación de conflicto? ¿Por qué?



3) ¿Cuál crees que es el aporte de los pueblos originarios a la diversidad e identidad para la sociedad actual?



PAUTAS DE AUTOEVALUACIÓN

Estudiante:

CRITERIO	2 puntos	1 punto
Durante la actividad (las tres clases), mantuvimos una actitud respetuosa hacia nuestros compañeros de trabajo.		
Participamos de manera ordenada y respetuosa en la elaboración de las respuestas de la guía.		
Aportamos ideas significativas a la guía de aprendizaje.		
Solicitamos apoyo de la profesora cuando fue necesario.		
Utilizamos las fuentes y materiales asignados por la profesora.		
Participamos activamente de las instancias de conversación que se dieron en la sala de clases.		
TOTAL 12 puntos	Puntaje obtenido:	

Estudiante:

CRITERIO	2 puntos	1 punto
Durante la actividad (las tres clases), mantuvimos una actitud respetuosa hacia nuestros compañeros de trabajo.		
Participamos de manera ordenada y respetuosa en la		

elaboración de las respuestas de la guía.		
Aportamos ideas significativas a la guía de aprendizaje.		
Solicitamos apoyo de la profesora cuando fue necesario.		
Utilizamos las fuentes y materiales asignados por la profesora.		
Participamos activamente de las instancias de conversación que se dieron en la sala de clases.		
TOTAL 12 puntos	Puntaje obtenido:	

PAUTAS DE EVALUACIÓN

Estudiante:

CRITERIO	DESCRIPTOR INDICADOR	PUNTAJE
DESCRIBIR	El/la estudiante describe el alcance de las políticas estatales dirigidas a la incorporación de los pueblos originarios a la nación chilena desde una mirada actual.	/2
ANALIZAR	El/la estudiante analiza las diversas fuentes que caracterizan el impacto del concepto de raza aplicado a los pueblos originarios a inicios del siglo XX.	/3
INTERPRETAR	El/la estudiante interpreta a partir de una fuente primaria una reivindicación de los pueblos indígenas de carácter simbólica.	/4
PUNTAJE TOTAL:		

Estudiante:

CRITERIO	DESCRIPTOR INDICADOR	PUNTAJE
DESCRIBIR	El/la estudiante describe el alcance de las políticas estatales dirigidas a la incorporación de los pueblos originarios a la nación chilena desde una mirada actual.	/2
ANALIZAR	El/la estudiante analiza las diversas fuentes que caracterizan el impacto del concepto de raza aplicado a los pueblos originarios a inicios del siglo XX.	/3
INTERPRETAR	El/la estudiante interpreta a partir de una fuente primaria una reivindicación de los pueblos indígenas de carácter simbólica.	/4
PUNTAJE TOTAL:		

CAPÍTULO V

CONCLUSIONES

A partir de la presente investigación, se han recolectado, estructurado y analizado una serie de información y datos que nos permiten observar en retrospectiva si nuestros objetivos han podido ser trabajados y respondidos a lo largo de estas páginas. En este sentido, consideramos que a partir del análisis de los conceptos de Identidad, Raza y Nación en relato histórico hemos percibido como en el transcurrir temporal se fue enanchando la brecha discursiva entorno a quienes, desde el inicio de la formación del Estado-Nación fueron excluidos, con relación a su diferencia socioeconómica, étnica o de género, siendo los grupos sociales que paradójicamente, componen la mayor parte de la sociedad.

Igualmente, es posible señalar que estas prácticas que han sido una tónica a lo largo de la historia, hoy se ponen en evidencia, se cuestionan y se buscan mecanismos de reivindicación. Este replanteamiento entonces se acompaña de la puesta en duda de un relato histórico que ha predominado e instado a la construcción de una identidad nacional. Lo anterior ha sido un elemento permanente en una demanda social colectiva en el marco de una discusión identitaria que surge a nivel país, no desde el estallido social de 2019 como pensamos inicialmente, sino como algo que se ha venido gestando o poniendo sobre la palestra hace bastante tiempo, pero que no se había considerado como un punto o petición de urgencia para ser tratada, y que, hasta ahora, solo durante el estallido social ha sido expresada y manifestada de variadas maneras.

El capítulo I de la presente investigación, plantea un análisis de como se ha construido el relato histórico respecto a los conceptos de Identidad, Raza y Nación desde el proceso de independencia hasta nuestros días. De esta forma, dicha investigación nos permite comprender que, desde los cimientos de la construcción de la nación hasta la actualidad, se estableció un sentido de Identidad que permitió consolidar la Nación chilena, entendiendo Identidad como un fenómeno histórico, por lo tanto, mutable con los devenires históricos, el cual implica un análisis que contemple la razón de su existencia en la evolución del transcurrir temporal, el cual se ha caracterizado por las disputas de los sectores segregados y una clase

dominante, evidenciando una dualidad en los discursos que guardan relación con la construcción de la Identidad a partir de las acepciones de Raza y Nación.

En esta línea, el segundo capítulo de esta investigación explica cómo el Estallido Social se ha posicionado como un suceso histórico que ha permitido abrir las discusiones sobre un nuevo o incipiente sentido de Identidad. El relato histórico comprendido desde la independencia hasta nuestros días, nos va permitir responder al cuestionamiento de si, el evento histórico Estallido Social, influyó en las expresiones o manifestaciones de un nuevo sentido de Identidad, o si solo es la expresión incipiente de un sentido de identidad y si coexiste con identidad precedente. Al cual se responde mediante un análisis conformado por una primera parte, que nos permite comprender la idea de que las expresiones y manifestaciones del Estallido Social, que se fundamenta en la resignificación de la Identidad, la cual se nutre a través de los eventos sociales y políticos sucedidos en las últimas décadas. Por otra parte, se estudió los factores que incidieron en el detonante del Estallido Social y que responde al cuestionamiento de identidades que coexisten, preceden y la emergen, las cuales reafirman la idea de la Identidad como un fenómeno histórico que es mutable en el tiempo entendiendo que es un proceso vigente que se ha venido forjado durante el último tiempo.

Es partir de este evento histórico, que se enmarca el proceso actual que está experimentando el país, donde se nos presenta un desafío desde lo disciplinar como futuras docentes inmersas en un sistema educativo que se rige por las Bases y programas Curriculares nacionales preexistentes. En el Capítulo III, entendemos que la educación es un derecho que permite comprender el entorno en el que estemos inmersos, como un espacio que genera oportunidades de desarrollo. El currículum, por su parte, es un elemento central que tiene como intención orientar la labor educativa, y así es como lo tomamos para responder a los cuestionamientos sobre cómo se abordan los conceptos de Identidad, Raza y Nación en dicho currículum nacional y a través de qué proceso o contexto se abordan estos conceptos. Si bien descubrimos que las acepciones son trabajadas en las bases curriculares de primer año medio de enseñanza media en la asignatura de Historia, Geografía y Ciencias Sociales. En la unidad 3 se da un espacio para abordar de forma crítica los conceptos de Raza y Nación a partir de un nuevo sentido de identidad.

De esta forma, el capítulo IV aborda una propuesta didáctica que contempla las observaciones y planteamiento realizadas en el capítulo anterior, considerando la Unidad 3 del Programa de Estudio de la asignatura de Historia, Geografía y Ciencias Sociales de primer año medio, como un espacio de trabajo, que permite incorporar diferentes perspectivas, visiones e interpretaciones que se abordan a partir de la acepción de Identidad y su valor en el trascurso temporal desde los conceptos de Raza y Nación.

Por último, es preciso entender que las oportunidades didácticas que se presentan para lograr ampliar un pensamiento crítico de acuerdo con el desarrollo de habilidades y capacidades de describir, analizar e interpretar de los y las estudiantes sobre la construcción de la nación en relación a la Raza e Identidad puede tener una proyección hasta el presente.

En definitiva, el proceso actual que vive el país nos presenta nuevamente un desafío que recae en el ámbito educacional. Aunque las Bases Curriculares y los Programas de Estudio sean documentos preexistentes, ello no implica que estos temas y contenidos tratados en el capítulo I y II no puedan ser trabajados desde diferentes perspectivas en las aulas, y específicamente en la asignatura de Historia, Geografía y Ciencias sociales.

Como hemos revisado, los aspectos e hitos históricos y sociales influyen en la conformación del sistema escolar. En este caso, hemos visto cómo el cuestionamiento al surgimiento del Estado y la Nación se han reflejado en la distancia de un sentido de pertenencia y unidad nacional. No obstante, un elemento que parece expandirse y desarrollarse es la valoración por la diversidad en todos sus espectros, y específicamente la diversidad cultural. En efecto, comprendemos que el Estado nacional chileno que ha definido la identidad nacional, requiere replantear la homogeneización emprendida desde hace siglos atrás. Ante ello, las aulas se vuelven un espacio crucial para la orientación u reconocimiento de nuevos y viejos actores sociales.

De esta manera, en el desarrollo de esta investigación hemos podido apreciar la manifestación de un nuevo o emergente sentido de identidad como resultado de la evolución del relato histórico a partir del estallido social del año 2019, relacionado a los conceptos de Raza y Nación, y como esto se refleja en las bases curriculares de Historia, Geografía y Ciencias Sociales de primer año de enseñanza media, donde concluimos, mediante el análisis

realizado, que durante el evento histórico sí se manifiesta un nuevo sentido de identidad, el cual coexiste con un sentido de identidad precedente que se ha ido forjando y marcando la memoria de la sociedad durante las últimas décadas, entendiendo a la Identidad como un fenómeno histórico en sí mismo, que es capaz de transformarse en función de los devenires históricos, mediante el cual, también podemos concluir que, si bien las bases curriculares ofrecen una propuesta a la apreciación de estos conceptos, también otorgan un espacio para poder trabajar los conceptos desde la perspectiva geográfica que se acuña en la unidad 3: “Conformación del territorio chileno”.

Finalmente, cabe mencionar que nuestra investigación puede tener proyecciones a futuro, las que se relacionan con la investigación de los conceptos de Identidad, Raza y Nación en la evolución curricular; Indagar cual es la incidencia de la asignatura de Historia, Geografía y Ciencias Sociales y el rol docente en el estallido social en conjunto con una apreciación sobre cuestionamientos y críticas al relato histórico; Cómo este trabajo se puede aplicar a una propuesta curricular diferente, como por ejemplo, al programa de educación ciudadana en tercero y cuarto medio, considerando que el programa de estudios que abarca estos cursos se implementó después del estallido social, y por último, indagar en qué medida influyeron los cambios en los documentos curriculares en relación con la comprensión del presente y el cuestionamiento del pasado. De esta manera, somos conscientes de que el Estallido Social es un proceso que aún está abierto a nuevos hechos, que posibilita un retorno a la investigación, manteniendo la atención en los discursos de identidad.

REFERENCIAS

LIBROS:

- Aguilera, O. (2014) *Generaciones: movimientos juveniles, políticas de la identidad y disputas por la visibilidad en el Chile neoliberal*. CLACSO.
- Anderson, B. (1983). *Comunidades imaginadas*. Fondo de Cultura Económica.
- Aróstegui, J. (1995) *La investigación histórica: teoría y método*. Barcelona. Crítica Editorial.
- Artaza, P., et al. (2019) CHILE DESPERTÓ Lecturas desde la Historia del estallido social de octubre. [Archivo PDF] https://www.uchile.cl/documentos/descarga-el-libro-chile-desperto-lecturas-desde-la-historia-del-estallido-social-de-octubre-pdf-58-mb_161019_0_0723.pdf
- Barona, J. (1994). *Ciencia e historia. Debates y tendencias en la historiografía de la Ciencia*. Guada.
- Bellei, C. et al. (2010) *Ecos de la revolución pingüina. Avances, debates y silencios en la reforma educacional*. UNICEF.
- Braudel, F. (2002) *Las ambiciones de la historia*. Fondo de cultura económica.
- Butler, Judith. (2013). *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Barcelona: PAIDÓS.
- Calduch R. (1991) *Relaciones Internacionales*. Ediciones de las Ciencias Sociales. SA Madrid.
- Canales, C. (1960) *Canción Nacional de Chile*. Edición crítica de la letra. Editorial Andrés Bello.
- Cervone, E. y Rivera, F. (1999). *Ecuador racista: Imágenes e identidades*. FLACSO.
- Cox, C. (2012) *Las políticas educacionales de Chile en las últimas dos décadas del siglo XX*.
- Egaña, M. (2000) *La educación primaria popular en siglo XIX en Chile: una práctica de política estatal*. LOM Ediciones.
- Florescano, E. (2013). *La función social de la historia*. Fondo de Cultura Económica.
- Gellner, E. (1998). *Naciones y Nacionalismo*. Alianza editorial.
- Góngora, M. (1981) *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*. Ed. Universitaria.

- Góngora, M. (1981) *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*. Ed. Universitaria.
- Hernández, R. et al. (2014). *Metodología de la investigación*. McGraw Hill Interamerican.
- Hobsbawm, E. y Ranger, T. (2002). *La invención de la tradición*. Crítica Editorial.
- Huneus, C. (2014) *La Democracia Semisoberana. Chile después de Pinochet*. Taurus.
- Larraín, J. (2001). *Identidad chilena*, LOM ediciones.
- Larraín, J. (2010) *Identidad Chilena y Bicentenario. Estudios Públicos*. Primavera.
- Le Goff, J. (1988). *El orden de la memoria: El tiempo como imaginario*. Paidós Ibérica.
- Maslow (1943) *A Theory of human Motivation*. BnPublishing.
- Milos, P. (2007). *Historia y memoria 2 de abril de 1957*, LOM ediciones.
- Moulian, T. (1997). *Chile actual: anatomía de un mito*. Lom Ediciones.
- Ñaupas, H. et al. (2014) *Metodología de la investigación Cuantitativa-Cualitativa y redacción de tesis*. Ediciones de la U.
- Onetto, M. (2017) *TEMBLORES DE TIERRA EN EL JARDÍN DEL EDÉN. Desastre, memoria e identidad. Chile, siglos XVI – XVIII. Colección Sociedad y Cultura*.
- Ousset, J. (1980). *Patria, Nación, Estado*. Cruzamante.
- Peralta, P. (2007). *¡Chile tiene fiesta! El origen del 18 de septiembre (1810-1837)*, Santiago, LOM ediciones.
- Pinto J. (2003). *La formación del Estado y la nación, y el pueblo mapuche De la inclusión a la exclusión*, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana (Dibam).
- Pinto, J. y Valdivia, V. (2009). *¿chilenos todos? La construcción social de la nación (1810-1840)*, LOM ediciones.
- Sagredo R. (2014). *Historia mínima de Chile*. El Colegio de México.
- Serrano, S. (1994). *Universidad y Nación. Chile en siglo XIX*. Editorial Universitaria.

Silva, B. (2008). *Identidad y nación entre dos siglos: Patria vieja, Centenario y Bicentenario*, LOM ediciones.

Smith, A. (1997). *La identidad nacional*, Trama Editorial.

Subercaseaux, B. (2007) *Historia de las ideas de la cultura de Chile. Nacionalismo y Cultura Tomo IV*. Editorial Universitaria.

Todorov, T. (1991). *Nosotros y los otros*. Siglo Veintiuno Editores.

Young, M. (1958). *The rise of the meritocracy*. A Pelican Book.

ARTICULOS:

Alegria, L. y Nuñez, G., Universidad de Concepción de Chile (2007) Patrimonio y modernización en Chile (1910): la exposición histórica del centenario. *Atenea* (N°495), 69-81. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/atenea/n495/Atenea495.pdf#page=69>

Álvarez, Ch. (2017) Construcción y uso de la raza en Chile. La ocupación de la Araucanía y la Colonialidad del poder. *Mutatis Mundis: Revista internacional de Filosofía* (N°8), 139-169.

Arnold-Cathalifaud, M. y Thumala, D., Universidad Alberto Hurtado (2006). Colaboración, participación y sociedad civil en Chile: reflexiones para la acción. *Persona y Sociedad, Vol. XX*, (N°1). 143-156.

Brondt, J. (2018) Augusto Pinochet: el dictador eterno. [Archivo PDF] <https://web.museodelamemoria.cl/wp-content/uploads/2018/05/julia-brondt.pdf>

Cerutti, A. y González, C. (2008) Identidad e identidad nacional. *Revista de la Facultad* (N°14). 77-94.

Cid, G. (2018). *Republicanizar la religión: el clero en el debate político de la independencia chilena, 1808-1814. Anuario de Historia de la Iglesia* (N°27). 247

Cox, C. (2011) Currículo escolar de Chile: génesis, implementación y desarrollo. *Revue internationale de Education de sevres* (N°56).

Dávila, M. et al., Universidad de Salamanca (2013) Los gabinetes de la Concertación en Chile (1990-2010) *América Latina Hoy, vol.64* (N°1) 67-94.

Deshazo, P. Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile: 1902-1927. Traducción de Pablo Larach. *Historia. Vol 1.* (N°41) 230-233.

- Drake, P. (2003) El movimiento obrero en Chile: De la Unidad Popular a la Concertación. *Revista de Ciencia política*, Vol. 23 (N°2) 148-158.
- Espinoza, o. (2014) Cambios recientes al currículum escolar: problemáticas e interrogantes. *CEPPE* (N°18) 1-7.
- Ferrão, V. (2010). Educación intercultural en América Latina: Distintas concepciones y tensiones actuales. *Estudios Pedagógicos*, XXXVI (2), 333-342.
- Gallardo, V., Universidad de Chile (2016). Héroes indómitos, bárbaros y ciudadanos chilenos: el discurso sobre el indio en la construcción de la identidad nacional. *Revista de Historia indígena* (N°5). 119-134.
- Gamboa, R. y Segovia, C. (2016) Chile 2015: Falla política, desconfianza y reforma. *Revista de Ciencia política*, vol.36 (N°1) 123-144.
- Garretón, M. y R. (2010). La democracia incompleta en Chile: la realidad tras los rankings internacionales. *Revista de Ciencia Política*, Vol. 30 (N°1). 115-148.
- Grez, S. (2011) Bicentenario en Chile. La celebración de una laboriosa construcción política. *Historia y comunicación social*, vol. 16. 69-86.
- Manzi, G. (2020) La ciudad de Santiago resignificada como corporeidad comunicacional temporal en tiempos de estallido social. *Arquitectura Efímera*, Vol.38. N°57. 162-181.
- Martínez, F. (2009). La cuestión racial de Cuba y este número de Caminos. *Revista cubana de pensamiento sociotelógico*.
- Mases, E., Svensson, V. y Alasio, M. (2010) La construcción interesada de la memoria histórica: el mito de la nación blanca y la invisibilidad de los pueblos originarios. *Pilquen*. Vol. 12. (1-9)
- Oliva, M. (2017) Arquitectura de la política educativa chilena (1990-2014: el currículum, lugar de la metáfora. *Revista Brasileira de Educação*. Vol.22 (N°69) 405-428.
- Orellana, N. (2020) Repertorios y espacio público de trabajadores y estudiantes de Chile a comienzos del siglo XXI. *Perfiles Latinoamericanos*, vol.28 (N°56) 99-124.
- Oyarzún, K. (2011) Identidades en conflicto. *Revista Sociedad&Equidad*. (N°2) 1-2.

Pizarro, R. (2020) Chile: rebelión contra el Estado subsidiario. *EL TRIMESTRE ECONOMICO*, Vol.87 (N°346) 333-365.

Rovira-Rubio, R. (2016) Pobreza en Chile y su superación como problema de Estado: análisis de los discursos de la Concertación. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, vol. 30. 27-51.

Ruderer, S. Universidad de Talca. (2010) La política del pasado en Chile 1990-2006: ¿un modelo chileno? *UNIVERSUM*, vol.2 (N°25), 161-177.

Sánchez, J. (2013). Paradigmas de investigación educativa: de las leyes subyacentes a la modernidad reflexiva. *Revista Entelequia* (N° 16) 91-103.
<https://revistaentelequia.wordpress.com/2013/10/12/1320/>

Schneuer, P. (2016) El centenario (1910) chileno y el rescate del pasado a través de sus hombres. Dossier modelos decimonónicos. 141-159. <https://journals.openedition.org/mcv/7123>

Serra, D. (2015) Celebrar o no Celebrar, la organización de los festejos oficiales del centenario de la independencia del Chile, 1904-1910. *Historia*, Vol. 48. (N°2).
https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-71942015000200007

Siles, C. (2008) El Centenario en Chile (1910) Relato de una fiesta de Soledad Reyes del Villar. *Revista de historia de Chile y América*, Vol.7 (N°1).
http://www.bicentenariochile.cl/index.php?option=com_content&view=article&id=28:resena-gel-centenario-en-chile-1910-relato-de-una-fiestaq&catid=13:resenas&Itemid=15

Stecher, A., Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (2009). La competencia por el éxito y la búsqueda de la autenticidad: modelos de identidad en el Chile actual. *Psicoperspectivas*, Vol. 8 (N°2). 266-292.

TESIS:

Centeno, M. (2004) *Identidad e Identificación en la letra de la canción nacional de Chile: un tránsito hacia el vacío*. [Tesis pregrado, Universidad de Chile]

Milos, M. “LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD CHILENA A PARTIR DE LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS DE 1889” [Tesis de grado magister, Universidad de Chile]

Oliva, M. (2007). *Identidad nacional estatal e identidades en Chile: una problematización en torno a la política de identidad y diferencia*. [Tesis pregrado, Universidad de Chile].

Romero L. (2014). Discursos críticos de mujeres intelectuales chilenas y costarricenses, 1920-1950. [Tesis Postgrado, Universidad de Chile] Disponible en <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/132349>

Salomone, A. y Mardones, T. (2006). *Escuela e identidad nacional. Una aproximación al currículum escolar de Chile y México*. [Tesis posgrado, Universidad de Chile] [Escuela e identidad nacional. Una aproximación al currículum escolar de Chile y México \(uchile.cl\)](#)

Yubini, G. (2006). La resignificación de los símbolos patrios del discurso nacionalista de la dictadura en dos poetas chilenos: Hernández y Zurita. [Tesis pregrado, Universidad Austral de Chile].

PUBLICACIONES PERIODICAS:

Arellano, F. et al. (20 de diciembre de 2019) El “Nunca más” que nunca fue: análisis de los cuatro informes sobre Derechos Humanos tras el 18/O. *CIPER* <https://www.ciperchile.cl/2019/12/20/el-nunca-mas-que-nunca-fue-analisis-de-los-cuatro-informes-sobre-derechos-humanos-tras-el-18-o/>

COLEGIO DE PROFESORES DE CHILE (3 de junio de 2019) Pese a la represión policial profesores llegaron a la plaza de la constitución el primer día de paro nacional indefinido. Colegio de profesoras y profesores de Chile. <https://www.colegiodeprofesores.cl/2019/06/03/pese-a-represion-policial-profesores-llegaron-a-la-plaza-de-la-constitucion-en-primer-dia-de-paro-nacional-indefinido/>

Cooperativa.cl (9 de octubre de 2019) *Presidente Piñera: Chile es un verdadero oasis en una América Latina convulsionada*. Cooperativa.cl <https://www.cooperativa.cl/noticias/pais/presidente-pinera/presidente-pinera-chile-es-un-verdadero-oasis-en-una-america-latina/2019-10-09/063956.html>

CURRÍCULUM NACIONAL (28 de diciembre de 2018) Se publica el nuevo Decreto de Evaluación, Calificación y Promoción Escolar. CURRÍCULUM NACIONAL. <https://www.curriculumnacional.cl/portal/Comunicaciones/Noticias-2018/70983:Se-publica-el-nuevo-Decreto-de-Evaluacion-Calificacion-y-Promocion-Escolar>

El Mostrador (14 de julio de 2020). En medio del debate por retiro de fondos de pensiones, revelan que el ministro Briones formó parte del directorio de AFP Capital. El Mostrador.

<https://www.elmostrador.cl/dia/2020/07/14/en-medio-del-debate-por-retiro-de-fondos-de-pensiones-revelan-que-el-ministro-briones-formo-parte-del-directorio-de-afp-capital/>

El Mostrador (9 de junio de 2021) "Los mexicanos salieron de los indios y los argentinos llegamos en barcos de Europa": Alberto Fernández pide disculpas tras criticadas declaraciones en cita con Pedro Sánchez. El Mostrador. <https://www.elmostrador.cl/dia/2021/06/09/los-mexicanos-salieron-de-los-indios-y-los-argentinos-llegamos-en-barcos-de-europa-alberto-fernandez-pide-disculpas-tras-criticadas-declaraciones-en-cita-con-pedro-sanchez/>

Namuncura, D. (6 de julio de 2021) Una fecha histórica para Chile en varios sentidos. El Mostrador. <https://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/columnas/2021/07/06/una-fecha-historica-para-chile-en-varios-sentidos/>

Oyarzun, N (28 de febrero de 2020) La trayectoria y las definiciones de Raúl Figueroa, el nuevo ministro de Educación CNNCHILE https://www.cnnchile.com/pais/trayectoria-definiciones-raul-figueroa-ministro-educacion_20200228/

Parrini, G. (11 de junio de 2021) Convencionales de pueblos originarios exigirán hablar idiomas nativos durante debate constituyente. BBCL <https://www.biobiochile.cl/especial/una-constitucion-para-chile/noticias/2021/06/11/convencionales-de-pueblos-originarios-exigiran-debatir-en-sus-idiomas-nativos-durante-debates.shtml>

Portilla, C. (12 de diciembre de 2019) *Piñera reconoce que estallido social “No lo vi venir” y acusa “ola de violencia sistemática, profesional, organizada”* La Tercera. <https://www.latercera.com/politica/noticia/pinera-confiesa-no-vio-venir-estallido-social-acusa-ola-violencia-sistemática-profesional-organizada/935757/>

RadioAnálisis. (17 de septiembre de 2019) Jorge Larraín: Se está empezando a dibujar una nueva identidad chilena. diarioUChile. <https://radio.uchile.cl/2019/09/17/jorge-larrain-se-esta-empezando-a-dibujar-una-nueva-identidad-chilena/>

Rodríguez, M. (24 de noviembre de 2020). Herbert Spencer, el verdadero autor de la frase “la supervivencia del más apto” (que Charles Darwin usó). *BBC News*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-55004523>

Sepúlveda, N y Gonzales, M. (24 de enero de 2018) Gerardo Varela: las redes empresariales del guardián del liberalismo que llega a Educación. *CIPER* <https://www.ciperchile.cl/2018/01/24/gerardo-varela-las-redes-empresariales-del-guardian-del-liberalismo-que-llega-a-educacion/>

DOCUMENTOS CURRICULARES:

MINEDUC (2015). Bases Curriculares 7° a 2° Medio. [Archivo PDF] <https://media.mineduc.cl/wp-content/uploads/sites/28/2017/07/Bases-Curriculares-7%C2%BA-b%C3%A1sico-a-2%C2%BA-medio.pdf>

MINEDUC (2015) DECRETO N°83. [Archivo PDF] <https://especial.mineduc.cl/wp-content/uploads/sites/31/2016/08/Decreto-83-2015.pdf>

MINEDUC (2016). Programas de Estudio de 1° Medio de Historia, Geografía y Ciencias Sociales. [Archivo PDF] <https://bibliotecadigital.mineduc.cl/bitstream/handle/20.500.12365/249/MONO-195.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

MINEDUC (2020). Texto escolar del estudiante de 1° Medio de Historia, Geografía y Ciencias Sociales. Santillana.

VIDEOS:

Ignacia Cancino. (14 de octubre de 2018). ocupación de la Araucanía corto [Archivo de video] YouTube https://www.youtube.com/watch?v=BUymIcnYgr8&ab_channel=IgnaciaCancino

Programa explora. (14 de septiembre de 2018). Claudio Gay: Una importante misión científica [Archivo de video] YouTube https://www.youtube.com/watch?v=vjm3sR-dM9g&list=PL9zgNWhxf1Pz146PUSRsOxf72RoyjnYgT&index=1&ab_channel=ProgramaExplora

Poder Judicial de Chile (21 de agosto de 2015) Noticiero Judicial: Fallo Histórico - exterminio del pueblo originario Selknam u Onas [Archivo de Video] YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=P5daiEGLo9Q&ab_channel=PoderJudicialChile